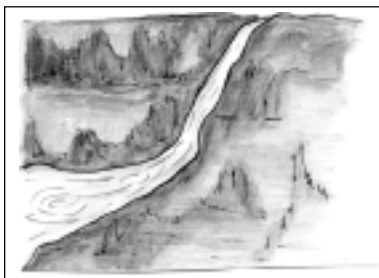


Franziska Carolina Rehbein SSpS

# **Cautivado por el Misterio**

Arnoldo Janssen, el orante



Publicado por:  
Centro de Espiritualidad Arnoldo Janssen (CEAJ)

Título Original:  
Ergriffen vom Geheimnis  
Der Beter Arnold Janssen  
Traducido por Hna Carmen Dora Sass, SSpS

Publicado con la autorización de la dirección general, Julio 2004

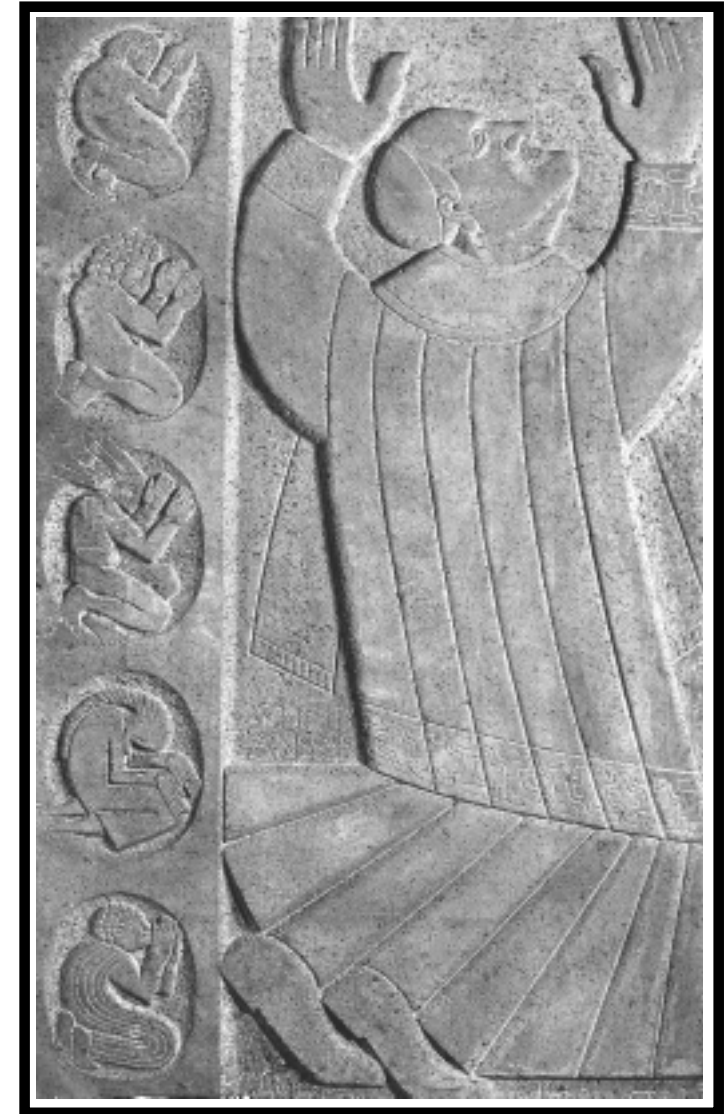
© Steyler Verlag, 2004

Gráfico y trazado: Clemente Jansen SVD  
Foto de la página : Heinz Helf SVD  
Demás fotos: archivos de Steyl

## Contenido

Introducción .....	7
1 El trasfondo religioso .....	12
1.1 Fuentes de la mística del Bajo Rin .....	12
1.2 La casa paterna .....	16
1.3 La herencia paterna .....	16
1.4 La madre orante .....	19
2 Infancia y juventud .....	23
2.1 La semilla empieza a germinar .....	24
2.2 Primeras fórmulas de oración .....	26
2.3 Estudios académicos: Matemáticas y Ciencias Naturales .....	29
3 Ante la Ordenación Sacerdotal .....	33
3.1 Un vistazo en el santuario de su alma .....	33
3.2 A la expectativa del gran día .....	35
4 El joven sacerdote .....	38
4.1 Fe y ciencia .....	38
4.2 El misterio de la gracia .....	40
4.3 Las grandes líneas de su vida de oración .....	42
5 Los intereses del Corazón de Jesús .....	48
5.1 El apostolado de la oración .....	48
5.2 Viva el Corazón de Jesús en los corazones de todas las personas .....	52
6 El celo por tu casa me devora .....	55
6.1 La unidad de los cristianos .....	55
6.2 El horizonte de la misión universal .....	58

7	Al servicio de la Palabra .....	60
7.1	Steyl: Fundación de la Sociedad del Verbo Divino ....	60
7.2	Participación en la humanidad del Verbo.....	61
7.3	Entrega – Probado en el fuego de la tribulación .....	66
8	Cautivado por el misterio.....	74
8.1	La Palabra se hace hombre .....	74
8.2	La maravilla de la “Divina Infancia” .....	77
8.3	Iglesia y Eucaristía .....	82
9	La Trinidad .....	87
9.1	El Corazón de Jesús – Tabernáculo de la Trinidad .....	87
9.2	La vida trinitaria en nosotros .....	90
9.3	Una vida en y por la Trinidad .....	95
10	El Espíritu Santo, corazón de la Trinidad .....	98
10.1	El Corazón de Jesús y el Espíritu Santo .....	98
10.2	El Espíritu Santo .....	103
10.3	Entregado al Espíritu Santo .....	106
10.4	Dos congregaciones femeninas consagradas al Espíritu Santo .....	110
11	En la presencia de Dios .....	116
	Conclusión y perspectiva .....	120
	Bibliografía de la literatura utilizada y obras citadas .....	123
	Anexo: .....	124
	A - Oraciones compuestas por Arnoldo Janssen.....	124
	B - Poemas compuestos por Arnoldo Janssen.....	131



**Arnoldo Janssen en oración**

Relieve por Franz Gutman en la capilla de Gaesdonk  
donde Arnoldo Janssen cursó la Escuela Superior

## Introducción

El 5 de octubre de 2003, la Iglesia declaró santo y modelo de vida cristiana para los fieles del mundo entero a Arnoldo Janssen, fundador de la Obra Misional de Steyl, y con él al tirolés José Freinademetz, uno de los dos primeros misioneros enviados a China y cofundador de la misión de Shantung, y al italiano Daniele Comboni, vicario apostólico de Sudán y fundador de los “Misioneros del África”.

¿Cuáles son los méritos de Arnoldo Janssen, sacerdote y docente del Bajo Rin, que lo hagan merecedor de ser propuesto a la Iglesia universal como modelo acabado de vida cristiana? En su persona, nada de extraordinario salta a la vista, nada especial que lo diferencie de sus jóvenes compañeros, fuera de su amor a la oración y su preferencia por las matemáticas y ciencias naturales. Fue un hombre sencillo y “común”. Provenía de un hogar modesto, nacido en Goch y criado por padres cristianos. Poseía cualidades y limitaciones, dotes y capacidades naturales, pero también rasgos peculiares de carácter que no pocas veces dificultaban el trato con los demás. Tal vez podríamos decir, que fue una persona como cualquiera de nosotros.

¿Cuál es el misterio que capacitó a este hombre a fundar una obra misionera universal que a menos de 100 años de su muerte cuenta con más de 10.000 miembros en todos los continentes y en 70 países? ¿Cuál fue el impulso que lo hizo superarse a sí mismo, trascender sus naturales limitaciones, capacidades y debilidades humanas, para que hoy en la historia misionera eclesial sea imposible ignorar su persona y su obra? ¿Cuál es la fuente de energía interior de la que surgieron y se alimentaron las múltiples obras de este hombre?

El objetivo del presente trabajo no es informar sobre el comienzo y desarrollo de las tres congregaciones fundadas por Arnoldo Janssen. Mucho se escribió y publicó sobre este particular. Tampoco es propósito de este escrito tratar sobre las importantes iniciativas llevadas a cabo por Arnoldo junto a la tarea esencial de su vida, iniciativas que por sí solas bastarían para darle un lugar en la historia, por ejemplo: su trabajo

como director del Apostolado de la Oración de la diócesis de Münster, animador de la idea misional en la Iglesia alemana, fundador de la imprenta misional, reanimador y propulsor del movimiento moderno de los ejercicios espirituales, ante todo para laicos, fundador de la unión de congregaciones misionales, promotor de los estudios de ciencias naturales, especialmente en la preparación de los misioneros. ¿Qué movió a Arnoldo Janssen a colocar, como “de paso”, todos estos hitos en la Iglesia, como si se sintiera urgido desde dentro, pareciendo la realización externa un resultado de un impulso interior?

Al echar una mirada a los escritos del fundador, ante todo a las numerosas plegarias compuestas por él, podría parecer que su vida de oración se movía principalmente en el plano de la oración vocal.<sup>1</sup> ¿Responde esta primera impresión a la realidad? ¿Cuál es el espíritu, la motivación interior, la dinámica que revelan estas plegarias? ¿Dónde encontramos el secreto de Arnoldo, la fuente oculta de la que brota en forma intermitente toda esta riqueza?

Nuestro propósito es descubrir este manantial y entrever el misterio de San Arnoldo Janssen, y así ponernos en contacto con nuestro propio misterio interior, es decir, con esa fuente que también fluye en nosotros. Si logramos zanzar las vallas de las formulaciones teológicas de su tiempo y penetrar en el espíritu que vibra en esas oraciones, descubriremos a un Arnoldo cautivado por el inenarrable misterio de la presencia de Dios en la vida del ser humano. Arnoldo es un hombre que en lo íntimo del corazón se siente tocado por el misterio del Dios trino que en amor indescriptible se revela y entrega a los hombres. En la fuerza y en el dinamismo del Espíritu y por la encarnación del Verbo, el mismo Dios entra en la historia humana y comparte su vida.

---

<sup>1</sup> Para valorar el contenido de las oraciones de Arnoldo Janssen, véase la literatura publicada sobre el particular, ante todo, Rohner, Albert: *Die Gebete Arnold Janssens*. (Analecta SVD; 56) - Roma, 1982. A partir de ahora será citada como: “Die Gebete Arnold Janssens.” Véase también las obras indicadas en la Bibliografía.

Este es el misterio, grande e incomprensible, que se posesionó de Arnoldo, lo cautivó y se adueñó de toda su vida. Era el “mundo” en el que se movía con una soltura y naturalidad como lo hacemos nosotros en el mundo creado. Su atmósfera habitual fue el mundo de la fe, pero al mismo tiempo se hallaba fuertemente anclado en la realidad y en la situación histórica de su tiempo y de su ambiente. Con mirada avizora veía que muchos corazones estaban alejados de este misterio de amor y condescendencia divina. Es allí donde aflora la fuente oculta de Arnoldo, pues, aquello que él experimentaba de modo tan avasallador y que daba sentido y fin a su vida, lo quería transmitir a los demás para conducirlos a vivir de este misterio y participar de esta vida. Por eso, las preces que formuló en diferentes momentos de su existencia tienen una orientación básicamente apostólica y misionera.

Quería ayudar a los demás a trascender sus propios horizontes personales y sumergirse en el corazón de Dios, revelado en Jesús de Nazaret. Sus oraciones son expresión de su propia experiencia del misterio divino que se le iba revelando progresivamente en las distintas etapas de su vida. Radicado en el seno de su familia y en las tendencias religiosas de su tiempo, desde los primeros años se halló impregnado de fe y reverencia profunda ante el misterio trinitario. La conmoción ante el milagro de la encarnación del Verbo Divino y ante la dinámica amorosa del Espíritu Santo en la vida de los hombres fue, ante todo, una herencia que debió a la profunda fe de su padre y la actitud orante de su madre.

Como estudiante del liceo diocesano de Gaesdonck, se aventuró a formular las primeras preces que obsequió a su familia. Al recibir el sacramento de la confirmación, tuvo una percepción de la importancia que tiene la respuesta personal al amor de Dios. Su espíritu abierto e investigador lo apremió a incentivar el conocimiento de la realidad, y durante varios años se dedicó al estudio de las matemáticas y ciencias naturales.

Una carta a su madre y apuntes personales escritos en la proximidad de su ordenación sacerdotal, nos permiten echar un vistazo al santuario de su alma conmovida ante el misterio de la participación en el sacerdocio de Jesús, que muy pronto le sería conferido. Como sacerdote

recién ordenado y docente en el liceo de Bocholt, se dedicó a profundizar sus conocimientos teológicos, adquiriendo su espiritualidad una base sólida que le sirvió de valioso instrumento, al que recurrió con facilidad a lo largo de su vida para verbalizar sus experiencias religiosas y transmitir las a los demás.

Arnoldo se posesionó progresivamente de la verdad de que, gracias a la fe, el hombre recibe una nueva vida que lo capacita para entrar en comunión con Dios y participar de su dinamismo de amor. Especialmente el prodigio de la presencia de Dios y la inhabitación de la Trinidad en lo íntimo del alma humana era la fuerza que lo impulsara a querer conducir a todos los hombres a participar en el misterio del amor divino.

En este sentido, encontró en la plegaria de intercesión un medio para insinuar a los fieles a superar sus propios intereses y necesidades, y abrirse a los fines del Reino de Dios, o del Corazón de Jesús, como él lo solía formular. En la escuela de la oración, Arnoldo fue aprendiendo progresivamente a incorporar en su vida las actitudes y disposiciones de Jesús y ser un apóstol de la oración, que hace suyos los deseos de Jesús, ante todo, el de la unidad de los cristianos en la fe.

Al dedicarse a este objetivo, fue surgiendo ante Arnoldo el horizonte de la misión universal, hasta sentirse interior y exteriormente urgido a emprender la fundación de una congregación misionera. Conmovido ante el prodigio de la Encarnación del Verbo de Dios, consideró su vida y la de su comunidad como participación en la vida de Jesús, tanto por el anuncio de la Palabra, como también por la progresiva identificación con la vida y pasión del Verbo encarnado.

Se vio fascinado cada vez más por el misterio de la encarnación del Verbo de Dios, y se llenó de respetuoso asombro y adoración ante este milagro del amor divino. Viendo en el Corazón humano de Jesús la unión substancial con el Verbo de Dios y la morada privilegiada de la santísima Trinidad, su más ardiente deseo era hacer presente los intereses de este divino Corazón y con él a toda la Trinidad en los corazones de todos los hombres.

En la última etapa del desarrollo espiritual de Arnoldo, el Espíritu Santo llegó a ocupar el centro de su oración y aspiraciones. Conquistado por la dinámica del amor divino se consagró totalmente al Espíritu Santo, “corazón de la Trinidad”. Transparente y sumiso a la presencia y acción del Espíritu, su vida estuvo marcada en esta etapa por una especial fecundidad misionera.

Dos congregaciones femeninas fundadas por Arnoldo y consagradas al Espíritu Santo son el fruto de su entrega incondicional a ese Espíritu de amor. Las plegarias apostólicas y las preces intercesoras, que como un hilo rojo atraviesan su existencia y dan testimonio de su orientación misionera, brotaron de su íntima comunión con la Trinidad, que en esta fase llegó a su plena madurez.

De este modo, fue al encuentro de la consumación, transfigurado por la presencia de Dios en la que se sentía a gusto, como el pez en el agua. Sin temor alguno se alegraba ante la proximidad de la visión de Dios como un niño espera el regreso a la casa paterna.

## 1 El trasfondo religioso

### 1.1 Las fuentes de la mística del Bajo Rin

El trasfondo religioso de Arnoldo nos conduce al siglo XIV. El auge de la “Devotio Moderna” tuvo una profunda influencia en Alemania y en los Países Bajos, ante todo, en la zona del Bajo Rin.<sup>1</sup> Ese movimiento respondía a la necesidad que tenía el pueblo sencillo de una espiritualidad afectiva. La “Imitación de Cristo” de Tomás de Kempis (1379-1471) fue un aporte significativo a este movimiento, y contiene las enseñanzas básicas de la “Devotio Moderna”, ante todo la importancia de la plegaria y meditación, de la oración contemplativa y de los ejercicios de piedad como medios de crecimiento espiritual.

La espiritualidad del siglo XIX es parte de la llamada “Espiritualidad Moderna”, que se caracteriza por lo afectivo y devocional. Es cristocéntrica y se apoya en los escritos del evangelista Juan, del apóstol Pablo y de San Agustín. Comenzó en Francia, y desde allí se fue extendiendo.



*La capilla de von Kevelaer*

*Kevelaer – centro espiritual del Bajo Rin, que contribuyó a modelar la espiritualidad de Arnoldo Janssen*

A pedido del obispo de Roermond llegaron en 1645 los Oratorianos a Kevelaer para atender a los peregrinos del santuario de María Consoladora de los Afligidos. Permanecieron allí hasta principios del siglo XIX, influyendo considerablemente en la vida espiritual de muchos cristianos de la zona de Arnoldo. Su espiritualidad era cristocéntrica y trinitaria, con acentuación en la Encarnación del Verbo. Son puntos esenciales de esta espiritualidad:

- El Verbo Encarnado adorador del Padre
- El Verbo como mediador, lo que encierra tres aspectos:
  - 1) la gloria del Padre
  - 2) la entrega de sí mismo
  - 3) nuestra propia santificación y entrega total
- la Encarnación del Verbo como camino de renuncia y vaciamiento
- la veneración del Niño Jesús y el pesebre como escuela de desprendimiento
- María, madre del Verbo de Dios.

Después de una religiosidad influenciada por el Jansenismo y el carácter seco y especulativo del racionalismo de las últimas décadas del siglo XIX, esta espiritualidad llegó a acentuar más la afectividad y el sentimiento en la vida de piedad, recomendando una mayor frecuencia en la recepción de los sacramentos. Su orientación se centró más en Cristo misericordioso, que señala su corazón “que tanto amó a los hombres”. Las peregrinaciones, que habían perdido importancia en el siglo XVIII volvieron a cobrar nuevo atractivo.

Un papel preponderante en todo ello tuvo la influencia de Pío IX que promovió fuertemente las indulgencias, incrementando las posibilidades de ganarlas en celebraciones jubilares. Esta orientación brindó gran espacio a lo prodigioso, a las profecías, a los relatos sobre estigmas y a las revelaciones o “visiones” de Ana Catalina Emmerick. Con la orientación al pesebre navideño, a la cruz, al Corazón de Jesús y a la Eucaristía volvió a cobrar pleno vigor el contenido esencial del cristianismo, a saber, Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, encarnación del amor divino, que invita a cada persona humana a responderle con amor.

<sup>2</sup> El fundador de este movimiento reformador fue Gerard Groote (1340-1384) que reunió junto a sí un grupo de “Hermanos de la vida comunitaria”.

El centro de la piedad eucarística era la recepción de la comunión como fuente de gracias especiales, y la presencia real como objeto de adoración. Cobró vigor la reacción contra el rigor jansenista con respecto a la frecuente recepción de la comunión. En la adoración del santísimo sacramento del altar se puso el acento en el desagravio. Los fieles se sintieron más atraídos a unirse a Cristo en su pasión que a los misterios del anuncio pascual.

La devoción al Sagrado Corazón prosperó ante todo durante la revolución francesa. Ella impregnó la espiritualidad de reparación y penitencia de Europa occidental y se centró en la veneración al Sagrado Corazón y a la cruz. El centro lo constituyeron la reparación y el desagravio por las ofensas cometidas contra el Sagrado Corazón, especialmente en los días de carnaval.

Durante la revolución, la mística del Sagrado Corazón de Jesús encontró el equilibrio entre contemplación y acción, haciendo de la adoración una eterna contemplación. Con el imperio del terror, se propagó la “hora santa”, en la que grupos orantes clandestinos pasaban largas noches en vela. La adoración se volvió una forma silenciosa de apostolado, y la mística de la adoración llevó a una espiritualidad activamente misionera y ésta a su vez, suscitó la necesidad de la ‘adoración perpetua del Santísimo Sacramento’. Como consecuencia, surgieron numerosas congregaciones femeninas y masculinas dedicadas a las misiones.<sup>3</sup>

La devoción al Sagrado Corazón es sobre todo de naturaleza afectiva, lo que atrajo a las grandes masas. Sin embargo, algunos teólogos comenzaron a incorporar a dicha devoción la doctrina del “Verbo Encarnado”. Dos jesuitas franceses crearon la cofradía del Apostolado de la Oración<sup>4</sup> Los miembros de dicha cofradía se reunían mensualmente para orar en unión del Corazón de Jesús por una intención determinada y recibir la santa comunión. Esta intención fue propuesta mensualmente

<sup>3</sup> Cf. Plongerón, Bernard (editado): „Aufklärung, Revolution, Restauration (1750 – 1830). - Freiburg, 2000, p. 596 - 599

<sup>4</sup> F.X. Gautrelets ya en 1844 y P. H. Ramiere, que lo sucedió en 1861.

con aprobación del Papa y desde 1861, comentada en el “Mensajero del Corazón de Jesús”. El 16 de junio de 1875, tuvo lugar la consagración universal al Corazón de Jesús, en ella participó también Arnoldo Janssen y sus primeros compañeros.

También tuvo un nuevo resurgir la veneración a la Virgen María, ante todo en la línea de las apariciones marianas. En 1830, la Virgen María se apareció en París a Catalina Labouré; en 1846 en La Salette; y en 1858 en Lourdes a Bernadette Soubirous. La solemne definición del dogma de la “Inmaculada Concepción” en el año 1854 dio un nuevo impulso a la devoción mariana, cuya intensidad en el siglo XIX lo demuestra, entre otros, la frecuencia con que se utilizó el nombre de María para las congregaciones fundadas en esa época.<sup>5</sup>

Arnoldo bebió desde su infancia en estas fuentes alimentadas por muchos pequeños vertederos. Realmente, de su interior brotaron torrentes de agua viva (cf Jn 7,37-38), que se convirtieron en río, cuyo caudal está dando a innumerables personas nueva vida llena de sentido y esperanza.



*La Consoladora de los Afligidos de Kevelaer*

*Aquí San Arnoldo imploró a menudo consejo y claridad*

<sup>5</sup> Aubert, Roger (y otros): „Die Kirche in der Gegenwart. - Erster Halbband: Zwischen Revolution und Restauration“. - Friburgo, 1971, p. 662 –67



## 1.2 La casa paterna

La mística del Bajo Rin encontró su expresión en la piedad profunda y sólida de la familia Janssen. Se comenta que ya el bisabuelo de Arnoldo fue un hombre de oración. Los domingos y días festivos permanecía en ayunas en la iglesia hasta después de la misa solemne de las once. A menudo, hacía a pie y en ayunas, dos kilómetros de camino peregrinando hasta el santuario de Virgen de Kevelaer. Con el rosario en la mano hamacaba y atendía durante horas la cuna de sus nietos. Falleció el día del santo rosario después de haber recibido la santa comunión. Su vecino dijo convencido: “Este hombre será causa de bendición para sus hijos y nietos.”<sup>6</sup>

## 1.3 La herencia paterna

Esta bendición se cumplió primero en la persona de Gerardo Janssen, padre de Arnoldo. Como su abuelo, así también él fue un hombre de



*Representación de la Trinidad en la iglesia Santa María Magdalena de Goch, donde Arnoldo fue bautizado*

oración, amigo del santo rosario que lo acompañó en sus viajes solitarios como carretero y le aseguraba la protección y bendición de Dios. Comenzaba cada trabajo con la siguiente oración: ‘Todo con Dios, el Señor’. Los domingos participaba en dos santas misas. La misa solemne la ofrecía en honor de la Trinidad en acción de gracias por todas las gracias y beneficios. A la tarde volvía a la iglesia. Siempre que le era posible asistía también los lunes a la santa misa, especialmente en honor del Espíritu Santo, al que profesaba gran amor y veneración. Se comenta que su actitud era muy reverente y que su rostro reflejaba la piedad y la conmoción ante la grandeza y sublimidad divina. Vivía en la presencia de Dios. Todo su ser y actitudes hablaban de la convicción de que Dios uno y trino con toda su infinita grandeza ha puesto su morada en nuestra vida.

A menudo, Gerardo Janssen hablaba con gran calidez y entusiasmo de Dios, de sus obras, omnipotencia y amor. Durante el tiempo de cuaresma, leía en voz alta y explicaba la lectura y el evangelio del día siguiente, mostrando especial alegría en leer las cartas de San Pablo. Muchas veces, se refería a las distintas personas de la Trinidad y exhortaba a venerar este gran misterio.

Años más tarde, Arnoldo al referirse a sus años infantiles, relató una vivencia que se grabó profundamente en su corazón y que fue orientadora en su espiritualidad y vida de oración. Su padre le hizo entrever la magnitud y grandeza inconmensurable del misterio trinitario al relatarle lo que se cuenta de San Agustín, que vio a un niño (o a un ángel) que intentaba pasar la inmensidad del mar a un pequeño hoyuelo. Con esta experiencia, San Agustín fue aleccionado sobre la imposibilidad de pretender que con palabras humanas lograra describir la inmensidad del misterio. En una carta del año 1884 a su hermano Juan, Arnoldo hace memoria de la frecuencia con que el papá les hablaba de San Agustín y del niño que quería encerrar la inmensidad del mar en un pequeño hoyuelo.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Fischer, Hermann: „Arnold Janssen: der Gründer des Steyler Missionswerkes. Ein Lebensbild“. - Steyl, 1919, p. 8; desde ahora citado como ‘Lebensbild’. Las fuentes no precisan con claridad si se trataba del bisabuelo o del abuelo de Arnoldo. Véase Alt, Josef: „Arnold Janssen. Lebensweg und Lebenswerk des Steyler Ordensgründers“. – RomA, 1999, p. 28

<sup>7</sup> AJ a Juan Janssen, Viena, 10 de julio 1884, en: Alt, a.a.O. p. 748s



*San Agustín con el ángel, que le hizo intuir la grandeza del misterio trinitario.*

*Ventana en la iglesia superior de Steyl*

Un testimonio del impacto que dejó en él esta enseñanza acerca de la incomprensibilidad del misterio trinitario es el hecho que Arnoldo hizo representar esta narración en una de las ventanas del coro de la iglesia superior de Steyl, la primera de las iglesias construidas por él. Allí vemos un ángel de rodillas a los pies de San Agustín, tratando de trasladar el mar a una pequeña cavidad.

Gerardo Janssen solía hablar acerca del Verbo Encarnado, de la veneración al Espíritu Santo, de la íntima paz y alegría que da al corazón, de su presencia fecunda en los campos y sembrados. En las largas noches invernales, pues entonces no existía la radio ni la televisión, se leía a la luz de la lámpara de petróleo el prólogo del Evangelio de San Juan, del que Gerardo les hablaba con gran fervor y lo consideraba una oración poderosa ante Dios. Lo rezaban también en casos de fuertes tormentas y tribulaciones especiales. Así, este pasaje evangélico tan importante y decisivo para Arnoldo de la encarnación del Verbo de Dios se hizo “oración en su alma” desde su tierna infancia.

El papá de Arnoldo era un gran amigo y admirador de la misión. Les solía leer el “Anuario de la Propagación de la Fe”, y hablarles con fervor y entusiasmo de los misioneros. Profesaba gran veneración a los sacerdotes, y en este sentido educó a sus hijos.

En su lecho de muerte, hizo prometer a sus hijos la asistencia dominical a la misa solemne y de ofrecerla en honor de la Santísima Trinidad y los lunes, en honor del Espíritu Santo,

implorando su bendición para la nueva semana. Al preguntarle Arnoldo si temía la muerte, respondió: “No, ¿qué he de temer si Jesús está conmigo?”<sup>8</sup>

La educación impartida por el padre era seria y severa, con el acento puesto en una obediencia estricta. Su hijo Arnoldo heredó en gran medida estos rasgos que se evidencian en su vida sobria, disciplina austera, inflexibilidad en los principios, incansable laboriosidad, religiosidad profunda, predilección por la veneración al Espíritu Santo. Una carta, en la que el adolescente de dieciséis años felicita a su padre para el cumpleaños, testimonia el amor y la reverencia que los hijos profesaban a su padre. Después de muchas expresiones de gratitud y reverencia, termina diciendo: “te deseamos la serenidad del corazón, la paz y sosiego del alma, que supera en mucho todos los bienes de la tierra.”<sup>9</sup>

Siendo joven sacerdote, Arnoldo escribió nueve años más tarde en la misma ocasión, manifestando su predilección por el evangelista Juan en quien admiraba ante todo la sencillez, el olvido de sí y el amor a la verdad.<sup>10</sup> Sin lugar a dudas que estas expresiones nos permiten echar una mirada en el alma del joven Arnoldo. También en él percibimos la paz y alegría del corazón, el amor a la verdad, la sencillez, el deseo de entrega total y gran amor al Verbo Encarnado.

#### **1.4 La madre orante**

Arnoldo no sólo tuvo un padre profundamente creyente cuya preciosa herencia modeló su alma, sino ante todo una madre orante. Ana Catalina Wellesen, la madre de Arnoldo, fue una gran amante de la oración y profesó un amor especial a la santa Eucaristía. Cuando se celebraban las “cuarenta horas de adoración” quedaba rezando casi todo el día. Los domingos, a las 4.30 de la mañana ya estaba en la iglesia, para participar en la primera y en las siguientes celebraciones eucarísticas. Más ade-

<sup>8</sup> Fischer: Lebensbild, p. 13

<sup>9</sup> Fischer: Lebensbild, p. 14 -15

<sup>10</sup> Fischer: Lebensbild, p.15 - 16

lante, cuando las tareas domésticas eran realizadas por la nuera, pasaba en la iglesia la mayor parte de los domingos y días festivos.

Se organizaba de modo que siempre le era posible asistir a la Misa también los días laborables. En cierta oportunidad, todos los miembros de la familia tuvieron que ir para una urgente tarea de campo, ella quedó sola para los quehaceres de la casa. Cuando durante el almuerzo su esposo comentó que seguramente no le habrá sido posible ir a la iglesia, ella contestó: “Si no hubiese ido a la Misa, me hubiera sido imposible terminar con el trabajo... después de atender a los animales, cerré la puerta y me fui a la iglesia.”

Todos los domingos se confesaba y comulgaba. Esto es digno de especial atención, ya que en aquel entonces no se estilaba. Teniendo ya 77 años, se hizo miembro de la Tercera Orden de San Francisco. Cuando

los hijos mayores le decían bromeando: “Mamá, con tu oración atraviesas el cielo de parte a parte”, entonces respondía con expresión de gran intimidad: “Hijos, lo que debe brillar eternamente ha de ser muy hermoso. Y rezar, es decir, hablar con el buen Dios, ¿esto puede cansar?”<sup>11</sup>

El ejemplo de la madre orante dejó una profunda impresión en los hijos y modeló toda su vida. Un

*Pila bautismal, en la que Arnoldo Janssen fue bautizado.*

*La pila bautismal está ahora en la moderna iglesia de San Arnoldo Janssen de Goch, una parroquia SVD.*



<sup>11</sup> Fischer: Lebensbild, p.19

hermano de Arnoldo, luego fraile capuchino con el nombre de Junípero, cuenta de qué modo rezó con su madre el primer vía crucis. Arrodillado con ella sobre las baldosas de la galería parroquial de Hülm, un lugar vecino, volvía asombrado la mirada ya hacia los cuadros, ya hacia la gran devoción de su madre. Así esta práctica del vía crucis le quedó grabada en el alma y la conservó toda su vida. Cuando años más tarde fue erigido un vía crucis en la iglesia parroquial de Goch, ella lo rezaba diariamente después de la santa Misa. Sin duda que el origen del gran amor que Arnoldo profesaba a la meditación del vía crucis lo encontramos aquí.

Cuando se creía sola, musitaba a media voz, como hablando consigo. Pero al prestar atención, se podía comprobar que eran jaculatorias e invocaciones. Lo mismo sucedía en las tardes invernales después de la oración de la noche, cuando ella hilaba junto al torno y los demás miembros de la familia se entretenían conversando. Entonces se la oía a menudo como hablando consigo misma. Rezaba tan concentrada en Dios, que el entorno apenas existía para ella. Luego que todos se retiraban para descansar, ella quedaba hilando generalmente hasta las 10. Luego, se levantaba del torno, y de rodillas se abismaba en la oración.

Era una gran devota de la Virgen María, bajo cuyo amparo encomendaba a menudo a sus hijos. En el mes de mayo, preparaba con mucha alegría un altar doméstico, delante del cual se leía una meditación sobre el mes de María y luego seguía la oración de noche. Durante el invierno, desde octubre hasta abril, después de la cena todos juntos rezaban el santo rosario.

Durante muchos años, pudo ver cómo crecían y prosperaban las obras de su hijo Arnoldo, y las acompañó con su oración. De tanto en tanto iba a la Casa Misional para visitar a su hijo. Incluso, dos semanas antes de su muerte, estuvo allí con ocasión de una ordenación sacerdotal. Lastimosamente, no pudo verlo junto a su lecho de muerte. A causa de las escasas posibilidades de transporte de aquel entonces, Arnoldo llegó a Goch al día siguiente y luego presidió el entierro.

Durante toda la vida, Arnoldo profesó un gran cariño a su madre. Le escribió regularmente aun siendo superior general abarrotado de traba-

jo. Le contaba acerca de sus planes y proyectos. En la correspondencia, abría el corazón a su madre, demostrándole afectos y sentimientos que generalmente ocultaba con cuidado dando tal vez la impresión de ser incapaz para ello.

A los diecinueve años de edad, le escribió felicitándola para el día de su onomástico. Entre animadas felicitaciones, expresó su gratitud a la que: “se encontraba junto a su cuna y dirigía su mirada amorosa hacia su pequeño protegido, velaba sobre él, lo cuidaba, y rezaba por él, la que lo alimentó con su leche y formó su alma con la leche aún mejor de las buenas enseñanzas y consejos para amar a Dios y al prójimo. Al pasar estas imágenes por mi mente, siento que el alma se me inflama y que mis felicitaciones se hacen más íntimas y más ardiente el clamor que sube de mi corazón a Dios, el Señor de todas las cosas, para encomendarte a Él, querida mamá, y pedirle que derrame sobre ti su gracia y bendición.”<sup>12</sup>



*Madre e Hijo  
Arnoldo en el año 1904*

Esta mujer silenciosa y sencilla, cuya vida se transformó totalmente en oración, ejerció una profunda influencia en la formación interior de su hijo. Arnoldo llegó a ser la réplica de su madre en su modestia y su mirada totalmente penetrada por la fe y la presencia de

Dios. Observando sus últimas fotografías, se nota que su rostro, marcado en los años juveniles por la dureza de las luchas de la vida y las pruebas, fue adquiriendo las facciones de aquella bondad transparente y maternal propias de su madre.

<sup>32</sup> Fischer: Lebensbild, p. 21

## 2. Infancia y juventud

### 2.1 La semilla empieza a germinar

La simiente sembrada por estos progenitores creyentes en el corazón de su hijo, comenzó a germinar y brotar. Es muy poco lo que sabemos sobre la vida de oración de Arnoldo de esta época. El poeta dice: “en la noche invernal crece pan en abundancia.”<sup>13</sup> La semilla fue germinando en el silencio y en lo oculto del corazón. Silencioso y vuelto en sí, como la gente de su patria, Arnoldo no habló sobre lo que vivía y las motivaciones que llevaba dentro. Este chico endeble y menudo no se destacó, excepto en la catequesis en la que superaba a todos por sus conocimientos. Ya al iniciar la escuela primaria, se desempeñó como acólito. Cuando cumplió diez años, se abrió en Goch un ciclo básico secundario<sup>14</sup>. Gracias a la intercesión del capellán Rüter, Arnoldo recibió permiso de estudiar, no obstante la vacilación de sus padres que no contaban con los medios suficientes. El estudio fue para él un placer, siendo las matemáticas su predilección. Aproximadamente un año más tarde se fundó en Gaesdonck el colegio diocesano, llamado también “*Collegium Augustinianum*”. Allí Arnoldo consiguió entrar y continuar sus estudios secundarios hasta su ingreso en el seminario.

Antes de trasladarse a Gaesdonck, celebró en su parroquia natal el día de su primera comunión. Arnoldo tenía once años, y según se estilaba en aquel entonces, ese día era precedido por un examen en el que los niños debían saber de memoria todo el catecismo. Con el apoyo de la

<sup>13</sup> En la noche invernal crece pan en abundancia, porque bajo la nieve verdea la simiente, sólo cuando reía el sol en la primavera sabrás cuánto bien hizo el invierno. Si sientes el mundo yermo y vacío, y los días ásperos y penosos: Cállate, y cuida de no cambiar, porque en la noche invernal crece pan en abundancia. (Friedrich Wilhelm Weber).

<sup>14</sup> Una especie de ciclo básico en los lugares que no contaban con un bachillerato, o donde el próximo estaba muy distante. Los programas respondían a los cinco primeros cursos de la enseñanza media, en Alt, en el lugar citado, p. 30, nota al pie 21

preparación y formación recibida en el hogar, Arnoldo y sus hermanos formaron parte del grupo que pudo responder a todas las preguntas. Esta preparación intelectual estuvo acompañada de la preparación del corazón, recibida ante todo en su casa.

Nada sabemos de la vivencia religiosa de Arnoldo en el día de su primera comunión. Él habló poco acerca de su sentir religioso y vida interior. Sin embargo, dos cartas que ocho años más tarde escribió a su hermano menor, Pedro, cuando éste recibía por primera vez al Señor sacramentado, nos permiten intuir lo que significó este acontecimiento para él. En ellas, dejando de lado su parquedad habitual, Arnoldo abre su corazón a su pequeño hermano, y a modo de exhortaciones cariñosas, le hace partícipe de sus propios sentimientos de reverencia y amor a la Eucaristía. Unos breves extractos nos permitirán echar una mirada a su alma que se abre frente a su hermano.

“Me embargó una íntima alegría cuando me enteré que este año tendrás realmente la dicha indisciblemente grande de acercarte al altar del Señor, y participar en un banquete del que anhelan gustar los ángeles. ¡Oh, si tú supieras lo que significa recibir el cuerpo del Señor! ¿Eres realmente consciente a quién vas a recibir? Es el Rey de los cielos y de la tierra, el Señor de la eternidad, el que siempre existió y siempre existirá, el poderoso, que guía el universo de acuerdo a su voluntad. Y ese Dios, que por amor bajó a la tierra, quiere venir ahora a ti como Jesús bueno y encendido de amor. Oh, ofrécele en cambio un corazón limpio de toda culpa, para que a su llegada no encuentre una morada mancillada.

Desde ya, prepara tu interior. Y luego, cuando el Señor reine en tu corazón y te pregunte: ‘Hijo, ¿qué quieres que haga por ti?’ Desahoga tu corazón; encomiéndale tus alegrías y penas, toda tu vida, principalmente, su fin. Pide todo lo que quieras. En ese momento, Él nada te rehusará... Oh, hazlo así. Nunca te arrepentirás como me arrepiento yo ahora de haber hecho tan poco para prepararme...”<sup>15</sup>

<sup>15</sup> Fischer: Lebensbild, p. 28 - 29

Cuatro días más tarde, en una segunda carta escribió:  
“Finalmente llegó para ti el día más hermoso y feliz de tu vida, día al que desearía regresar incluso el sacerdote en sus años canosos, y cuyo venturoso recuerdo lo embarga de serena alegría. Te acercaste al altar del Señor, y recibiste en tu corazón estremecido de gozo al que es nuestra vida y nuestro todo. ¡Oh, hermano, deja que te considere mil veces dichoso! El Señor de cielos y tierra reina ahora en tu corazón. Ahora eres el santuario del Señor, su herencia y su amor.”<sup>16</sup>

En estos textos percibimos algo de la vida que latía en Arnoldo. Él se sentía cautivado por el misterio del Verbo de Dios hecho hombre, ante cuya presencia su corazón vibraba de santo estremecimiento, gustando su amor y llenándose de indecible alegría al ser su corazón morada del mismo Dios. Él quería responder a este amor inconcebible evitando con toda el alma aquello que podría ser un obstáculo. Y su deseo era hacer que también otros llegaran a tener parte en esta felicidad indescriptible. En este caso, ante todo su pequeño hermano.

Otro aspecto del anhelo interior de Arnoldo es posible verlo cuando su hermano Guillermo comunicó a sus padres la decisión de hacerse fraile capuchino. En esta ocasión Arnoldo escribió a su padre: "Debo decir que, desde tiempo atrás, nada me causó tanta alegría como esto. Es una gracia muy grande la vocación a la vida conventual, así como siento no tener esta vocación así envidio a los que son llamados por el buen Dios a servirle sólo a él en el silencio de la celda conventual. Es verdad lo que dice Guillermo de que en la tierra todo es vanidad fuera de amar a Dios y de servirle sólo a él..."<sup>17</sup> Estas palabras hacen traslucir su deseo de silencio, de vida interior y de entrega total, que con los años se fue haciendo más evidente.

Pero volvamos a los años de estudio en Gaesdonck. Arnoldo permaneció allí desde octubre de 1849 hasta julio de 1855, finalizando su ba-

<sup>16</sup> Fischer: Lebensbild, p. 28 – 29. Un poema del año 1896, compuesto por Arnoldo, prueba que también en su edad más avanzada profesaba un amor igual a la presencia de Jesús en su corazón después de la santa comunión. Véase Anexo.

<sup>17</sup> Fischer: Lebensbild, p.30

chillerato y aprobando el examen de madurez. Su materia preferida fue la matemática, para la cual tenía una marcada disposición, siendo en esta materia siempre el mejor alumno de la clase. El Dr. Clemente Perger, quien durante 25 años fue director de la escuela, tuvo una gran influencia en la formación espiritual de Arnoldo. Cada noche después de la oración, daba a los alumnos una conferencia religiosa, a fin de cultivar no sólo la inteligencia sino también el alma de sus alumnos y de entusiasmarlos para el ideal sacerdotal. Arnoldo mantuvo una constante amistad con él y en distintas ocasiones pidió su consejo, ante todo con relación a su formación académica.

Fue también en Gaesdonck donde Arnoldo recibió el sacramento de la confirmación, al que se preparó con esmero. Al respecto escribió: “El rector nos citó una noche después de la conferencia y nos exhortó con insistencia a prepararnos bien para la santa confirmación. Creo que también nos sugirió hacer diariamente una visita especial a la iglesia. Lo hice una o dos veces al día, y tomé muy a pecho esa preparación. Más tarde, he tenido siempre la impresión que de no haberlo hecho, no habría recibido las gracias que el Señor luego me concedió. De manera que le debo especial gratitud al señor Perger por el buen consejo que me dio.”<sup>18</sup>

Arnoldo vivió el sacramento de la confirmación como un don muy grande, como una fuente de gracias que fluyó en él a lo largo de toda su vida. Al mismo tiempo descubrió, y esto fue una característica en su vida de oración, la importancia de la preparación y colaboración personal. Para él, la oración impetratoria siguió siendo en su vida una fuente de gracias, lo que sin duda heredó de su casa paterna, que en él y en sus fundaciones llegó a su pleno desarrollo.

## 2. 2 Primeras fórmulas de oración

Durante sus estudios en Gaesdonck, Arnoldo compuso una oración de la noche para su familia, la que fue rezada por ésta y por otras familias a lo largo de muchos años. Era muy extensa y su duración era de 25

<sup>18</sup> Fischer: Lebensbild, p.36

a 30 minutos.<sup>19</sup> Para componerla utilizó probablemente algún modelo existente. Sin embargo, no es habitual que un adolescente a esta edad componga una plegaria. La elección y el empleo de las preces nos revelan su propia actitud orante. En ellas se perciben ya rasgos característicos, ante todo el estilo impetratorio, que luego reaparece en muchas de sus plegarias. Son una revelación de la fuente que fluye en él, pues de las plegarias formuladas por él podemos deducir la orientación de su propia vida de oración. La extensión de estas preces nos recuerda las palabras de su madre, citadas más arriba: “Rezar, o sea hablar con el buen Dios, ¿puede cansar?” Si uno se abisma en algo fascinante no lleva cuenta del tiempo.

La construcción de esta oración de la noche revela la lógica y claridad del matemático:

1- Alabanza y acción de gracias; 2- Examen de conciencia y acto de contrición; 3- Peticiones; 4- Intercesiones. La forma externa y también el lenguaje del siglo pasado hacen que a veces se pase por alto la riqueza de su contenido. Estas oraciones dan testimonio de una insólita profundidad interior expresada bajo las formas simples de su época. Mejor dicho, en la simplicidad y llaneza de la expresión es posible reconocer el modo de ser de Arnoldo. A él le interesa el contenido que desea transmitir, y para ello utiliza los instrumentos disponibles. La primera parte de la oración, y la más extensa, la dedica a la alabanza, adoración y acción de gracias. Comienza:

“¡Santo, santo, santo es el Señor Dios de los ejércitos,  
la tierra está llena de su gloria!  
¡Gloria al Padre!  
¡Gloria al Hijo!  
¡Gloria al Espíritu Santo! Amén.”

<sup>19</sup> Partiendo de las fuentes existentes, no fue posible encontrar el texto completo. Una parte se halla en: Fischer, Hermann: „Tempel Gottes seid ihr! Die Frömmigkeit im Geiste P. Arnold Janssens.“ - Steyl, 1932, p. 24 – 27, en adelante será citada como ‘Tempel’. El texto de la oración de noche, en su parte existente, se encuentra en el Anexo.

En esta formulación, es fácil descubrir no sólo la herencia del hogar paterno, sino también algo de la fascinación de Arnoldo ante el misterio trinitario, que ya en esos años ocupa el centro de su vida. En el comienzo y al final de esta oración está la glorificación, adoración, alabanza, y acción de gracias a Dios por los innumerables beneficios recibidos. Éste es el verdadero objetivo que vive en él y, ya a esta edad, quiere transmitir a otros.

Las expresiones de alabanza a la Trinidad del inicio de la oración, las encontramos tres veces más en el transcurso del texto. Luego, siguen expresiones de alabanza y acción de gracias, como también ofrecimientos que preludian las futuras preces de Steyl. También en esta parte vuelve a mencionarse el misterio trinitario:

“Alabemos y adoremos a Dios en todas sus obras.  
Veneremos a Dios por la creación.  
Alabémoslo por la redención.  
Bendigámoslo por nuestra santificación.”

Al final del primer párrafo, aparecen ya las primeras invocaciones de la futura “Oración de los cuartos de hora”: “Señor Dios, por la veracidad de tus palabras creo en ti – aumenta mi fe. Por la fidelidad de tus promesas espero en ti – fortalece mi esperanza. Por la grandeza de tu bondad, te amo – enciende la frialdad de mi amor.”<sup>20</sup>

Al examen de conciencia y acto de contrición siguen las peticiones. Citaremos algunas:

“Por la preciosa Sangre de Cristo, imploramos:  
Cumplir siempre la voluntad de Dios.  
Permanecer siempre unidos a Dios.  
Pensar sólo en Dios.  
Amar sólo a Dios.  
Hacer todo por Dios.

---

<sup>20</sup> Reuter, Jakob: „Vom Geist erfasst und gesandt: Charakterzüge des seligen Arnold Janssen.“ - Steyl, 1994, p. 19

Buscar sólo la gloria de Dios.  
Santificarme sólo para Dios.  
Reconocer realmente mi nada.  
Conocer siempre mejor la voluntad de Dios.”

Estas preces delatan la actitud orante del joven Arnoldo durante sus estudios en Gaesdonck. Aun cuando haya utilizado una fórmula preexistente, la selección ya nos hace ver la orientación de su propio interior. El cumplimiento de la voluntad de Dios figura en primer lugar. Si más tarde la entrega a la voluntad de Dios llegó a constituir un pilar de su espiritualidad, en esta oración aparece ya el germen. También las peticiones siguientes: ‘Permanecer siempre unidos a Dios. Pensar sólo en Dios. Amar sólo a Dios. Hacer todo por Dios. Buscar sólo la gloria de Dios.’ Nos hacen suponer hacia dónde se dirigen sus esfuerzos y plegarias, o sea, que desde el fondo del corazón desea la unión con Dios, estar y vivir para él.

En la cuarta parte aparecen las peticiones. Tampoco en ellas se trata de intereses personales, sino que admiramos la amplitud de su espíritu y corazón. Luego de rezar por padres y superiores, siguen muchas otras peticiones por los pobres y necesitados, los enfermos y abandonados, los agonizantes, la Iglesia, los paganos y judíos que aún desconocen la bondad y el amor de Jesús, por las almas del purgatorio.

Finalmente, sigue todavía un pedido por los siete dones del Espíritu Santo y otras cosas más. Toda la oración finaliza con una reiterada petición de entrega a la voluntad de Dios y su cumplimiento por parte del orante.<sup>21</sup>

## 2. 3 Estudios académicos - Matemáticas y Ciencias Naturales

Las fuentes ofrecen pocos datos sobre el desarrollo de la vida de oración de Arnoldo durante el tiempo de sus estudios superiores. Al aprobar el bachillerato no tenía aún 18 años. A esa edad, se trasladó a

---

<sup>21</sup> Fischer: Tempel, p. 24- 27

Münster para estudiar filosofía y teología. Por de pronto, junto a las asignaturas de filosofía, durante tres semestres se dedicó preferentemente al estudio de sus queridas matemáticas y ciencias naturales. Su deseo era llegar a graduarse de clérigo docente para la escuela secundaria. Al finalizar el curso de filosofía apenas contaba 19 años y medio. Decidió seguir por dos o tres años más con el estudio de las matemáticas y ciencias naturales, para luego pasar a teología. Con este fin se trasladó a Bonn, donde cursó cinco semestres.

En una carta a su antiguo rector, Dr. Perger, lo informa acerca de sus planes y motivos que lo movieron para trasladarse a Bonn, diciendo: “Como usted bien sabe, vine aquí el pasado otoño con el motivo claro y preciso de quedar aquí y estudiar matemáticas... Ahora que llegó el momento de decidir si empiezo inmediatamente a estudiar teología o lo hago más adelante, prosperó en mí la firme resolución de cursar todavía matemáticas y ciencias naturales durante dos o tres semestres para graduarme en estas asignaturas, y luego pasar a teología...”<sup>22</sup>

Entre los motivos adicionales que decidieron su traslado a Bonn, Arnoldo menciona la ventaja de nuevos profesores y la posibilidad de relacionarse en la universidad con otras personas, ampliando así su horizonte, ya que hasta ese momento vivió siempre en instituciones cerradas sin trascender este círculo reducido.<sup>23</sup>

El 30 de abril de 1858, Arnoldo entregó su trabajo para el concurso de matemáticas de la universidad de Bonn, obteniendo el premio exclusivo. Además, el trabajo fue aceptado como memoria de prueba para el examen que debía rendir al año siguiente.<sup>24</sup> Acerca de su vida privada, Arnoldo informa al rector Perger en una carta: “Mi ida en esta universidad es extraordinariamente sencilla y uniforme. Todas las mañanas voy a la iglesia y luego estudio hasta poco antes de las nueve. A continua-

<sup>22</sup> Alt: en lugar citado, p. 37

<sup>23</sup> Bornemann, Fritz: „Arnold Janssen: der Gründer des Steyler Missionswerkes, 1837 – 1909. Ein Lebensbild nach zeitgenössischen Quellen,“ - Steyl, 1969, S. 13. Para mayores fundamentos, veáse también Fischer, Lebensbild, p. 50 - 51

<sup>24</sup> Alt: en lugar citado, p. 39

ción, paseando por la hermosa avenida, en dirección al pueblo de Poppel, voy al colegio y regreso dos horas más tarde. A las cuatro, hay seminario con discusiones y conferencias. No voy a las cervecerías ni a las reuniones de la asociación de estudiantes: nuestra única diversión de esta índole consiste en un paseo a un pueblo vecino los domingos por la tarde. Allí se suele tomar una taza de café y se juega una partida de dominó. Con alegría me acuerdo a menudo de mi querido Gaesdonck. En efecto, al disfrutar de una total libertad académica, su recuerdo se me ha vuelto más caro y agradable.

Dado que había ingresado en la Congregación Mariana de Münster, hice otro tanto en Bonn. Tuve la alegría de ver llegar a Bonn en el otoño de 1857 a mi compañero Lambert Lamers... Una fiel amistad nos unió durante nuestros años de estudios. Íbamos juntos a la santa misa cada mañana, y recibíamos los santos sacramentos cada dos semanas. En la Congregación Mariana hacíamos lo seis domingos de San Luis.<sup>25</sup> Vivimos, la mayor parte de este tiempo, en la casa de una familia muy católica, que nos consideró parte de la familia...”<sup>26</sup>

A pesar de la libertad externa, Arnoldo llevó en Bonn una vida modesta y retirada. Se mantuvo fiel a sus convicciones, a los principios heredados de su padre, a la educación recibida en el hogar y en la escuela de Gaesdonck. La vida “social” de los estudiantes pasó inadvertida junto a él. Se dedicó al estudio con toda su fuerza y empeño. Es digno de notar que como joven estudiante asistió todas las mañanas a la Eucaristía, se confesaba y comulgaba cada dos semanas. También en este punto se mantuvo fiel a sí mismo. Fue parco en hablar de su vida inte-

<sup>25</sup> Era una práctica, especialmente recomendada a la juventud, que consistía en confesar y comulgar los seis domingos previos a la fiesta de san Luis Gonzaga.

<sup>26</sup> Alt: en lugar citado, p. 38 – 39. Las cinco cartas de Arnoldo a su antiguo rector, Dr. C. Perder, ofrecen pocas pistas sobre su vida interior. Se trata más bien de su futuro en cuanto al estudio de las matemáticas, para lo cual pide consejo. En la última carta le informa acerca de su ordenación sacerdotal del 15 de agosto de 1861, pide su oración y le promete un memento en el santo sacrificio, en Verbum 4, (1962) p. 3 –12



rior, ocultando cuidadosamente sus sentimientos, mientras cuidaba y nutría el fuego que ardía en su interior.

Al mismo tiempo, cultivó una sencilla vida de relación, tal como la vio practicar a su padre según el estilo de la pequeña burguesía. Estuvo bien informado acerca de su entorno y vida académica, de lo cual da testimonio la premiada prueba de matemáticas. Quiso que su anciano padre tuviera parte en esa alegría y lo invitó a un paseo en barco a Bonn y Colonia.

Finalizado el examen que lo habilitaba para la docencia en la escuela media y superior, cursó en 1859 teología católica en Bonn. Fuera de lo que nos dice en la carta antes citada, las fuentes nada aportan sobre el desarrollo de su vida de fe y oración durante los años estudiantiles de Bonn.

### 3. Ante la ordenación sacerdotal

#### 3.1 Un vistazo al santuario de su alma

Regresó a Münster, donde cursó cuatro semestres más de teología. Durante los dos últimos, residió en el seminario para la preparación inmediata a la ordenación sacerdotal. Tampoco de este tiempo hay apuntes sobre sus motivaciones interiores. Sin embargo, dos cartas a su familia escritas en esta época dan algunas pautas acerca de los sentimientos religiosos que lo animaban en esta preparación inmediata al gran acontecimiento de su vida. La primera de ellas la dirigió a su madre nueve meses antes de su ordenación sacerdotal:

“Münster, 25 de noviembre de 1860.

Amadísima madre:

Ya ves que, aun en el seminario, no me olvido de tu onomástico. Me doy prisa para hacerte una cartita antes de las ocho de la mañana, hora en que comienzan las clases. Espero que te llegue a tiempo, a la Frauentraße de Goch, el domingo 25, para que mis saludos te lleguen simultáneamente con los que te den los demás.”

Luego de esta introducción, nos es dado conocer en algo los sentimientos que lo animaban en esas horas del amanecer:

“Me encuentro solo en mi pequeña habitación, envuelto en la media luz de la aurora; a mi lado arde aún una vela, y frente a mí tengo un cuadro de Cristo. Reina quietud, una gran quietud en mi alma. Desde una torre cercana o lejana, repica de nuevo una campana y su tañido, penetrando la noche, llega a mis oídos. Llama a los fieles a levantarse del sueño para ir al templo donde es ofrecido el Señor en el santo sacrificio. Me produce una impresión maravillosa. Me digo: pronto también tú te acercarás al altar y ocuparás allí el lugar de Jesucristo y celebrarás los santos misterios.”<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup> Fischer: Tempel, p. 54

En las primeras horas del día, a la media luz del alba, junto con el saludo a su madre, se consagra a la oración y meditación. “A mi lado arde aún una vela, y frente a mí tengo un cuadro de Cristo”, con estas sencillas palabras Arnoldo trata de describir el ambiente matinal que lo rodea, como también la devota disposición interior que lo anima. En este silencio del alba, él percibe la quietud de su interior. “Hay quietud, una gran quietud en mi alma.” En esta quietud interior, él experimenta la presencia de la Trinidad en lo profundo de su alma. Estas palabras nos hacen entrever que esta presencia divina lo invade, toma posesión de él y lo llena de santa reverencia. “Desde una torre cercana o lejana, repica de nuevo una campana y su tañido, penetrando la noche, llega a mis oídos.” La oscuridad nocturna y el tañido de las campanas hacen que su mente piense en aquello que está por suceder, esto es, la celebración eucarística. “Me produce una impresión maravillosa. Me digo: pronto también tú te acercarás al altar y ocuparás allí el lugar de Jesucristo y celebrarás los santos misterios.” Una vez más notamos la reverencia y conmoción que llena su alma ante el suceso que se acerca, su ordenación sacerdotal.

Luego vuelve a describir la quietud en la que se encuentra: “mis pensamientos se vuelven al lugar apacible donde me encuentro desde hace algunos días para disponerme a esta sagrada acción.” Seguidamente, junto a su madre, hace una mirada retrospectiva sobre su vida pasada, repasando el tiempo de la infancia y juventud, los años de estudio hasta su llegada al seminario y la proximidad de la ordenación. Su corazón está lleno de gratitud por todas las gracias recibidas de Dios. Pero también gratitud hacia su madre que lo acompañó con su amante plegaria. La carta termina con felicitaciones, cordiales expresiones de gratitud y pedido de más oración.

### 3.2 A la expectativa del gran día

La segunda va dirigida a sus padres una semana antes de la ordenación sacerdotal.

"Münster, 7 de agosto de 1861

Queridos padres:

En breve se cumplirá lo que durante tanto tiempo han estado ansiando...” Luego de algunas comunicaciones concretas sobre el examen oral y escrito, el comienzo de los retiros y la fecha de la ordenación, él escribe: “Alégrense conmigo y alaben al Señor, que quiere realizar en mí cosas tan insignes. Él mismo me ha guiado con tanto amor y desea demostrar, en los próximos días, su gran bondad para conmigo. Recen mucho por mí y ofrezcan sus tareas por mí, a fin de que el Señor me conceda de no ser un sacerdote indigno en su santuario. Miren, en su gran bondad tal vez ya tiene su mano extendida para concederme, junto con la ordenación sacerdotal, grandes gracias y quizás sólo esté esperando que ustedes se lo pidan. Háganlo y con insistencia...”<sup>28</sup>

Se percibe en estas líneas la alegría y gratitud de su alma ante el próximo acontecimiento. No serán sólo sus propias ansias que tendrán cumplimiento, sino también las de sus padres. Los invita a alegrarse con él por las insignes gracias recibidas. Al mismo tiempo, les pide con insistencia que sigan rezando para que él pueda recibir todas las gracias que Dios le quiera dar. Es consciente que todo es gracia, pero al mismo tiempo esa gracia debe ser implorada. Para Arnoldo, la cooperación humana en el trabajo de la gracia se realiza ante todo mediante la oración impetratoria.

De los retiros previos a la ordenación al subdiaconado y diaconado se conservan las siguientes peticiones y propósitos:

---

<sup>28</sup> Fischer: Tempel, p. 55

“La santa misa dominical será celebrada en honor de la Santísima Trinidad por el don de la creación, redención y vocación a la vida consagrada”<sup>29</sup>

Además de la influencia paterna, este propósito nos revela algo de la intimidad del alma de Arnoldo. Su preocupación no se centra en su persona ni en sus intereses particulares, sino en alabar, honrar y glorificar a Dios trino, agradeciendo la creación y redención del hombre y su particular vocación a la vida consagrada. Por todo ello, desea alabar y glorificar a Dios por medio de la Eucaristía.

Es posible reconocer la influencia paterna también en el segundo propósito:

“Los lunes, será en honor del Espíritu Santo que es la vida y el auxiliador de mi espíritu. Encomiéndale tus estudios y esfuerzos.”

De modo que la veneración del Espíritu Santo, con la particularidad del día lunes, que luego introdujo en las tres congregaciones fundadas por él, ya se inició en su familia y al empezar su vida sacerdotal.

El tercer propósito habla de su deseo de entrega total: “Mi intención en cada santa misa debe ser: ¡Señor, haz de mí un siervo fiel y útil! Que nada desea y nada sabe fuera de ser siervo del Señor Jesucristo. O como dice el bienaventurado Nicolás de la Flühe:<sup>30</sup> ¡Señor, toma de mí todo lo que me separa de ti; tómame a mí y dame todo a ti!”

Es de notar que se trata aquí de algo que marcará toda su vida, esto es, el deseo de entregarse totalmente en cada Eucaristía a su Maestro y Señor para que disponga de su persona; que ya no sea él quien vive, sino Cristo en él (cf Gal 2,20). Al mirar luego la vida de Arnoldo totalmente entregada al Verbo Encarnado se constata con admiración hasta qué punto Dios aceptó esta oración hecha al inicio de su vida sacerdotal.

<sup>29</sup> Fischer: Tempel, p. 28

<sup>30</sup> Hoy, san Nicolás von der Flühe, un santo suizo que se hizo muy meritorio en la unificación de su pueblo.

El 15 de agosto de 1861, Arnoldo fue ordenado sacerdote. La primera misa la celebró dos días después en la Liebfrauenkirche. Se celebraba la octava de San Lorenzo y las lecturas fueron como un presagio de la vida de Arnoldo. Según lo comentó después, le impresionaron profundamente: ‘Quien siembra escasamente, escasamente cosechará, y quien siembra a manos llenas, a manos llenas cosechará’ (2Cor 9,6) y el evangelio: ‘Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto.’ (Jn 12,24). Estas palabras me impresionaron profundamente.”<sup>31</sup> Ellas llegaron a ser orientación y programa de su vida sacerdotal. Sembró a manos llenas, aplicando todas sus energías en sembrar la Palabra de Dios, y cosechó con abundancia cien, sí mil veces más, siendo él personalmente el grano de trigo que cae en tierra y muere, y así se volvió fecundo como su Maestro.

El papá viajó a Münster asistiendo a la primera misa y también a la ordenación.<sup>32</sup> El regreso de Arnoldo a su casa tuvo lugar a principios de septiembre, y allí en su pueblo natal, silenciosamente y en un día de la semana, celebró su primicia. En aquel entonces, no se estilaba una celebración oficial. Sin haber cumplido aún 24 años, Arnoldo alcanzó la meta a la que con tanto afán se había preparado: sacerdote para siempre, destinado a servir a Dios y a los hombres. Esta meta es el comienzo de una nueva etapa en su vida de fecunda actividad apostólica.

<sup>31</sup> Fischer: Lebensbild, p. 56

<sup>32</sup> Hoy resulta difícil entender que, según costumbre de aquel entonces, solo el padre, y no la madre, haya ido a Münster para la ordenación y primicia.

## 4. El joven sacerdote

### 4. 1 Fe y ciencia

Antes de sus estudios teológicos, Arnoldo había adquirido la aptitud de docente secundario. El 8 de mayo de 1861, tres meses antes de su ordenación sacerdotal, rindió otro examen que le reportó la habilitación indispensable. Este hecho muestra hasta qué punto estaba arraigado en las realidades de este mundo. Tan próximo a la ordenación no piensa sólo en su vocación sacerdotal, sino también en la vocación docente. Con la preparación adquirida, muy pronto después de su ordenación lo llamaron para ejercer como docente en la secundaria de Bocholt. Asumió esta tarea el 15 de octubre de 1861 y durante 12 años enseñó allí casi todas las asignaturas, siendo las principales matemáticas y ciencias naturales. Habitualmente tuvo 24 y hasta 30 horas semanales de clase. Mantuvo buenas relaciones con sus colegas de trabajo, también fue muy apreciado entre los clérigos parroquiales, entre 9 a 10 en total. Siempre estaba dispuesto a prestar ayuda en el confesionario y en la celebración de la Eucaristía con prédica. Mantuvo una buena relación con el rector, que supo valorar a su colega diligente y preparado, y que sintió pesar al verlo partir después de 12 años de actividad.

Arnoldo tomó a pecho sus deberes de docente y educador. Con esmero preparó sus lecciones, siendo claro en la exposición de las distintas asignaturas. Así como fue exigente consigo mismo, también exigió a sus alumnos dedicación, atención y respeto.

Junto a sus deberes docentes, trató de perfeccionar sus conocimientos teológicos estudiando ante todo a Santo Tomás de Aquino. Visitó varias veces en Colonia al teólogo Matías José Scheeben. Éste fue sin duda uno de los teólogos más grandes que tuvo Alemania en el siglo XIX, que supo sistematizar y publicar la teología escolástica en un lenguaje apropiado a la época. Arnoldo estudió con gran interés las obras de Scheeben “Las Maravillas de la Gracia Divina” (1862) y ante todo, “Los Misterios del Cristianismo” que se publicó en 1865. El estudio y la meditación de los grandes misterios de la fe fueron afianzando siempre

más su profunda actitud de veneración y entrega a Dios. Es notable que Arnoldo recomendara estos libros también a los laicos interesados en lo religioso, para que llegaran a conocer la maravillosa conexión de las grandes verdades de nuestra santa religión.<sup>33</sup>

El centro de mayor interés para Arnoldo fue la Santísima Trinidad. El tratado “Las Maravillas de la Gracia Divina” respondía también a su inclinación a favor de la interioridad y deseo de profundización de la vida de oración.

Ciertamente que los escritos de Scheeben ejercieron una influencia perdurable en el desarrollo espiritual de Arnoldo. Al observar sus conferencias y exhortaciones, sus numerosas plegarias, se percibe sin dificultad la teología de Scheeben. Este enfoque lo adquirió mediante fatigoso estudio, pero luego se movió en él con gran libertad. Juan Pablo II dice en su encíclica “Fides et ratio”: “La fe y la ciencia son las dos alas con que el espíritu humano se eleva para meditar la verdad.” Arnoldo se movió en el mundo de la fe con estas dos alas y las vistió con el ropaje cultural y religioso de su época y ambiente. “La verdad, el sentido común y la fe van unidos. Sin duda que uno de los grandes objetivos de nuestro tiempo es traducir las verdades de la fe a un lenguaje comprensible para el mundo actual. Es necesario transmitir una fe que por un lado sea definida en sí y por otro, que enfrente e integre los desafíos actuales.”<sup>34</sup> Arnoldo se enfrentó a estos desafíos con los medios que estaban a su alcance.

Ya durante el estudio de las matemáticas y ciencias naturales, se aplicó con afán a investigar a fondo la realidad, es decir, conocer la verdad en toda su amplitud. La verdad entrelaza los elementos más dispares para constituir espiritualmente una unidad mayor. Esta unión entre verdad y fe, entre ciencia y fe, Arnoldo la encontró ante todo en los escritos de Scheeben que lo nutrieron teológicamente a lo largo de su vida. La fe busca la comprensión intelectual: “fides quaerens intellectum”. Pero

<sup>33</sup> Reuter: en lugar citado, p. 20

<sup>34</sup> Boulard, Henri: „Die Tausend Gesichter des Geistes.“ - Salisburgo, Viena, 2001, p. 271

Arnoldo, al esmerarse en la búsqueda de la verdad, no quedó en el simple conocimiento, sino que fue cautivado por la verdad. El cardenal Henry Newman define como aventura el riesgo de la fe y la búsqueda de la verdad. Arnoldo vivió esa “aventura” en su incansable búsqueda y quedó fascinado por aquello que buscaba. La verdad lo cautivó.

## 4. 2 El misterio de la gracia

Para Arnoldo, la comunión permanente con Dios, que desde su infancia veneró y vivenció como Trinidad, fue una dimensión básica de su espiritualidad. La teología escolástica la llamó “gracia santificante”. Esta doctrina no siempre fue bien entendida, y hoy este término nos resulta desconocido. En lugar de ser interpretada como un buen anuncio del amor creador y salvador de Dios, lo fue como una terrible exigencia, o sea, que si no poseías la gracia santificante, Dios no te amaba y estabas perdido para siempre. De ahí la angustiada pregunta: ¿tengo la gracia santificante o no la tengo?

La gracia es un concepto que expresa relación. Sabemos por experiencia que si uno se sabe amado incondicionalmente y percibe que la otra persona cree en sus capacidades, que lo toma en serio, entonces ese amor no queda en lo externo, sino que actúa en lo profundo del ser. El amor vivenciado cambia al sujeto desde lo profundo de su humanidad, creando dimensiones insospechadas y haciendo surgir nueva vida. El amor dona libertad y habilita para la reciprocidad. Hace ver el mundo con otros ojos y da alas, es decir, capacidad creativa que antes no poseía.

En el mismo sentido, pero con una dimensión indeciblemente mayor, el amor de Dios no queda en lo externo, sino que entra en la realidad humana. Cuando se es conquistado por el amor divino, ese amor tiene un efecto transformador y actúa desde el interior, libera para la reciprocidad, dando ánimo, alegría y esperanza. La realidad humana se renueva y experimenta mayor libertad interior, valor, fe en la vida, disponibilidad para la entrega desinteresada. Al ser aceptado incondicionalmente por Dios, se vuelve su colaborador amado y la vida adquiere un nuevo

sentido. Esta experiencia de ser amado llega a ser la raíz del comportamiento, de modo que, partiendo de ese amor, uno puede determinar su vida, y amar de verdad a Dios y a sus semejantes.

Toda esta realidad no es resultado de la eficiencia humana, sino don exclusivo del Espíritu Santo, obra de Dios que toma posesión del ser. De hecho, la expresión “gracia santificante” designa el amor creador de Dios hacia su criatura, amor que la capacita a responderle con amor y vivir según ese amor. La gracia santificante debe entenderse estrechamente relacionada con la donación de Dios al hombre, porque Dios no le dona algo, sino que se dona a sí mismo. La gracia actúa y al mismo tiempo presupone en el ser humano la capacidad de vivir en unión con Dios.

En el evangelio de Juan, Jesús dice: “El que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios” (Jn 3,3). Esta fue la experiencia de los cristianos de la Iglesia primitiva. Por la fe en Cristo, el Señor resucitado, recibían una vida nueva, el don de “nacer de lo alto”. Este nuevo nacimiento fue para ellos una experiencia que marcó el resto de sus vidas, constituyéndolos en “hombres nuevos”. Siendo este nacimiento un hecho “espiritual”, eleva la existencia humana en su totalidad a una nueva forma de ser.

A esta vida divina presente en el alma humana, o gracia santificante, y la participación que otorga en la vida de la Santísima Trinidad, Arnoldo la llama “Dulce misterio”. Es un dulce misterio vivir en comunidad con las tres divinas personas presentes en el alma humana, Padre, Hijo y Espíritu Santo que, como huéspedes permanentes, viven y actúan en ella.

Es ante todo este misterio de la fe el que cautivó a Arnoldo, que fue objeto constante de sus pensamientos, que recordó en sus lemas y al que deseaba conducir a todos los hombres. El deseo de hacer participar a todos en esa comunión de amor trinitario fue el motor que impulsó su vida y su incansable esfuerzo a favor de la obra de la propagación de la fe.

Los santos y doctores de la Iglesia se afanan por encontrar imágenes y palabras para hacer comprensible el misterio de la gracia. Arnoldo utilizó la imagen del hierro candente. Mediante la gracia santificante, la

Santísima Trinidad compenetra el alma como la luz penetra el cristal y el fuego al hierro.<sup>35</sup> La nueva vida que recibimos en el nacimiento por el Espíritu Santo, nos capacita para vivir en comunidad con Dios. El origen de esta nueva vida es Dios mismo. Él no nos regala algo, sino que se nos dona a sí mismo, en una comunión con su ser trinitario.

Arnoldo quedó fascinado ante la realidad de la vida nueva recibida en el bautismo, la que nos hace de verdad hijos de Dios. En el bosquejo para la oración de la noche, escribe: “Qué consoladoras son las palabras: ‘Recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre! El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de somos hijos de Dios. Y, si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos de Cristo.’ (Rom 8,15ss). En la tierra, los hijos entran a poseer los mismos bienes que posee el padre, así es también en Dios ‘Todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen, cada vez más gloriosos, conforme a la acción del Señor, que es Espíritu.’” (2Cor 3,18).<sup>36</sup>

### 4.3 Las grandes líneas de su vida de oración

Es significativo que Arnoldo haya propuesto a los miembros del Apostolado de la Oración estas realidades de la fe y las exigencias que derivan de ella en la práctica de la vida cristiana. A esta nueva forma de dirigirse a Dios la llama “el desposorio del alma con Dios”<sup>37</sup> De lo cual surge la exigencia de hacerlo realidad en la vida y en las convicciones: “El Hijo de Dios es el esposo del alma santificada. Así como dos personas se aman en la medida en que coinciden en sus convicciones, así también el Hijo de Dios amará tiernamente un alma cuyas convicciones coincidan hasta el punto de poseer el mismo Espíritu que él. Porque ‘Él que se une al Señor, se hace un solo espíritu con él’” (1Cor 6,17).<sup>38</sup>

<sup>35</sup> Gebetsentwürfe, en: Fischer, Tempel, p. 127

<sup>36</sup> Fischer: Tempel, p. 68

<sup>37</sup> Conferencia del 8 de diciembre de 1893, en: Fischer, Tempel, p. 76

<sup>38</sup> Handbuch, p. 93, en: Fischer, Tempel, p. 76

Además, el alma recibe un triple presente de bodas, o sea, las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. “Todo corazón humano tiende hacia la verdad y la felicidad, porque cada alma es imagen de Dios, suprema verdad y felicidad.”<sup>39</sup> En todas las etapas de la vida espiritual actúan estas potencias infundidas por Dios.

En la vida de oración de Arnoldo, tuvo una extraordinaria importancia la súplica para implorar la profundización de la fe, esperanza y caridad. Según él, el progreso en la vida espiritual y en la práctica del bien dependen de estas tres virtudes teologales. Ya en la primera oración de la noche redactada por él para su familia, los actos de fe, esperanza y caridad figuran al comienzo, en la mitad del texto y al final, y en el ejercicio del vía crucis, en cada estación. Hermann Fischer, hablando de Arnoldo dice que se lo podría llamar el “santo de las virtudes teologales.”<sup>40</sup>

Este enfoque orientado directamente hacia Dios lo fue llevando al centro de toda verdad, es decir, al misterio de la Trinidad. La revelación de este misterio en la historia humana y el llamado a participar en él formaron el fundamento sustentador de sus pensamientos, plegarias y aspiraciones. La acentuada dedicación a la teología y la fascinación ante la grandeza infinita de Dios impregnaron no sólo sus oraciones,

*Arnoldo Janssen en el reclinatorio*

*Aquí San Arnoldo pasó muchas horas, y a veces, noches enteras en oración.*

<sup>39</sup> Kleiner Herz-Jesu-Bote, 1879, p. 2

<sup>40</sup> Rohner (ed.): „Die Gebete Arnold Janssens“, p. 48



sino todo su pensar y actuar. Tomó en serio su vida espiritual. En 1863, escribió a su padre: "Hice mi retiro en el convento de los capuchinos de Münster. Me gustó mucho. Todo el día, estuve solo en compañía con algunos libros, también comí solo, pero tuve una habitación muy agradable; me acosté a las ocho, como los capuchinos, para levantarme con ellos a las 12 de la noche."<sup>41</sup>

Esto nos hace ver cómo se fue afianzando en Arnoldo el atractivo por la oración y la vida espiritual. Fue surgiendo en él un hombre de oración que encontraba placer en el diálogo frecuente con su Dios. En Bocholt, por rezar el vía crucis inmediatamente después de finalizar las clases, a menudo llegaba tarde al almuerzo que compartía con el rector Waldau y el párroco Vahrenhorst. Su amigo Waldau escribió al respecto: "Arnoldo solía rezar el vía crucis varias veces al día; por cierto que a veces tenía que hacerlo muy a prisa. Él nos movió también para hacer durante el almuerzo un cuarto de hora de lectura, habitualmente de los escritos de Ana Catalina Emmerich o de la vida de los santos."<sup>42</sup>

Las cartas a sus padres revelan su creciente deseo de entrega total a la voluntad de Dios. Se sentía impelido a vivir únicamente para Dios. Escribe: "Como María, así debemos ofrecernos a Dios, con filial confianza y pedir la gracia de obrar según su voluntad. No dilapidar nuestro amor en cosas de este mundo sino orientarlo hacia Dios de quien procede lo bueno y hermoso, y quien desea poseer por entero nuestro corazón."<sup>43</sup>

Un propósito formulado por Arnoldo este año nos permite descubrir las disposiciones y los motivos que animaron su oración en esa época. En dicho propósito asoma ya la especial devoción al Sagrado Corazón de Jesús, la que progresivamente fue invadiendo su oración y su pensamiento. Se propuso celebrar sin estipendio todos los viernes del año la santa Misa en honor del Sagrado Corazón de Jesús para honrar su sumo

---

<sup>41</sup> Alt: en lugar citado, p. 48

<sup>42</sup> Fischer: Lebensbild, p. 61

<sup>43</sup> Carta del 23 de noviembre de 1865, en: Fischer, Lebensbild, p. 60

sacerdocio, su amor y sus virtudes. Deseaba así tributar especial adoración a la Trinidad presente en ese Corazón, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, para que

- 1- por la gracia de Jesús crezca la unidad entre la humanidad y Dios
- 2- Dios se complazca en las oraciones y obras de los fieles
- 3- Jesús una a los sacerdotes más estrechamente a él.<sup>44</sup>

Al leer estos propósitos, llama la atención el desprendimiento con que rezaba Arnoldo, pues quería celebrar sin estipendio la Eucaristía en honor del Sagrado Corazón de Jesús para honrar y glorificar a Dios por ser Dios, desinteresadamente. Todo ello no le había de reportar ningún beneficio material.

Vemos luego lo que significó para él la "devoción al Corazón de Jesús". Es posible percibir sus conocimientos teológicos basados en Santo Tomás de Aquino y en Scheeben, conocimientos que él fue adquiriendo con sus propios esfuerzos. Para Arnoldo, el Corazón de Jesús es la persona divino-humana de Jesús. En Jesús, él veía revelado el rostro humano de Dios, su incomprensible amor a los hombres. Celebrando la Eucaristía deseaba glorificar ese amor, ante todo ensalzar a la Santísima Trinidad que estableció su trono predilecto en el Corazón de Jesús.

El "Apostolado de la Oración" fue fundado en Francia en el año 1844 por un grupo de jesuitas. Su meta era orientar a la gente sencilla hacia la oración para gloria de Dios y salvación de las almas unida a la oración y al sacrificio del divino Corazón de Jesús. Se propagó rápidamente por todo el mundo y fue beneficiado con muchas indulgencias. Los socios eran orientados mediante la publicación del "Mensajero del Divino Corazón de Jesús." Su primera edición data del mes de junio de 1861, es decir, poco antes de la ordenación sacerdotal de Arnoldo.

Este Apostolado de la Oración ejerció una notable influencia en la vida espiritual de Arnoldo, ante todo, por los escritos del director de dicha publicación, H. Ramière SJ, que determinaron en forma estable la

---

<sup>44</sup> Fischer: Lebensbild, p. 61. La donación anual de 51 estipendios de Misa es un gesto que habla a favor de la actitud desinteresada de Arnoldo.

dedicación de Arnoldo a la propagación de este apostolado.<sup>45</sup> Adoptó de Ramière las líneas principales de su veneración al Corazón de Jesús, como es posible reconocer en muchos de sus escritos posteriores. En estas líneas se destacan las siguientes:

- 1) íntima comunión con el Corazón de Jesús y entrega de nuestras miserias a cambio de sus riquezas
- 2) perfecta unidad con el Corazón de Jesús y con los demás en el pensar, querer y obrar para llegar a la unidad como él está unido al Padre.

En el centro están las actitudes del Corazón de Jesús, las que han de ser las directrices del pensamiento y de la voluntad del corazón humano. Inseparablemente unida a ellas va la adquisición de las virtudes de Jesús, o como diríamos hoy, la identificación con su estilo de vida. En este contexto, se pone de manifiesto la unidad de Jesús con su cuerpo

místico, de modo que los miembros participan de todas las obras de la cabeza, pero ante todo, de su pasión. A ello se añade el concepto de desagravio, mediante la unión con el sacrificio incruento ofrecido en todos los altares del mundo para desagravio de las ofensas hechas a Dios, y la unión de las oraciones de los fieles con las del Corazón de Jesús. No menos importante es la identificación con las disposiciones del Corazón de Jesús, móvil profundo de Arnoldo que le hizo dedicar su vida para que todos llegaran a la fe en Dios uno y trino y a la comunión con él.



*Puerta del tabernáculo en el oratorio de la casa misional*

*El dormitorio y la oficina de San Arnoldo, en donde vivió 27 años, ahora es un oratorio.*

<sup>45</sup> Ramière, H.: „Der Apostolat des allerheiligsten Herzens Jesu. Ein Weihegeschenk für die Beförderer und Beförderinnen des Gebets-Apostolats“. - Trier, 1868

Así surgió en Arnoldo una idea característica que marcaría toda su vida espiritual, a saber, el Corazón de Jesús trono de la Santísima Trinidad. La orientación apostólica de su oración aspiraba a que Dios uno y trino fuera glorificado, y que en todo el mundo se cumplieran los deseos redentores del Sagrado Corazón de Jesús. Éstos eran también los deseos de su propio corazón, deseos poco comunes que se podría comparar con las primeras peticiones del Padrenuestro: santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad. El interés de Arnoldo era el reino de Dios, que todos tuvieran parte en el amor y en la comunión con la Trinidad.

Sin dificultad es posible reconocer aquí las grandes líneas de orientación trinitaria y apostólica de la espiritualidad de Arnoldo que lo fueron preparando para la misión de su vida. Como Jesús, no desarrolló para ello un plan sistemático. Pero lo que surge de sus propósitos personales y de las plegarias compuestas por él delata algo acerca de la fuente que manaba en él, buscando forma y expresión. Él personalmente se fue transformando en morada del Corazón de Jesús. Hizo suyas las intenciones y los propósitos de ese Corazón divino, o sea, la glorificación de la Santísima Trinidad y la realización de su plan de salvación para toda la humanidad.



*Puerta hacia el oratorio*

*Presentación del lema de Arnoldo Janssen: Viva el Corazón de Jesús en los corazones de todos*



## 5. Los intereses del Corazón de Jesús

### 5.1 El Apostolado de la Oración

Hasta 1866 Arnoldo dictó contabilidad, matemáticas y ciencias naturales en todos los cursos. Como se trataba de materias afines, en el transcurso de los años le fue posible prescindir de una larga preparación, siendo suficiente con profundizar y ampliar los temas. De este modo, disponía de tiempo para dedicarse junto a sus estudios teológicos al Apostolado de la Oración.

En 1866, Arnoldo se unió al movimiento y fue admitido en el número de los promotores de la “Veneración del Santísimo Corazón de Jesús y del Apostolado de la Oración”. En 1867, llegó a conocer durante el “Katholikentag” de Insbruck al P. Malfatti SJ, director del Apostolado de la Oración en Alemania y Austria, que fue redactor del “Mensajero del Divino Corazón de Jesús” desde 1865 a 1882. Él le pidió que asumiera la dirección del movimiento en la diócesis de Münster. A partir de ese momento, Arnoldo se dedicó con toda el alma a la promoción del Apostolado de la Oración, obteniendo nuevos socios que al año formaban un buen número. A comienzos de 1869, fue nombrado formalmente director diocesano. Hasta ese momento, tuvo derecho de inscribir miembros individuales, pero a partir de su nombramiento, podía asociar también parroquias y conventos. Al asumir el cargo eran 26 los grupos inscriptos en la lista de la diócesis de Münster. Solamente en el año 1869, visitó en las vacaciones de Pascua y otoño 160 parroquias, haciendo muchos viajes a pie. Cuando en 1873 presentó su informe al P. Malfatti, eran casi 300 las parroquias inscriptas en el Apostolado de la Oración de las 350 que tenía la diócesis de Münster. Llegaban a 600 la totalidad de las parroquias inscriptas por Arnoldo.<sup>46</sup>

<sup>46</sup> Alt: en lugar citado, p. 54

La dedicación a este apostolado obró en primer lugar una profunda transformación en la persona del mismo Arnoldo. Si es verdad que la gracia edifica sobre la naturaleza, podemos afirmar en el caso de Arnoldo que la gracia de Dios transforma y ennoblece la naturaleza. Si anteriormente Arnoldo era parco en palabras, introvertido, poco sociable, hasta el punto de preferir la comunicación epistolar a la verbal al dirigirse a Perger, su paternal amigo, el servicio a favor del Apostolado lo llevó a superar sus inhibiciones, no temiendo llamar a las puertas de parroquias desconocidas para hablar con los párrocos sobre el Apostolado de la Oración.<sup>47</sup> Él, sacerdote joven y docente en una pequeña ciudad, que hasta ese momento sólo habló a un pequeño grupo de unos 15 alumnos, y a veces predicó en una iglesia de medianas dimensiones, se disponía a ocupar la tribuna de los oradores para hablar sobre el Apostolado de la Oración en el “Katholikentag” de Düsseldorf y recomendarlo a todos los católicos de Alemania.

Existen dos bosquejos de ese discurso.<sup>48</sup> Ante todo en el segundo bosquejo, se percibe la convicción de Arnoldo con respecto a la oración, convicción que perduró en él a lo largo de su vida. Dice allí, que es necesario saber que la realización del bien no depende tanto del querer y correr humano, sino de que sea algo querido por Dios (Rom 9,16); que si Dios quiere algo, encontrará los medios y caminos para realizarlo, pero que Dios lo querrá si se lo pedimos con fervor. Habló luego de las intenciones del ecumenismo, o como se decía entonces, de la vuelta de los separados, diciendo que una gracia tan grande sólo podría ser merecida con suficiente fervor de parte de los católicos; que el Apostolado de la Oración tiene como finalidad reunir a los cristianos en una gran y poderosa alianza de oración; que sería una fuerza acrecentada por la fe, esperanza, amor, sacrificios y la íntima unión con Aquel de quien proviene la fuerza de todas nuestras obras. Finaliza recomendando, "oremos y ayudemos a orar, y no tengamos preocupación por el porvenir.

<sup>47</sup> Bornemann, en lugar citado, p. 25

<sup>48</sup> Alt, en lugar citado, p. 55 – 58

Tan cierto como que las palabras de Dios permanecen eternamente, son estas otras: "Todo lo que pidan al Padre en mi nombre les dará." (Jn 16,23).

En estas palabras, se revela la actitud de Arnoldo que lo distinguirá en la fundación de la obra de Steyl: su enorme fe. Le interesaba el reino de Dios, su honor y gloria, el crecimiento del bien, la unidad de los cristianos separados, la propagación de la fe.

Para lograrlo, se basó únicamente en Dios y en su gracia, gracia pedida a través de la oración y el sacrificio. Cumplida esta condición, lo demás lo dejó sin cuidado, pues Dios encontraría medios y formas para realizar sus planes. Esta actitud de fe, este fuego de amor a Dios y su Reino que ardía en su interior lo hicieron capaz de trascenderse y superarse. A pesar de sus limitaciones y deficiencias humanas, de las que era consciente, esta actitud le dió la libertad interior para dedicarse con valor y entusiasmo a favor de los objetivos del Apostolado de la Oración.

Para Arnoldo, la gran realidad era Dios uno y trino presente en su corazón. Él se sentía cada vez más identificado con los intereses de Jesús, por eso encontró en él un eco especial la intención de impregnar las acciones diarias con la disposición y actitud de Jesús y de rezar por sus intereses.

En el registro de admisiones escribió: "Hay apóstoles de la predicación y de la oración... Los mejores apóstoles de la predicación fueron los que rezaban con más fervor, a ejemplo del Señor que pasó la noche en oración... Por lo tanto, la mejor manera de honrar el Corazón de Jesús es apropiarnos sus sentimientos, teniendo en cuenta las palabras de la Escritura: 'Tengan los mismos sentimientos que tuvo Cristo' (Fil 2,5)."

La propuesta refrendada por su solicitud al 'Katholikentag' fue unánimemente aceptada y así, el Apostolado de la Oración adquirió mayor publicidad en toda Alemania.<sup>49</sup> Además, Arnoldo se dedicó también a

---

<sup>49</sup> Luego que el Katholikentag recomendara la solicitud, Arnoldo envió a todos los católicos una oración tomada de la liturgia de san Juan Crisóstomo e invitó a los hermanos separados a unirse en oración por la unificación. Véase en Anexo.

propagar la oración del rosario como la intercesión más apropiada según las intenciones de Jesús. En una carta del año 1872 al arzobispo de Colonia, Paul Melchers, él escribió: "El Señor ha derramado copiosas bendiciones sobre mis esfuerzos de difundir la oración intercesora mediante el ofrecimiento del santo rosario. Visité a casi todos los párrocos de Colonia. Estuve en Bonn, Deutz, y más abajo por el Rin..."<sup>50</sup>

Los 'viajes misioneros' de Arnoldo lo tienen en camino durante semanas. "Durante estas vacaciones, por ejemplo, viajé cinco semanas a fin de difundir la oración del rosario según el método indicado en el folleto de oración. La aceptación hallada me fue llevando por las diócesis de Colonia, Tréveris, Luxemburgo, Metz, Estrasburgo, la Suiza alemana, Augsburgo, Munich, Salzburgo, Passau, Ratisbona, Maguncia, etc."<sup>51</sup>

Para estas promociones hizo imprimir folletos especiales con la correspondiente introducción y las intenciones del caso. Así, por ejemplo, en junio de 1873 hizo preparar tres distintos folletos con 25.000 ejemplares cada uno. Además se agregaron los folletos para la admisión al Apostolado de la Oración, las instrucciones para rezar el vía crucis, el manual para la oración en común y el libreto para los viernes. De este modo, ya en aquella época Arnoldo llegó a ponerse en contacto con miles de personas y a estimularlas a orar apostólicamente en casi todas las diócesis de Alemania y más allá de sus fronteras.

De esta dedicación incansable a favor de los "intereses del Corazón de Jesús" se puede deducir que su propia oración era totalmente apostólica y misionera. Progresivamente fue asemejando sus intereses a los de su Maestro.

---

<sup>50</sup> Alt: en lugar citado, p. 58

<sup>51</sup> Alt: en lugar citado, p. 59

## 5.2 Viva el Corazón de Jesús en los corazones de todas las personas

Arnoldo veneraba el Corazón de Jesús como el centro espiritual de Jesucristo, Dios y hombre, en el que se revela el infinito amor del Padre, que nos invita a compartir su vida y misión. Él veía ese Corazón como la morada perfecta de la Trinidad, que quiere moldear nuestras vidas según ese modelo. En la escuela del Apostolado de la Oración Arnoldo se hizo mensajero y apóstol del Sagrado Corazón. Pero ¿en qué consistió su veneración y cómo podemos interpretar el lema arriba enunciado? En el manual para la admisión en el Apostolado de la Oración, Arnoldo recomienda a los miembros: “La mejor manera de venerar al Corazón de Jesús es tratar de asemejar nuestros sentimientos a los suyos, como dice la Escritura: ‘Tengan los mismos sentimientos que tuvo Cristo’ (Fil 2,5). Pues la mejor veneración es asemejar nuestros sentimientos a los suyos, es decir, pensar como él acerca de Dios, de las cosas del mundo y de la eternidad; de no tener nuestra propia honra como meta de nuestras acciones, sino la suya y el cumplimiento de su voluntad; de trabajar y

rezar con diligencia para que Dios sea glorificado en nosotros y nos haga instrumentos idóneos, y de fomentar su gloria también en los demás.”<sup>52</sup>

En ese texto, Arnoldo habla de los sentimientos del Corazón de Jesús, en cambio, otras veces habla de sus intereses y deseos. Esto demuestra claramente que para él el corazón representa el símbolo y emblema de toda la persona, es decir, el corazón humano en sentido bíblico. Así, decir Corazón de Jesús, es indicar en sentido amplio y total toda su vida interior.



*Un corazón de llamas  
Ventanal en el pasillo  
de la Casa Misional*

<sup>52</sup> Janssen, Arnold: „Buch zur Aufnahme in das Gebetsapostolat“, en: Fischer, Tempel, p. 197

El amor y la bondad de Jesús, su gran compasión, sus virtudes humanas, sus sufrimientos y congojas, su ilimitada entrega, sus estados de ánimo y sus afectos tienen su sede y centro en su divino Corazón. En las letanías al Sagrado Corazón, la Iglesia atribuye el amor y las virtudes vividas por Jesús a su divino Corazón. Arnoldo trató de amar y venerar estos sentimientos de Jesús bajo la imagen de ese Corazón.

Las tres “riquezas” mayores que para Arnoldo forman parte imprescindible del culto al Corazón de Jesús son:

- 1- la divinidad del Verbo Eterno, cuyo tabernáculo es el Corazón de Jesús
- 2- el alma santa de Jesús con toda su interioridad y
- 3- la preciosa Sangre que manó del Corazón. En cuanto a la segunda riqueza, Arnoldo escribe: “La segunda riqueza del santísimo Corazón de Jesús es su alma humana... Desde el primer instante poseyó la gracia santificante y la visión beatífica y el Hijo unigénito de Dios la unió a su divina Persona. Adoremos pues en el santísimo Corazón de Jesús su alma santa con todas sus virtudes y prerrogativas.”<sup>53</sup> De acuerdo al concepto actual de gracia, podríamos decirlo así: en Jesucristo, Dios se comunicó totalmente al hombre, lo aceptó y lo “elevó” para admitirlo radicalmente en su amor. Eso es lo que significa en realidad la gracia como “auto donación de Dios” que en Cristo nos hace partícipes de su vida divina.

Según Arnoldo, la importancia de la veneración y adoración del divino Corazón debe ir unida al esfuerzo de asemejar nuestra vida a la suya. Para él, venerar el Corazón de Jesús es imitarlo en sus sentimientos y actitudes, en su oración, en su amor al Padre y a los demás. Esta imitación fue la norma de su vida, de su oración y sacrificios, de su ilimitada confianza y entrega total. Al final de su vida lo volvió a escribir: “Quiero acercarme en lo posible a los sentimientos que tuvo Jesús en su vida, enseñanza, acciones, pasión y muerte. En la santa Misa quiero ofrecer-

<sup>53</sup> Pequeño mensajero del Sagrado Corazón, 1974, p. 44, Fischer, Temple, p. 124

me con Él al Padre celestial y al Espíritu Santo con todos los sufrimientos y molestias que Dios tenga a bien enviarme.”<sup>54</sup>

En los incansables y prolongados viajes por las diócesis de Alemania era inevitable la confrontación de Arnoldo con una “llaga del Corazón de Jesús”, una llaga de la Iglesia, que desafió todo su amor y disponibilidad, y al mismo tiempo, lo fue preparando para la misión propia de su vida.

---

<sup>54</sup> Rohner, Albert (ed.): Arnold Janssen: Persönliche Aufzeichnungen aus dem Jahre 1906/publicadas y comentadas por Albert Rohner. - (Analecta SVD; 55) - Roma, 1981, N° 1. A partir de ahora citado como ‘Persönliche Aufzeichnungen’

## **6. El celo por tu casa me devora**

### **6.1 La unidad de los cristianos**

La dedicación al Apostolado de la Oración con sus consiguientes contactos y el acceso a muchas situaciones eclesiales abrieron el espíritu de Arnoldo a los grandes temas de la Iglesia, y lo relacionó también con la división existente en la Iglesia de Alemania.

En la mentalidad eclesial de aquel entonces, la unificación de los cristianos significaba la vuelta de los separados al seno de la Iglesia católica. Esta gran cuestión religiosa de la época captó el interés y la dedicación futura de Arnoldo. Para él, no había duda que la reunificación de los cristianos en la fe sólo sería posible con la intervención de la gracia divina. De acuerdo con su convicción, se esforzó en implorarla con la oración y el sacrificio. Volvió a emprender viajes largos y fatigosos a través de Alemania a fin de asociar a esta causa a obispos, sacerdotes y fieles. Deseaba recolectar dinero para un fondo que permitiera la celebración permanente de una santa Misa diaria por esta intención en Fulda junto al sepulcro de san Bonifacio, patrono de Alemania.

La situación política y eclesial de Alemania, extremadamente difícil y en pleno Kulturkampf, hizo que fuera imposible asegurar un fondo para la celebración de una misa diaria. Con el dinero recolectado fueron celebradas algunas misas por la reunificación de los cristianos. La dedicación de Arnoldo a favor de este tema demuestra, sin embargo, su afán en buscar caminos para concretar sus anhelos apostólicos.

En vista de las motivaciones de su vida de oración y los sentimientos apostólicos que lo animaban, no era de extrañar que a veces dudara si Bocholt era el lugar adecuado para él. Años más tarde él mismo lo expresó: “También yo pensé antes, estando en Bocholt: ¿por qué ser maestro? ¿Por qué no estarás en otro lugar donde puedas hacer mayor bien? Pero mi obispo me dijo: Usted está donde lo quiere la divina providencia. Y yo no vacilé e hice lo que me correspondía hacer. Más tarde, al

organizar la Casa Misional, comprendí con claridad que yo había estado preparándome en el lugar adecuado.”<sup>55</sup>

Pero luego, en medio del Kulturkampf, una discusión con las autoridades escolares acerca de la colocación de una estatua de la Virgen María, trajo la decisión. En el mes de marzo de 1873, Arnoldo renunció a su cargo como docente del liceo local, para dedicarse totalmente al Apostolado de la Oración. Muchos de sus colegas criticaron esta decisión que lo llevó a dejar un cargo seguro, considerándola imprudente y desatinada. Pero para él fue un paso lógico que lo había de conducir más cerca del verdadero objetivo de su vida.

Su incansable dedicación al Apostolado de la Oración y las aspiraciones derivadas de él revelan que su mundo interior ya no era el de un docente matemático de una pequeña ciudad. Su actividad a favor del Apostolado de la Oración y de la unidad de los cristianos, los frecuentes viajes y el contacto con numerosas personas ampliaron su horizonte, haciendo que fijara su mirada en las grandes necesidades de la Iglesia. La misión fue ocupando progresivamente el centro de su atención.

Incluso el Kulturkampf, que ponía la Iglesia en grandes aprietos, fue para él un motivo más para extender su mirada más allá de las fronteras de su propia tierra, y ver los sufrimientos y dificultades desde la óptica de Dios. En un momento de grandes dificultades personales, escribió: “Dios es inmensamente admirable en todos sus caminos. También en la dificultad actual, él tendrá sin duda propósitos llenos de benevolencia. Ésta nos sobrevino después de mucha oración. Por eso nos resulta imposible considerarla como una desgracia. Es muy probable que por allí surjan inconvenientes no pequeños, pero en general, actuará para bien.”<sup>56</sup>

No sólo las dificultades de la Iglesia las veía Arnoldo a la luz de Dios, sino también las de su vida personal. Precisamente en aquellos momentos de decisión puso su confianza en el amor incondicional de Dios y de su providencia. Al respecto, escribió: “Necesariamente forma

<sup>55</sup> Alt: en lugar citado, p. 50

<sup>56</sup> Kleiner Herz-Jesu-Bote, febrero 1874, p. 46

parte de la conducción divina que Dios nos revele paulatinamente sus planes. De lo contrario, ¿cómo aprenderíamos a caminar ante él a la luz de la fe y de la confianza incondicional?”<sup>57</sup>

Muchos años más tarde, Arnoldo revelaría motivos más profundos para renunciar a su cargo en Bocholt: “Me dominó la idea de hacer más por el bien espiritual de la Iglesia y, particularmente, por las misiones extranjeras. Porque, en realidad, no me quedaban muchas posibilidades... Me interesaba conseguir un cargo que me permitiera realizar lo deseado renunciando al de Bocholt. Y me animaba, en forma especial, la intención de disponer de tiempo suficiente para editar una revista mensual, de corte popular, para fomentar la oración y la participación en los grandes intereses de nuestro divino Salvador y, particularmente, en la propagación de la santa fe.”<sup>58</sup>



*El sembrador de la divina Palabra  
En el fondo de la Casa Misional*

<sup>57</sup> Kleiner Herz-Jesu-Bote, febrero 1875 p. 12

<sup>58</sup> Kleiner-Herz-Jesu-Bote, februar 1874 p. 63

## 6.2 El horizonte de la misión universal

Después de renunciar a la escuela de Bocholt, Arnoldo encontró en las Ursulinas de Kempen un cargo como capellán. Sus obligaciones consistieron esencialmente en la celebración diaria de la Eucaristía y clases de religión en el pensionado de señoritas dirigido por las Ursulinas, recibiendo en retribución casa y comida. Los demás gastos corrían por su cuenta, pero le bastaba para sus modestas pretensiones.

De este modo, pudo disponer del tiempo suficiente para cumplir un deseo largamente acariciado, el de editar una revista mensual destinada a dar mayor publicidad a sus ideas y propósitos, ante todo, para informar acerca de las “misiones católicas del interior y exterior”. En enero de 1874, apareció el primer número del “Pequeño Mensajero del Corazón de Jesús”. Lo puso bajo la protección de ese Corazón, ya que en su honor lo había creado. Su estilo era simple y sencillo, de corte popular. Desde su comienzo el centro de interés se centraba sobre la misión entre paganos, como lo aseguró su autor: “El Pequeño Mensajero del Corazón de Jesús” desea, ante todo, suscitar el interés por la misión de la Iglesia Católica entre los paganos... La obra de la propagación de la fe es el objetivo primero y más sublime de la Iglesia en la tierra.”<sup>59</sup>

Casi cien años más tarde, la Iglesia en el Concilio Vaticano Segundo afirmó lo siguiente de sí misma: “La Iglesia peregrinante es misionera por naturaleza, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo, según el propósito de Dios Padre.” (AG 1)

Si anteriormente Arnoldo lamentó y expresó su dolor al encontrar poco interés en Alemania por la obra de la propagación de la fe, en esos momentos sufría porque su idea de la necesidad de una casa de formación para misioneros topaba con oídos sordos. Según él, un número mayor de varones y mujeres deberían ir a la misión entre paganos. El “Pequeño Mensajero del Corazón de Jesús” era para Arnoldo el medio apropiado para difundir su idea, y ponerse él mismo a disposición para ese objetivo.

Pero no sólo lo recomendó, sino que recurrió siempre más a la oración. En Kempen, se acostaba tarde y se levantaba temprano. A la ma-

<sup>59</sup> Kleiner Herz-Jesu-Bote, 1874 p. 75, en: Fischer, Lebensbild, p.77

ñana, antes de celebrar la Eucaristía, participaba en varias celebraciones eucarísticas de la ciudad. Diariamente, incluso varias veces al día, rezaba el vía crucis con los brazos extendidos. Ayunaba con frecuencia y se abstenía de carne cuatro veces a la semana. Se sabe que durante horas de la noche solía permanecer de rodillas en su habitación, inmóvil y absorto en Dios, orando en esa posición.<sup>60</sup>

Dios escuchó su plegaria, haciendo que el mismo fuera el instrumento para la fundación de una casa misional. La sugerencia del Vicario Apostólico de Hong-kong, Mons. Raimondi: “Funde usted mismo una casa misional” fue como una simiente que, cayendo en su corazón ardiente de fervor y anhelo, comenzó a germinar. Él personalmente se consideró inepto para semejante empresa. También otros opinaron lo mismo. Pero “Dios ha escogido lo necio del mundo, para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios lo débil del mundo, para confundir lo fuerte” (1Cor 1,27).

El hecho de ocuparse continuamente con la idea de la casa misional que había de fundarse, lo convenció siempre más de su necesidad, llegando a la convicción que era ése el momento de hacerlo realidad. Monseñor Raimondi lo visitó dos veces durante el verano de 1874, instándolo a que no sólo escribiera acerca de la fundación de una casa misional, sino que la iniciara. En un primer momento, se opuso a esa idea, pero fue viendo siempre con mayor claridad de que efectivamente era voluntad de Dios de que él diera inicio a la obra. En noviembre de 1874, después de mucha oración y variadas consideraciones, Arnoldo llegó a la conclusión de que era voluntad de Dios que él mismo iniciara la fundación de la casa misional.

Con lo dicho tocamos un rasgo característico de la espiritualidad y oración de Arnoldo, a saber, el cumplimiento de la voluntad de Dios. Si después de mucha oración y habiendo ponderado a fondo todas las circunstancias del caso, llegaba a la convicción que algo era voluntad de Dios, entonces decidía con firmeza su ejecución, y nada en el mundo, ninguna contradicción ni dificultad, eran capaces de apartarlo de su propósito. Y así, en nombre de Dios y confiando sólo en él, inició la obra de su vida.

<sup>60</sup> Fischer: Tempel, p. 39-40

## 7. Al servicio de la Palabra

### 7.1 Steyl: fundación de la Sociedad del Verbo Divino

Acerca de las circunstancias externas y los pormenores de la fundación de la casa misional de Steyl y sus dificultades existen ya numerosos escritos. Pero nos preguntamos ¿qué sucedió en la persona del fundador? ¿Cómo fue su vida de oración durante este tiempo de resistencia y de aparente fracaso? El 16 de junio de 1875, Arnoldo se consagró con sus compañeros al Santísimo Corazón de Jesús. Para él, esta consagración fue el comienzo de su obra. Su lema y programa había de ser: “Viva el Corazón de Jesús en los corazones de las personas”.

Su primer intento de compraventa fracasó por falta de apoyo y medios necesarios, y también debido a la poca respuesta que tuvo un urgente pedido de ayuda financiera publicado en el “Pequeño Mensajero del Corazón de Jesús”. En ese momento, le sobrevino la tentación de abandonar el plan. Las dificultades y oposiciones le parecían superar sus fuerzas. Más tarde, aludiendo a estas horas oscuras, dijo: “Si no me hubiese tenido que reprocharme: ‘Dios lo espera de ti; eres un cobarde si no lo haces’, lo habría tirado todo, tanto más porque en ese momento me sentía débil y enfermo, y temía que más tarde tuviera que trabajar en esas condiciones.

Pero el Señor me dio fuerzas para perseverar, y se lo agradezco... Sin embargo, Dios me tuvo en vilo, dándome sólo la fuerza necesaria para no abandonar la idea y continuar la obra iniciada”.<sup>61</sup>

Las respuestas de los obispos y sacerdotes que visitó solicitando apoyo para su obra, generalmente eran negativas y poco alentadoras. La mayoría lo consideraba totalmente inepto para semejante empresa, aconsejándole con insistencia a que abandonara planes tan inútiles. A menudo fue ridiculizado y tenido por tonto. Característico fue el diálogo con el arzobispo de Colonia: “Vivimos una época en la que todo amenaza derrumbarse; y ahora llega usted y quiere levantar algo nuevo”, a lo que

<sup>61</sup> Fischer: Lebensbild, p. 100-101

Arnoldo contestó: “Sí, vivimos una época en que mucho va a pique, por eso deben surgir cosas nuevas...”<sup>62</sup>

Arnoldo no abandonó su plan. En la oración luchó y pidió ayuda a Dios. Mediante cartas y viajes, largos y fatigosos, llegó a obispos y personas influyentes de la sociedad tratando de conseguir apoyo para su proyecto. Paulatinamente sus pedidos se vieron coronados con el éxito, dándole nuevo aliento y fuerza.

El 16 de junio de 1875, se concretó la compraventa de la propiedad destinada a la casa misional. Sin duda que Arnoldo había elegido adrede esta fecha, ya que ese día los católicos de todo el mundo hacían la consagración al divino Corazón de Jesús. A propuesta de Arnoldo, ese día también la hicieron él y sus compañeros con especial relación a la nueva obra. Para Arnoldo personalmente, ese día fue el comienzo de la fundación de la “Sociedad del Verbo Divino”, a pesar que la inauguración de la nueva casa misional tuvo lugar el 8 de septiembre de 1875 y es la fecha oficial de la fundación.

Arnoldo escribió después de esta consagración lo siguiente: “La casa misional no olvidará jamás que éste ha sido su origen. Y siendo que por su finalidad ya está destinada a trabajar por los intereses del divino Corazón de Jesús, ahora, por su origen se siente aún más instada a decirlo claramente nombrando en forma expresa al Sagrado Corazón de Jesús, y en prueba de ello convertir en lema y divisa la siguiente expresión: Vivat Cor Jesu in cordibus hominum! ¡Viva el Corazón de Jesús en los corazones de todos!”<sup>63</sup>

### 7.2 Participación en la humanidad del Verbo

Con esta oración programática, quedó expresada la intención del fundador. La colocó en la portería de la nueva casa misional junto con un cuadro del Corazón de Jesús. Durante los primeros años, esta oración

<sup>62</sup> Fischer: Lebensbild, p. 104

<sup>63</sup> Fischer: Lebensbild, p.118 - 119

fue el saludo de sus habitantes. En cuanto al interior de Arnoldo, son reveladoras las palabras que pronunció el 8 de septiembre de 1875 en la inauguración oficial de la casa misional: “Esta casa no tiene otra finalidad que ayudar a que el Evangelio sea propagado en el mundo, entre los pueblos que todavía no conocen, o no lo conocen bastante... No nos debe desalentar este comienzo insignificante. ¿Acaso el árbol más imponente no es al comienzo una pequeña semilla?... Esperamos que Dios nos envíe cuanto necesitamos. Que haga pues con nosotros lo que le plazca. Si esta casa llega a prosperar, se lo agradeceremos a la gracia divina. Si no llega a pasar nada, nos golpearemos humildemente el pecho reconociendo que no fuimos dignos de esa gracia.”<sup>64</sup>

Estas palabras demuestran claramente que Arnoldo se identificó con las actitudes de Jesús. Así como el Verbo de Dios se hizo hombre y vivió en el Corazón de Jesús para anunciar la buena nueva del amor inefable del Padre a todos los hombres, así la casa misional deberá servir a este mismo fin. Su comienzo, pobre e insignificante como el nacimiento de Jesús, es una pequeña semilla destinada a ser un gran árbol, cuyas ramas se extenderían por toda la tierra.

Arnoldo se identificó ante todo con la entrega de Jesús al Padre. “Que él haga con nosotros lo que le plazca.” Estas palabras, pronunciadas el día de la fundación, revelan una gran libertad interior y confianza total en la bondad y providencia de Dios. Él no se preocupó de sí mismo. Estaba más allá de la pequeñez de su persona humana, de sus defectos y debilidades,<sup>65</sup> confiaba sólo en la gracia de Dios. Su única preocupación era mostrarse digno de esa gracia.

Pero el nombre que Arnoldo daría a su fundación no estaba relacionado con el Sagrado Corazón, sino que la llamó “Sociedad del Verbo Divino”. Así quedó claro que lo dominante en su espiritualidad, vida interior y fervor misionero era el misterio trinitario y su revelación en la

---

<sup>64</sup> Fischer: Lebensbild, p. 123 - 124

<sup>65</sup> Al mismo tiempo, era muy consciente de sus defectos y limitaciones y se esforzó con firme empeño en corregirlos, tal como lo demuestra el poema „Ten paciencia contigo“ que compuso en septiembre de 1899. Véase Anexo.

historia humana como misterio de salvación que se brinda a la humanidad. Ya en su primera redacción de la oración de la noche, se dirigió a cada una de las divinas Personas. En las distintas etapas de su vida, cada una de ellas fue adquiriendo importancia de acuerdo a su crecimiento interior. En el momento de la primera fundación, el misterio de la encarnación del Verbo de Dios estaba en el centro de su pensar y orar. Ya antes del 8 de septiembre de 1875, al redactar el proyecto de las bases y objetivos de la obra, escribió:

“Nuestro fin general es servir a Dios y al prójimo haciendo conocer y amar a la Santísima Trinidad, a la santa humanidad de Jesús y a la santísima Virgen María mediante la entrega total de nuestra persona al divino Corazón de Jesús, para cumplir sus santos deseos en aquellas obras que mejor responden a la capacidad de cada uno.

De las tres divinas Personas honraremos especialmente al Verbo Divino, que mora en el Santísimo Corazón de Jesús presente entre nosotros en el tabernáculo; que por su gracia desea vivir en nuestros corazones y reanimar nuestras almas. Pues este divino Corazón es la sabiduría increada y la luz que ilumina a todo ser humano que llega a este mundo.

Nuestro fin especial es la propagación de la fe en los países paganos. Su conexión con nuestro fin general está en lo siguiente: la propagación de la fe fomenta mucho la salvación de las almas, éste es el deseo más ardiente del Santísimo Corazón de Jesús. Pero la predicación de los mensajeros de la fe sólo podrá dar fruto con la gracia del Verbo de Dios que ilumina a toda persona que viene a este mundo.”<sup>66</sup>

Luego, siguen detalles sobre el fin secundario, es decir, el cultivo de las ciencias, la teología, los estudios humanísticos y naturales, como también acerca de la admisión en la tercera orden de Santo Domingo. Estos puntos causaron discrepancia entre Arnoldo y sus compañeros, que llevó a la rotura de su relación. Ellos querían como único fin la misión, juzgando demasiado severa para una institución misional la regla de Santo Domingo con sus numerosas prescripciones de ayunos y absti-

---

<sup>66</sup> Fischer: Lebensbild, p. 141



nencias. En cambio Arnoldo, con la introducción de la regla de Santo Domingo quería poner como base una forma de vida ascéticamente probada. Además, opinaba que el cultivo de las ciencias es esencial para un instituto misionero. Con ello dio prueba de su apertura y visión del mundo.

En este primer ensayo, aparecen con claridad los fundamentos de la espiritualidad de Arnoldo: el misterio de la Trinidad, el Verbo Divino, especialmente venerado en su humanidad y presente en el Corazón de Jesús, en la Eucaristía y en el corazón humano.<sup>67</sup> Precisamente al reconocer que Dios está presente en cada corazón humano, por más pobre y



*Ventanal en el pasillo de la Casa Misional*

*Representación simbólica de las llamas de amor de la Trinidad*

excluido que sea, cobra gran importancia en nuestro tiempo la espiritualidad y el carisma misionero de Arnoldo. Es llamativo que él nunca haya dicho: Viva el Corazón de Jesús en los corazones de los cristianos, o viva Dios uno y trino en los corazones de los fieles o católicos, sino siempre: Viva el Corazón de Jesús, viva Dios uno y trino en los corazones de todos, es decir, de todas las personas.

Cien años más tarde el Concilio Vaticano Segundo dirá: “El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con toda la humanidad... Toda per-

sona de buena voluntad, en cuyo corazón obra la gracia de modo invisible, está asociada al misterio pascual, configurada con la muerte de Cristo llegará a la resurrección. Pues a todos el Espíritu Santo ofrece la posibilidad, en la forma sólo conocida por Dios, de asociarse a este misterio pascual”(cf GS, 22).

<sup>67</sup> No obstante que su veneración al Espíritu Santo también era una herencia paterna, en esta época Arnoldo no le dedicó una atención especial en los bosquejos

Como un eco del carisma de Arnoldo y del mensaje del Concilio apareció en nuestro tiempo un libro titulado: “Peregrinando al encuentro con la Trinidad”. En ese libro el autor relata diversos encuentros con gente de la calle, los más pobres entre los pobres, en quienes comprobó de modo especial la presencia de Dios. “En una noche, después del ‘Padre nuestro’, en el frío de la calle y de la noche, en las tinieblas de esta ciudad (São Paulo), en medio de los despreciados y excluidos de la sociedad, brilló una luz. Al resplandor de una vela se expandió un silencio, era un silencio nacido de una presencia. Cristo estaba allí. Después de una larga pausa, dijo una de las presentes con voz suave: ‘Lo que vivimos ahora aquí es un pedazo de cielo en la tierra.’”<sup>68</sup> Descubrir y ayudar a descubrir esta presencia fue el anhelo de Arnoldo, y es parte de nuestro carisma misionero.

Para Arnoldo, la semejanza con el Verbo Encarnado no fue sólo un deseo estampado sobre papel, sino una identificación con el Maestro en su oración, vida y pasión. Ya el día de su llegada a Steyl, fijó a la incipiente comunidad un horario para los ejercicios de piedad. Fiel a su costumbre estos ejercicios eran extremadamente largos. Las oraciones de mañana y de la noche se hacían de rodillas sobre las frías baldosas del pasillo. Al advertirle el Hno. Junípero, que a causa del Kulturkampf estuvo durante cierto tiempo en Steyl,<sup>69</sup> que era demasiado fatigoso estar de rodillas tanto tiempo sobre el piso frío, Arnoldo le contestó: “¡Oh, querido hermano, todo redundará en beneficio de la misión!”<sup>70</sup>

Como él vivía totalmente compenetrado de la presencia divina y había entregado toda su vida a Dios y a su Reino, ninguna oración le parecía demasiado larga. En la escuela del Apostolado de la Oración había llevado una vida extremadamente ascética, y así no se daba cuenta que exigía demasiado de sus colaboradores y de la comunidad. Le faltaba

<sup>68</sup> Peregrino da Trindade, Henrique: Peregrinando ao encontro da Trindade. - São Paulo, 1997, p. 276 - 277

<sup>69</sup> Guillermo, hermano de Arnoldo, como capuchino „Hermano Junípero”, durante el Kulturkampf fue enviado por sus superiores a Steyl para ayudar en la nueva fundación.

<sup>70</sup> Textualmente, los pobres paganos, en: Fischer, Lebensbild, p. 126

experiencia, y tuvo que aprender mediante dolorosas decepciones y contratiempos a sincronizar sus elevadas exigencias con las concretas posibilidades humanas.

### 7.3 Entrega – probado en el fuego de la tribulación

Así como cuestionaron a Jesús “¿Puede venir algo bueno de Nazaret?”, también Arnoldo tuvo que experimentar lo que significa no tener prestigio, ser pobre e ignorado como lo fue su Maestro. De estatura mediana, delgado, pálido y de aspecto enfermizo; su pobre vestimenta y su apariencia endeble despertaban compasión y lástima. No poseía facilidad de palabra ni don de gentes. Nada tenía su persona que llamara la atención o suscitara entusiasmo.

La ayuda material que recibió la incipiente casa misional provenía en su mayor parte de personas pobres y humildes. Arnoldo ya había constatado que precisamente los pobres están abiertos a la acción del Espíritu. También en los pobres y modestos comienzos de la fundación de Steyl, las donaciones para la compra de la primera propiedad las recibió de las pobres Clarisas y de una sirvienta.

En el número del mes de enero del “Pequeño Mensajero del Corazón de Jesús” escribió: “A nuestra casa misional Dios ayudó hasta ahora ante todo a través de las donaciones de los pobres y pequeños. Le damos gracias por ello, ya que estas donaciones van acompañadas de las mayores bendiciones. Que ellas nos ayuden a ser también nosotros pobres y pequeños de espíritu; porque de los pobres es el Reino de los cielos.”<sup>71</sup>

<sup>71</sup> Fischer: Lebensbild, p. 132. Arnoldo también agradecía las donaciones de los ricos. En marzo de 1875 escribió en el Pequeño Mensajero del Corazón de Jesús: “¡Qué gracia tan grande concedió Dios a los que nacieron en una buena situación! Pero ellos tienen también el deber de entregar a Dios una parte proporcional de sus bienes. En el Antiguo Testamento, era la décima parte de los ingresos anuales. No quiero indicar cuánto sería ahora, porque eso varía de acuerdo a cada situación, sólo digo lo siguiente: allí donde termina el deber estricto, allí empieza la caridad. Pero será un consuelo muy grande poder recordar en el lecho de muerte las palabras del Señor: ‘se le perdona mucho, porque amó mucho.’”

Esto último no sólo fue un deseo, sino que Arnoldo tuvo abundantes ocasiones, ante todo en los primeros años de la fundación, de sufrir la pobreza en su propia carne y de vivirla. Pero lo más doloroso no fueron tanto las privaciones externas y restricciones de los años iniciales, aun cuando éstas fueron duras y casi intolerables para sus colaboradores. Él personalmente se conformaba con muy poco y era feliz. Pero más duro fue el menosprecio de muchas personas cultas y personalidades influyentes, que expresaron escepticismo y juicios negativos acerca de su persona y obra, negándole el apoyo necesario. Se lo compadecía, juzgándolo víctima de ideas extravagantes. Muchos veían en la falta de medios materiales el mayor obstáculo para la concreción de la obra.



*La hospedería junto al Mosa  
En esta pobreza nació la Sociedad del Verbo Divino*

La inmovible confianza en Dios y la convicción de ser llamado por él para esta obra constituían el capital de Arnoldo. No obstante, sufrió mucho a causa de la indiferencia y el menosprecio de fuera y las tempestades de dentro que pusieron a dura prueba la incipiente fundación, pero que no lograron destruirla. Lo que escribió en junio de 1876 en el “Pequeño Mensajero del Corazón de Jesús” acerca de la entrega a Dios en tiempos de adversidad nos da una idea de sus sufrimientos y la actitud interior con que los sobrellevó: “A menudo Dios azota a sus fieles, pero también los unge y sana, concediéndoles con los sufrimientos aún más gracia y gloria. De todos modos, nos da en cada momento lo que necesitamos: luz, consuelo, fortaleza y aliento, todo a su debido tiempo. Por eso, ¡confiemos en Dios y tendámosle filialmente nuestra

mano para que la tome y nos guíe! Él nos dice: ‘Yo soy el Señor, tu Dios, que te tengo asido por la diestra. Soy yo que te digo: ¡No temas, yo te ayudo!’”(Is. 41,13)<sup>72</sup>.

Muchos años más tarde, el 19 de octubre de 1975, el decreto de beatificación de Arnoldo afirmó que estas palabras no eran sólo exhortaciones dadas por él, sino su propia experiencia vivida y padecida, al decir: “Por su firmeza en la fe superó dificultades, soportó asperezas, humillaciones y contratiempos, y no se dejó abatir por las decepciones.”<sup>73</sup> Ya en el decreto de apertura del proceso apostólico de beatificación, se dice: “En la realización de sus proyectos tuvo incontables dificultades, muchos y graves sufrimientos, pero los sobrellevó todo con inquebrantable fortaleza y firme confianza en Dios, que lo fue purificando como oro en el crisol, bendiciendo en forma admirable y copiosa su obra.”<sup>74</sup>

En sus recuerdos posteriores, refiriéndose a las dificultades y sufrimientos del comienzo, Arnoldo escribió: "Es fácil imaginar cuánto he sufrido a causa de estas situaciones. Cuántas veces suspiré: ‘Oh, Señor y Dios, ¿qué podrá resultar de todo eso? Esta situación pesaba violentamente sobre mi interior, y no era de admirar que me volví más enfermo de lo que era. Fui enflaqueciendo visiblemente.’”<sup>75</sup> Aun cuando habitualmente no solía hablar de sus propias penas y cruces, en un momento particularmente difícil dejó escapar un suspiro ante su hermano Junípero, exclamando: “¡Oh, hermano, me están arrastrando por un cerco de espinas!” y rompió a llorar.<sup>76</sup>

<sup>72</sup> Fischer: Lebensbild, p. 178

<sup>73</sup> Reuter: en lugar citado, p. 72

<sup>74</sup> Reuter: en lugar citado, p. 72

<sup>75</sup> Fischer: Lebensbild, p. 149 - 150

<sup>76</sup> Fischer: Lebensbild, p. 150. El Hermano Junípero llegó a Kempen el 18 de agosto de 1875 junto a su hermano Arnoldo, y al día siguiente fue a Steyl y quedó allí hasta el 8 de mayo de 1877. Por lo tanto, la dolorosa exclamación de Arnoldo se refiere a las primeras desavenencias con los colaboradores.

Por los informes del Hno. Junípero sabemos que durante este tiempo Arnoldo rezaba más que nunca. A menudo, hacía el vía crucis<sup>77</sup> en la iglesia de Steyl con los brazos extendidos, porque en la oración encontraba la fuerza para perseverar y continuar su camino. Desde tiempo atrás fue sintiendo el deseo de una entrega total a Dios. Al madurar en él la decisión de fundar en Steyl la casa misional, se veía como un simple instrumento en las manos de Dios, y a esas manos se fue entregando con renovada confianza. Pero, así como al Hijo Unigénito, la mano del Padre fue conduciendo también a Arnoldo a través de contrariedades, sufrimientos y muerte hacia el cumplimiento de su misión y glorificación definitiva.

La entrega especial al Verbo de Dios no se realiza sólo con el anuncio de la Palabra, sino también, y ante todo, mediante la semejanza con él en sus sufrimientos. De ahí que la entrega radical a Dios en Jesucristo, ante todo en su pasión fue parte esencial de la espiritualidad de Arnoldo. Tuvo su expresión principal en la predilección que profesó al vía crucis, que en tiempos difíciles solía rezar varias veces al día.

También en sus conferencias, sermones, artículos, y ante todo, en su regla de 1891, encontramos frecuente referencia sobre el tema de la pasión, pasión que él mismo vivió con intensidad. En uno de esos escritos, dice: “Trata de cumplir en todo la voluntad del Padre Celestial, y no la tuya. Tenlo por cosa grande que Dios se haya dignado escoger para su servicio, pero no que tú le



*Puerta del tabernáculo de la iglesia superior*

*El Padre sostiene al Hijo, entregado por nosotros,  
y sobre ellos la fuerza del Espíritu Santo*

<sup>77</sup> Fischer: Lebensbild, p. 149-150

servas. Ofrece a Dios tus acciones y padecimientos, uniéndolos a los sufrimientos del Verbo Encarnado. Busca de todas maneras asemejarte a Cristo, -la cabeza- especialmente en la pobreza y paciencia.

Trata de tener en todo recta intención, la que consiste en el amor del Espíritu Santo, de modo que ames sólo a Dios por Él y en Él, tratando de unirse al amor con que la santísima Trinidad se ama a sí misma.”<sup>78</sup>

Aquí tocamos nuevamente el centro de la espiritualidad de Arnoldo, o sea, el misterio de la Trinidad tal como se concreta en nuestra vida, es decir, la entrega al Padre, la semejanza con el Verbo Encarnado en su pasión y el amor del Espíritu Santo. Valiéndose de distintas formulaciones y expresiones, Arnoldo trató de inculcarlo en sus hijas e hijas.



*Símbolo de la Trinidad en el Sarcófago de Arnoldo janssen*

*En el poder del Espíritu, las manos del Padre sostienen al Hijo amado en la cruz.*

“La entrega a Dios es el camino que lleva directamente a la perfección. Felices las almas que se entregaron totalmente a Dios. Mientras que otras con gran esfuerzo y problemas de conciencia, a pesar de mucha oración y santas comuniones se arrastran como caracoles, las primeras corren veloces y rápidas como ciervos por el camino de la perfección. Nada extraño. No son ellas las que corren; es Dios que las atrae. De cuánta alegría disfruta el alma que se entrega del todo y sin reserva a Dios.”<sup>79</sup>

<sup>78</sup> Regel SVD 1891 p. 7ss, citado en: Fischer, Tempel, p. 130-131

<sup>79</sup> De conferencias y artículos, citado en: Fischer, Tempel, p. 131

La fortaleza y alegría interior que capacitaron a Arnoldo para perseverar en las peores situaciones y contrariedades brotaban de su profundo anclaje en Dios, de su radical entrega a la voluntad del Padre y firme confianza en él. Se podría afirmar que esta confianza en Dios junto con la virtud teologal de la esperanza, es la medida para hasta qué punto un alma está anclada en Dios. El deseo de Arnoldo era que también los suyos glorificaran a Dios mediante esta confianza, por eso decía: <sup>80</sup>

“Entreguémonos a Dios; pongamos en él toda nuestra confianza. Quien ama a Dios, confía en él; el que no confía en Dios, no lo ama. A Dios le es imposible defraudar nuestras esperanzas; es necesario dejarse llevar de la mano de Dios como un niño.”<sup>81</sup>

En todos los sufrimientos y contratiempos, esta confianza en Dios era la fortaleza de Arnoldo, y la recomendaba a los demás: "En todas las dificultades y desgracias, nuestros cohermanos deben poner su firme confianza en el Señor que es 'bueno para el que espera en él, para el alma que lo busca' (Lm 3, 25). Pero no confiarán en la sabiduría y el poder humano.”<sup>82</sup> Para confirmar estas palabras con su propia experiencia, escribió en el “Pequeño Mensajero del Corazón de Jesús”: “Cuántas veces la sabiduría puramente humana fracasó ante la sabiduría y fuerza del amor confiado en Dios que parecían una necesidad a los ojos de todos.”<sup>83</sup>

Con renovadas expresiones Arnoldo exhortaba tanto a los lectores como a los miembros de su comunidad a practicar en medio de los sufrimientos una confianza incondicional en Dios: “A las permisiones divinas pertenece manifestarnos sus planes tan sólo de a poco. De lo contrario ¿Cómo aprenderíamos a caminar delante de Dios a luz de la fe y de la confianza inquebrantable? Cuanto más nos cueste algo, tanto más hemos de confiar... ¡Demos gracias a Dios por todos los dolores! Confie-

<sup>80</sup> Fischer: Tempel, p. 131 -133

<sup>81</sup> Conferencia del 14 de enero de 1894, citado en: Fischer, Tempel, p. 133

<sup>82</sup> Regel 1891, p. 25

<sup>83</sup> Kleiner Herz-Jesu-Bote 1875, p. 35

mos siempre en la sabia dirección de la divina Providencia, también en los días sombríos!”<sup>84</sup>

También algunas poesías compuestas por el mismo Arnoldo nos dan a conocer sus disposiciones y los anhelos de su corazón. Como todo lo demás que atañe a su persona, también estas poesías no impresionan tanto por su modesto valor literario, sino por su contenido rico en fe y confianza, ante todo en el dolor.

*Consuelo en la aflicción*

Cuando profundas, profundas penas  
remueven tu interior,  
es junto al Corazón de Jesús  
donde hallarás pacificación.

Cuando grandes, grandes cargas  
sean en la tierra tu destino,  
junto a Jesús hallarás descanso  
ya que Él todo lo suaviza.

Si enfermo estás,  
con nadie lo lamentos  
dilo tan sólo a Jesús,  
a tu Redentor confíalo.

Las peores pesadumbres  
bajo hondo silencio escóndelas,  
en la noche y el silencio,  
Él será tu consolador.

Que en mi mente siempre estés,  
Tú que siempre has pensado en mí.

---

<sup>84</sup> Janssen, Arnold: Gedichte von Vater Arnoldus, 1874 – 1899. (1908) recopilados por el Hno. Eugenius Wachter y el Hno. Bonifatius Gassmann. - Steyl, 1949, p. 77

Mi anhelo no se aparte de ti,  
Tú que tienes piedad de mí.

Arnoldo Janssen 1881<sup>85</sup>

En estos versos, escritos en 1881, resuena aún el eco de los grandes sufrimientos y dificultades de los comienzos: penas, cargas, enfermedad, graves tribulaciones. No detalla estos dolores y golpes, sólo podemos intuir el cúmulo de sufrimientos que ocultan estas palabras. Pero nos indican dónde encontró reposo, paz y consuelo para continuar su camino.

---

<sup>85</sup> Janssen, Arnold: Gedichte von Vater Arnoldus, 1874 – 1899. (1908) recopilados por el Hno. Eugenius Wachter y el Hno. Bonifatius Gassmann. - Steyl, 1949, p. 77

## 8. Cautivado por el misterio

### 8.1 La Palabra se hace hombre

Klaus Hemmerle, obispo de Aquisgrán, fallecido en 1994, dijo en una conferencia sobre la espiritualidad de Arnoldo Janssen: “Dime a quién rezas, qué rezas, y te diré quién eres; porque ésa es tu forma de vida.”<sup>86</sup> Esta afirmación señala que lo esencial en una persona se expresa en su forma de orar. El obispo Hemmerle descubrió en Arnoldo a un hombre cautivado por el misterio trinitario, al que respondió con creciente entrega y disponibilidad.

Al momento de su primera fundación, el misterio de la encarnación del Verbo de Dios estaba en el centro de su pensar y obrar, de su plegaria y actividad: “El Verbo Divino ha de ser honrado con una veneración de predilección, frente a las demás personas de la Santísima Trinidad. Él es el prototipo, que imita el alma santificada y del que viene a ser hermana por la gracia santificante. Es a la persona de nuestro divino Salvador que hemos de seguir en el empeño de nuestra total entrega a Dios por los trabajos apostólicos. Él es la luz que ilumina a todos y en la que ha de confiar el misionero, consciente de que su “verbo” no producirá fruto sin la fuerza del Verbo Divino, quien sacó de la nada el cielo y la tierra.”<sup>87</sup>

Según lo explicó más tarde, al dar a la fundación el nombre de Sociedad del Verbo Divino, él quiso indicar al mismo tiempo que el objetivo principal de esa fundación era el anuncio de la Palabra de Dios. El nombre debía ser para sus miembros un programa de vida en el seguimiento y comunión de vida con el Verbo Encarnado. Así lo expresan las constituciones de la Sociedad del Verbo Divino de 1982, al decir “Su vida es

<sup>86</sup> Hemmerle, Klaus: Zur Spiritualität des Gründers der Gesellschaft des Göttlichen Wortes Arnold Janssen. - en: Arnold Janssen gestern und heute: Beiträge zu seinem Lebenswerk. - (Analecta SVD;63/II) - Roma, 1989, p. 182 – 189, a partir de ahora citado como ‘Analecta SVD; 63/II’

<sup>87</sup> Fischer: Tempel, p. 148

nuestra vida, su misión es nuestra misión.” Arnoldo se refirió a menudo a la veneración del Verbo Divino, exhortando a adorarlo en el seno del eterno Padre, en el misterio de la encarnación y santa infancia, en el culto al Sagrado Corazón, en la pasión y muerte de Jesús. Esta devoción se concretaba especialmente en la devoción del vía crucis, en la celebración de la Eucaristía y adoración del santísimo Sacramento.

Se sentía conmovido y cautivado por el misterio de la Encarnación, al que se refería con expresiones y términos siempre nuevos. En Jesús de Nazaret se realiza el gran misterio de la presencia de Dios en el corazón humano y su participación en la historia humana; que en Jesús, no sólo se nos revela el misterio del amor de Dios, sino también el misterio de la persona con relación a la presencia del absoluto.

En la regla de 1885, el fundador escribió: “En honor del Verbo de Dios, el prólogo del Evangelio de San Juan será especialmente venerado por nosotros.” Sin duda que las palabras del prólogo, que en los meses invernales escuchó todas las noches en su casa paterna, marcaron en forma permanente su pensamiento y meditación. Tal vez se podría afirmar también que la fuerte tendencia mística de Arnoldo tuvo su origen en este precedente, y que el Verbo Divino en su procedencia eterna y en su manifestación en el tiempo, estuvo presente en cierto modo en los albores de la vida de Arnoldo y lo atrajo en pos de sí. El seno del Padre es la patria del Verbo de Dios, del que procede y al que retorna. Este misterio fue la patria oculta de Arnoldo a la que se sentía irresistiblemente atraído y en la que se encontraba la fuente inagotable de su fortaleza. Se abismó en adoración, admiración, gratitud y amor en este misterio de los misterios. En una oración de noche compuesta por él, hace rezar a la comunidad: “Te ofrezco el descanso de esta noche en unión con el reposo de Jesús en el seno de su eterno Padre.”<sup>88</sup>

En una de las devociones de la tarde, dice: “Te adoramos y glorificamos, ¡oh sublime majestad del Hijo eterno de Dios! Haz que todos te conozcan y te amen eternamente. Te adoramos, Hijo eterno del Padre

<sup>88</sup> Fischer: Tempel, p. 153

eterno. De su seno eterno te engendró antes del lucero de la mañana como contemplación y expresión de su misteriosa sabiduría. Estás ante Él como imagen y reflejo de su infinita belleza, poder, sabiduría y santidad...”<sup>89</sup>

Lo que más fascinaba a Arnoldo era la participación de la humanidad en este misterio de gracia que imprime en él la imagen de Dios. Así, en un esbozo de las reglas para los Hermanos, escribió lo siguiente: “El Verbo eterno desea conceder a criaturas racionales el sublime don de su divinidad en la medida que éstas sean capaces de recibirlo. Esto tiene lugar a través de la gracia santificante que nos transforma de tal modo en el Verbo eterno que llegamos a ser hermanos del Hijo de Dios.<sup>90</sup> Esta transformación la realiza el Espíritu Santo. La presencia del Hijo de Dios en el alma por la gracia es tan íntima que le causa un gozo indecible.”<sup>91</sup>

Estas palabras ya no son las de un sobrio matemático, sino de un alma mística cautivada por la intimidad del encuentro con Dios. Al hacer referencia al gozo que da al alma la presencia del Hijo de Dios, Arnoldo afirma que el conocimiento beatificante de Dios causado por esta presencia es la suprema plenificación humana. A través del Verbo, llegamos al conocimiento de Aquel que lo pronuncia, que se comunica a nosotros por su intermedio y nos hace partícipes de su propio conocimiento de Dios. Nos trae el recuerdo de San Agustín que, sobrecogido ante el misterio de la Trinidad y la participación del hombre en la misma vida de Dios, exclamó: “Nos creaste para ti, y nuestro corazón está

---

<sup>89</sup> Fischer: Tempel, p. 154

<sup>90</sup> Nota de la redacción: La correcta expresión sería hermanos y hermanas.

<sup>91</sup> Fischer: Tempel, p. 157; véase también Scheeben, Matthias Josef, *Die Mysterien des Christentums*. - Friburgo, 1911, p. 331: Por eso, la filiación por Cristo, propiamente hablando, ya no es una simple filiación adoptiva, pues ya no somos extranjeros, sino que como familiares y miembros del Hijo unigénito, recibimos la misma herencia y la podemos reclamar como un derecho. La gracia de la filiación tiene en nosotros algo de la filiación natural de Cristo en la cual se basa. No siendo simples hijos adoptivos, sino miembros del Hijo natural, entramos a participar como tales de la relación personal que tiene el Hijo de Dios con su Padre.

intranquilo hasta que descanse en ti.” Según las palabras del apóstol Pablo, el Verbo de Dios es en nuestra alma una luz divina, pues Dios dijo: ‘Del seno de las tinieblas brille la luz; ha hecho brillar la luz en nuestros corazones, para irradiar el conocimiento de la gloria de Dios que está en la faz de Cristo’ (2Cor 4,6).

Cabe suponer, que la oración “Ante la luz del Verbo y del Espíritu de gracia desaparezcan las tinieblas del pecado y la noche de la incredulidad” se inspiró en este texto del apóstol. Ya en 1876, estas palabras fueron publicadas en el “Pequeño Mensajero del Corazón de Jesús” y en 1877, el fundador afirmaba que los habitantes de la Casa Misional la rezaban con frecuencia durante la jornada. Su forma originaria fue: “Brille la dulce luz del Verbo Divino en las tinieblas del pecado...” En esta formulación se percibe una vez más el gozo de Arnoldo ante la íntima experiencia de este misterio.

El Verbo de Dios, morando en nosotros, quiere donarnos conocimiento y gusto en las cosas de Dios, en su ser y actuar, en su poder y benevolencia. Al hacernos partícipes de la luz divina y al imprimir en nosotros la imagen sobrenatural de Dios, imprime conjuntamente en nuestra alma la imagen del Hijo, naciendo de nuevo en nosotros por la prolongación de su eterna procedencia. El Verbo de Dios quiere nacer de nuevo en nosotros para hacernos cada vez más hijos e hijas de Dios.<sup>92</sup>

Estas palabras, que tal vez nos parecen extrañas y como si fueran de otro mundo, eran para Arnoldo una realidad concreta y el mundo en el cual vivía. Su corazón se sentía profundamente conmovido ante los misterios de la fe acerca de la presencia de Dios en la historia y su consecuente nacimiento en nuestra alma, y esta fe daba sentido a su vida.

## 8.2 La maravilla de la “divina infancia”

Una devoción particular de Arnoldo, que brotaba de su fascinación ante el misterio de la encarnación, fue la veneración del divino infante.

---

<sup>92</sup> Cf Scheeben: *Die Mysterien des Christentums*, p.137, en: Fischer, Tempel, p. 156 - 158

Las palabras “el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”, muy estimadas por el fundador, las hizo grabar sobre una medalla que los suyos debían llevar sobre el pecho para rendir constante veneración al misterio de la encarnación. Consideraba la encarnación la obra más sublime de la Trinidad y la corona de la creación.

Se dirigía al Verbo Encarnado con las expresiones más conmovedoras de amor, reverencia y admiración: “¡Oh Hijo de Dios, que te has revestido con el miserable ropaje de nuestra carne!” Lo llamó “instrumento selecto del amor de la Santísima Trinidad, sol de amor. El Verbo Eterno vino a compartir nuestra vida, para conducirnos a la gloria de ser hermanos suyos. ¡Sí, el Hijo de Dios se hizo hermano nuestro!”<sup>93</sup>

Al mismo tiempo, su mirada la tenía siempre orientada hacia el misterio de la Trinidad. La encarnación era para Arnoldo la revelación de la Trinidad en la historia de la salvación, y esta verdad lo cautivó totalmente, haciendo que deseara contagiar también a otros con este amor y entusiasmo. Llegó a suplicar formalmente a sus lectores que se dejasen fascinar por este misterio, así como él lo estaba: “Ojalá reconociéramos los tesoros de gracia, de salvación y felicidad que tenemos en nuestro divino Salvador, para que con todas las fuerzas de nuestro espíritu y todo el amor de nuestro corazón lo sigamos y respondamos a su amor en forma total y para siempre.”<sup>94</sup>

Para expresar su amor y admiración frente a este misterio, el sobrio matemático se transformó en un entusiasta escritor, buscando siempre nuevas palabras para conquistar a sus lectores y lectoras a favor de este misterio: “¡Cuánta riqueza de luz y alegría tiene el nacimiento del divino Salvador en Belén! Al entrar en este mundo, fue saludado por una multitud de ángeles jubilosos. El rey de la gloria llegó a esta tierra rodeado de innumerables servidores.”<sup>95</sup>

En una antigua redacción de la regla, Arnoldo utilizó las expresiones de la mística nupcial, la que nunca hubiéramos imaginado en él, pero

<sup>93</sup> Gebetsentwürfe, en: Fischer, Tempel, p. 164

<sup>94</sup> Kleiner Herz-Jesu-Bote, 1878, p. 26, in: Fischer, Tempel, p. 164

<sup>95</sup> Kleiner Herz-Jesu Bote, 1875, p. 81, in: Fischer, Tempel, p. 164

que nos permiten dar un vistazo a su corazón totalmente poseído por el amor: “Cristo expresa su íntimo amor a la humanidad bajo la figura del esposo que ama a su esposa. Es una imagen tierna. Sí, él se desposó con la naturaleza humana.”<sup>96</sup> Con estas palabras habrá querido señalar el amor de Cristo a la humanidad o a la Iglesia, esposa de Cristo. Pero algunos versos de Arnoldo descartan toda duda de que tuvo en cuenta también el amor de Cristo a cada persona individual y a él personalmente. Lo dicho se puede ver en los siguientes versos con acento sentimental:

El nombre del Amado

Amado mío, con el estilete de tu amor escribe  
en mi corazón tu dulce nombre, sin borrarlo jamás.

Escríbelo con letras de fuego, con el rojo del amor,  
para que nunca olvide que tu corazón por mí sangró.

Jesús, mil veces amado, a quien entre todos elegí,  
sepa todo el mundo con quién para siempre me desposé.

sea tu nombre como sello grabado sobre mi corazón,  
anunciando a todos que, siendo pecador, me miraste con amor.

Quien para siempre pidió entrar al Corazón nupcial,  
ya a nadie abierto esté, aunque pulsen a sus puertas sin cesar.

Sólo a uno, cuyo nombre dorado la entrada ornando está,  
el umbral franquear podrá de acceso a la cámara nupcial.

Él será a toda hora bienvenido, sea de día o de noche,  
pues mi corazón ardiendo en anhelos siempre estará.

Arnoldo Janssen<sup>97</sup>

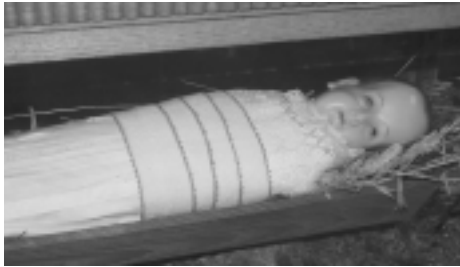
Pero el que ama no se conforma con expresarlo verbalmente, sino que desea demostrarlo con obras. Así Arnoldo exhortaba a sus oyentes

<sup>96</sup> Fischer: Tempel, p. 164

<sup>97</sup> Gedichte von Vater Arnoldus: en lugar citado, p. 251



y lectores a imitar al Verbo Encarnado, diciendo: “El modelo más perfecto para nosotros es el Verbo Encarnado, Jesucristo, nuestro Señor, que se entregó con inmenso amor.”<sup>98</sup> “No podemos agradar a Dios si no nos hacemos pequeños; ésta es la gran enseñanza de la santa Navidad.”<sup>99</sup>



*Imagen del Niño Jesús,  
que San Arnoldo llevó en  
la procesión del pesebre*

Una expresión característica del extraordinario amor de Arnoldo a la Encarnación y especialmente a la divina infancia fue la introducción de la procesión navideña, tal como se usa aún hoy en muchas comunidades de las fundaciones de Steyl. En una sala festivamente adornada, en la que el niño Jesús se encontraba recostado en una especie de

cielo, se reunían todos cuantos participaban en esa celebración de la Noche Buena. El fundador dirigía con gran calidez y fervor preces alternadas, que él mismo había compuesto, empezando con la alegre exclamación: “¡Apareció la bondad y humanidad de Dios nuestro Salvador!” Al finalizar la celebración, la imagen del “divino Niño”, en solemne procesión y al son de villancicos, era llevada a la iglesia y colocada en el pesebre.

Para Arnoldo, esta escenificación no era algo externo, sino que respondía a un impulso interior para hacer palpable el misterio que lo conmovía profundamente e inducir también a otros al mismo amor y veneración. Se lo podría comparar a las representaciones de la Edad Media cuya finalidad era hacer visible y palpable los misterios invisibles de la fe. De esta forma, también en la liturgia la presencia del Señor resucitado halla su expresión adecuada en signos y gestos. Hermann Fischer

<sup>98</sup> Regla de 1891, p. 5, en: Fischer, Tempel, p. 164

<sup>99</sup> Conferencia del 24 de diciembre de 1903, en: Fischer, Tempel, p. 164

nos dejó un informe sobre la impresión inolvidable que esta celebración dejaba en los participantes: “Quien habiéndolo visto a esa hora en el suelo, de rodillas ante el niño Jesús acostado en la paja, oyendo sus fervientes plegarias y contemplando su rostro transfigurado que irradiaba devoción y santa alegría, ése nunca más podrá olvidar la impresión solemne de ese momento. Si durante el día volvía hacer mención de la celebración de la noche, entonces sus ojos brillaban de felicidad y resplandor sobrenatural. Así era el P. Arnoldo Janssen en su actitud real de piedad filial, cálida y profunda.”<sup>100</sup>

Arnoldo explicó personalmente el sentido profundo de esta devoción al decir: “El fin de la Encarnación es nuestra glorificación y unión con Dios. El niño Jesús es el regalo del amor misericordioso de la Santísima Trinidad.”<sup>101</sup> De un modo parecido lo dijo el Concilio Vaticano Segundo: “La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la unión con Dios... En realidad el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado.” (GS 19 y 22)

Ante este misterio inaudito del amor divino, Arnoldo tuvo exclamaciones de asombro y adoración: “¡Oh cuán grande y sublime ejemplo nos dio el Salvador al entrar en este mundo! No escogió la gloria ni la riqueza, que le correspondían, sino el desprecio y la pobreza... Notémoslo bien cuando adoramos al divino Salvador en el pesebre, y grabemos profundamente en nosotros su ejemplo, para que imitemos su humildad.”<sup>102</sup> También son prueba de este gran amor las poesías navideñas compuestas por él en distintas épocas.<sup>103</sup>

De ahí que la veneración profesada por Arnoldo al niño Dios no se limitaba a la Navidad. Todo el mes de enero estaba dedicado a esta devoción. La comunidad hacía celebraciones en honor al niño en el pesebre, y rezaba: “¡Por tu santa infancia, oh Jesús, apiádate de los pobres niños paganos!” La preocupación primordial de Arnoldo era la salvación de los hombres, y ante todo de los que aún no conocen a Cristo.

<sup>100</sup> Fischer: Lebensbild, p. 385

<sup>101</sup> Fischer: Lebensbild, p. 167

<sup>102</sup> Conferencia del 26 de diciembre de 1902, en: Fischer, Tempel, p.169

<sup>103</sup> Véase Anexo: “Deseos navideños”.

### 8.3 Iglesia y Eucaristía

La Anunciación del 25 de marzo, celebrada en muchos casos como fiesta mariana, era para Arnoldo una fiesta de doble significado, en la que se conmemora la Encarnación del Hijo de Dios y la maternidad de María. En ella encontraba cumplimiento el objetivo ideal de su devoción: adorar y glorificar a la Santa Trinidad. Únicamente la Encarnación revela al hombre que Dios es trino y le permite intuir su plenitud de vida y amor, a cuya participación está llamado. La gloria que recibe la Trinidad por la encarnación del Verbo es tan grandiosa y única que muchos Padres de la Iglesia y teólogos opinan que el Hijo se hubiera hecho hombre también en el caso de no haber tenido lugar la caída en el pecado.

“¡Cristo, el Verbo, en quien se funda el universo, eje de la evolución y su secreta energía, meta y coronación de la historia universal, la que por medio del Espíritu da íntimo sentido y orientación, ese mismo Verbo viene a nosotros como Hijo del Hombre y se revela como el amor personal de Dios! ¿Quién podrá comprenderlo jamás? Qué imaginación podrá “comprender” que en ese Jesús se unió la divinidad y la humanidad y todos nosotros. La verdad, presente en lo secreto y el corazón del mundo es Cristo, “por él y en él se hizo todo lo que existe y nada se hizo sin él” (Jn 1,3).<sup>104</sup>

Estas palabras de un místico de nuestros días, en las que percibimos el estremecimiento ante el misterio de Dios y del hombre, nos permiten intuir lo que sucedió en el alma de Arnoldo. La verdad que se posesionó de él, que marcó toda su vida y pensamiento, fue ésta: Dios se hizo hombre en Jesús – el inefable misterio trinitario entró a través de este hombre en nuestra historia y se unió para siempre a nosotros.

También en la Iglesia veía Arnoldo la continuación de la Encarnación: “La Iglesia no es solamente la obra de Jesucristo, que por amor a ella no paró hasta entregarse a la muerte, sino que es el Cristo viviente, carne de su carne y sangre de su sangre.”<sup>105</sup> De ahí que para Arnoldo,

<sup>104</sup> Boulard: Die Tausend Gesichter des Geistes. En lugar citado, p. 286-287

<sup>105</sup> Charlas del Retiro, en: Fischer, Tempel, p. 178

los sufrimientos de la Iglesia son también los sufrimientos del Hombre-Dios: “No ha de extrañarnos que la Iglesia sea perseguida, ella es el Cristo viviente. Por eso ha de recorrer su mismo camino.”<sup>106</sup>

“Tan sólo desde el punto de vista humano los tiempos de persecución de la Iglesia son tiempos de calamidad, porque son tiempos de dolor y de sangre. Mirados desde el cielo, son hermosos. Son tiempos de virtudes preciosas y de grandes méritos. La Iglesia cubierta de sangre es más bella y preciosa a los ojos de Dios, y se prepara a futuros triunfos.”<sup>107</sup> “Jesús, nuestro modelo y divino Redentor, nunca estuvo más cercano a su triunfo que cuando parecía haber fracasado por completo. No lo olvidemos en los días de tribulación. La Iglesia es Cristo que sigue viviendo.”<sup>108</sup>

En Arnoldo, el amor y la fidelidad incondicional a la Iglesia encontraron su profunda base en esta convicción, aun cuando a veces tuvo que sufrir incompreensión de parte de algunos de sus representantes. “La



*Interior de la iglesia superior de San Miguel, la primera iglesia construida por Arnoldo*

<sup>106</sup> Kleiner Herz-Jesu-Bote, 1874, p. 27

<sup>107</sup> Kleiner Herz-Jesu-Bote, 1876, p. 84

<sup>108</sup> Kleiner Herz-Jesu-Bote, 1874, p. 19

unidad hace fuerte e invencible a la Iglesia contra todos sus enemigos. Los miembros participan de esta fuerza en la medida en que están unidos con Jesucristo, el pastor de los pastores, a través de su unión con la Santa Sede.”<sup>109</sup>

La figura de la Iglesia como “mujer” y “esposa” con relación a Cristo y su consecuente identificación personal con ella fueron el fundamento de su amor a la Iglesia, ya que tanto las alegrías como las penas que experimentaba por su causa estaban inspiradas en su amor a Cristo. Muchos grandes teólogos del siglo veinte que prepararon la renovación conciliar de la Iglesia, vivieron el redescubrimiento de esta figura patristica de la Iglesia.<sup>110</sup>

Pero ante todo Arnoldo vivía convencido que Cristo estaba en él y en cada uno de nosotros: “En el santo bautismo venimos a ser templos del Espíritu Santo y miembros de Jesucristo; hemos sido incorporados a Cristo y traídos a su unión más íntima. El que peca, no sólo peca contra su propio cuerpo, sino también profana el cuerpo de Cristo. Mostremos que somos templos del Espíritu Santo y miembros de Cristo.”<sup>111</sup> Su fuerza para sobrellevar y valorar el dolor nacía de esa fe y experiencia interior de comunión con la vida y pasión de Cristo. Deseaba que sus lectores también llegaran a comprenderlo:

“¡Oh cuán gloriosos y saludables son los sufrimientos sobrellevados en unión con Cristo! Ellos son una manifestación del amor de Dios hacia los hombres. Pensemos en las cinco llagas de nuestro Redentor. Moisés golpeó la roca con el bastón y surgió una fuente de agua viva. Así se abrieron fuentes en el cuerpo de Cristo de las que brotan alegría, luz y honor para él y para todo el cielo. Unámonos estrechamente a Cristo, nuestro dulce y divino Salvador. Él sufrió por nosotros para hacer que nuestro dolor sea purificador y santificador. Él esparció en todo la dulce fragancia de su humanidad.”<sup>112</sup>

<sup>109</sup> Kleiner Herz-Jesu-Bote, 1878, p. 79

<sup>110</sup> Para mayor información, véase: Kehl, Medard: *Wohin geht die Kirche? Eine Zeitdiagnose.* - Friburgo, 1996

<sup>111</sup> Conferencia del 15 de enero de 1892, en: Fischer, Tempel, p. 176

<sup>112</sup> Kleiner Herz-Jesu Bote, 1876, S. 43; 1878, p. 26

Una vez más, llama la atención el lenguaje utilizado por Arnoldo, que revela su grado de fascinación ante estas verdades de la fe. Para él era el “dulce y divino Salvador” que sufrió por nosotros y la “dulce fragancia de su humanidad” la que morando en él, le hacía encontrar acogida y progresiva identificación con el Hombre-Dios.

Lo dicho nos da también la clave para comprender su extraordinario amor y reverencia a la Eucaristía. Los Padres de la Iglesia ven en la Eucaristía la prolongación de la Encarnación. San Crisóstomo dice: “Así como este cuerpo (el de María) está unido a Cristo, así por este pan nos unimos a él.” Como tomó en María su cuerpo físico, así en la Eucaristía toma su cuerpo místico y continúa extendiéndolo en nuevos miembros. Por medio de la Eucaristía, Cristo multiplica su presencia a través de todos los lugares y épocas.

“Esta presencia se multiplica sólo para que el cuerpo de Cristo crezca y se extienda a través de los miembros que él se asocia y con los que se fusiona. En la consagración, el cuerpo de Cristo nace de nuevo sólo para unirse en la comunión a cada uno de los miembros, para ser un solo cuerpo con ellos, para hacer que el Verbo de Dios se haga nuevamente hombre en cada hombre, en cuanto asume la naturaleza humana de éste para unirla a la suya.”<sup>113</sup>

También en las siguientes palabras se percibe la emoción de Arnoldo ante esta presencia: “En los momentos de la comunión, Jesús vive en nosotros como Dios y como hombre. Su cuerpo divino nos toca y nosotros lo tocamos. ¡Qué maravillosa es la acción del cuerpo de Jesús! Su contacto santificó las aguas del santo bautismo. La tierra fue santificada cuando él peregrinó sobre ella y todos los estados de la vida humana vividos por él; incluso la muerte, cuando él la sufrió. Toda la humanidad está redimida por la pasión y el derramamiento de sangre de este santísimo cuerpo. Y ahora el cuerpo de Jesús nos santifica en la santa comunión.”<sup>114</sup>

<sup>113</sup> Scheeben, en lugar citado p. 416, en: Fischer, Tempel, p. 185 - 186

<sup>114</sup> Conferencia del 24 de julio 1894, en: Fischer, Tempel, p. 186 - 187. Véase también Anexo: „Después de la santa comunión”.

El fundador puntualizaba a menudo que en la Eucaristía, junto con el Verbo Divino está presente el Padre y el Espíritu Santo, aunque no del mismo modo. La profundidad de esta convicción y la importancia que le daba lo demuestra el hecho que en las constituciones de la SVD, menciona dos veces el tema, a saber, en el artículo 10 sobre la comunión y en el artículo 12, acerca de la adoración del santísimo Sacramento, exhortando especialmente a unirse y adorar que en la comunión espiritual no sólo al Verbo de Dios, sino también al Padre y al Espíritu Santo.<sup>115</sup>

En cuanto a la “comunión espiritual”, podríamos agregar que en el concepto actual el sacramento de la Eucaristía sólo tiene significado cuando santifica la vida humana en su totalidad, cuando toda nuestra vida se vuelve una ofrenda, cuando reconocemos que Cristo también está presente en cada comida, en cada encuentro, en el amor fraterno y universal. Cuando tomamos conciencia que el agua que bebemos es portadora de vida, entonces se vuelve “sacramento” en el que “saboreamos” a Dios y su amor. Los frutos de la Eucaristía se hacen perceptibles cuando encontramos a Dios en cada persona, cuando lo percibimos en el alimento cotidiano. Podemos afirmar que la presencia de la Trinidad impregnó del mismo modo todas las dimensiones de la vida de Arnoldo.

---

<sup>115</sup> Constitutiones Societatis Verbi Divini, 1875 – 1891.(Fontes Historici Societas Verbi Divini; Vol.1)- Roma, 1964, p. 238

## 9. La Trinidad

### 9.1 El Corazón de Jesús - Tabernáculo de la Trinidad

El amor y la veneración de la Santísima Trinidad fue, sin duda alguna, el elemento esencial de la espiritualidad y vida interior de Arnoldo, cuya base fue puesta ya en la casa paterna. La veneración especial al Verbo Divino, y luego al Espíritu Santo, representa una evolución orgánica de esta orientación fundamental y está inseparablemente integrada en ella. También en los primeros años de la fundación de la casa misional San Miguel, cuando la devoción al Verbo Divino ocupaba el primer lugar, estaba presente la dimensión trinitaria. Ya desde el primer día, la pequeña comunidad cantó cada mañana el “Veni Creator Spiritus”. Incluso en la época en que Arnoldo se volvió de modo especial al Espíritu Santo, su orientación siguió siendo esencialmente trinitaria.

Un misterio al que Arnoldo dedicó especial veneración fue la presencia de la Trinidad en el Corazón de Jesús. Su idea predilecta de la presencia de Dios en el corazón humano en gracia, la veía plenamente realizada en el Corazón de Jesús, así como lo expresa la carta a los colosenses: “En él habita la plenitud de la divinidad” (Col 2,9). En las letanías al Sagrado Corazón rezamos: “Corazón de Jesús substancialmente unido al Verbo de Dios, Corazón en el que habita la plenitud de la divinidad, templo de Dios”. Arnoldo lo llama “Arca de Dios”, “Morada de Dios”, “Tabernáculo misterioso de Dios entre nosotros”, “Trono de la Santísima Trinidad”, “Templo del Altísimo”. Todos estos nombres e invocaciones hablan de la presencia de la divinidad en el Corazón de Jesús.

Lo dicho se refiere en primer lugar a la divinidad del Verbo eterno. Pero como el corazón es el centro espiritual del esfuerzo y amor humano, podemos afirmar que el Corazón de Jesús está lleno de la presencia del Verbo eterno. Arnoldo, hablando al respecto, dice: “La santísima Trinidad no adjudicó este corazón a una persona humana, sino que lo unió a la persona del Verbo eterno. Por eso, es un corazón totalmente divino y el misterioso tabernáculo de Dios entre los hombres.”<sup>116</sup>

---

<sup>116</sup> Buch zur Aufnahme in das Gebetsapostolat, en: Fischer, Tempel, p. 202

Desde el primer momento de la Encarnación, el Verbo eterno vive en ese corazón y lo hace partícipe de su filiación divina, de modo que es realmente un corazón divino y el “corazón del Hijo del eterno Padre”. Este corazón es al mismo tiempo un nuevo instrumento del amor. A partir de la Encarnación, el Hijo de Dios tiene un corazón de carne y sangre, un corazón con los sentimientos, los afectos, simpatías y tendencias del corazón humano.

En la regla para los Hermanos, Arnoldo escribió: “El Verbo eterno no se limitó a amarnos con su divinidad, sino que quiso amarnos también con su humanidad asumida, con el Corazón de Jesús. Este amor es grande y ardiente, a la medida del amor divino. Vemos cómo el acero fluye en los altos hornos. Es imposible imaginar un calor más intenso, sin embargo, el calor del sol es incomparablemente mayor. Él es figura del amor ardiente del Sagrado Corazón. Así como el sol alumbró y arde, prodigando luz y calor al mundo entero, haciendo que por su influjo brote la vida sobre la tierra, del mismo modo el amor del Corazón de Jesús actúa en las almas. Y esta llama de amor no tiene límites ni fin. Actúa constantemente en el Santísimo Sacramento y dura para siempre.”<sup>117</sup>

Arnoldo estaba fascinado ante el misterio de la Santísima Trinidad presente en el Corazón de Jesús. Al respecto escribió en el Pequeño Mensajero del Corazón de Jesús: “Más estrecha que la unión entre la divinidad y la humanidad en Jesús, es la que existe entre las Personas de la Santísima Trinidad. El Padre es inseparable del Hijo y del Espíritu Santo, aun cuando sólo el Hijo está unido a la humanidad de Jesús en una única persona. La Santísima Trinidad mora toda entera en el Corazón de Jesús, o sea, la omnipotencia del eterno Padre, la hermosura y sabiduría del Verbo eterno y el amor y la magnificencia del Espíritu Santo. ¡Qué misterio tan santo! Sin embargo, el Corazón de Jesús será siempre un corazón creado y humano.”<sup>118</sup>

---

<sup>117</sup> Fischer: Tempel, p. 203

<sup>118</sup> Kleiner Herz-Jesu-Bote, 1874, p. 44

En todo esto, es importante mencionar en qué época y para quién escribió Arnoldo estas instrucciones. Fueron escritas en el año 1874, o sea antes de la fundación de Steyl y publicadas en el Pequeño Mensajero del Corazón de Jesús. Iban dirigidas a los lectores de ese folleto, que eran personas sencillas sin mayor formación teológica. Tanto más es de admirar el esfuerzo que puso Arnoldo para expresar con palabras simples el gran misterio de la Trinidad y hacer que también los simples fieles participaran de esta verdad de fe, en cuanto es posible al lenguaje humano. Su deseo era compartir con otros esta riqueza que tanto lo fascinó.

A los Hermanos de la Sociedad del Verbo Divino les prescribió rezar diariamente antes del trabajo: “Que Jesús esté en mis pensamientos. Que Jesús esté en mis palabras. Que Jesús esté en mis obras.”<sup>119</sup> La persona entera, haga lo que haga, sus íntimos pensamientos y motivaciones han de estar compenetradas y transformadas por esta misteriosa presencia de Jesús.

“En el sagrado Corazón de Jesús habita la santísima Trinidad, y por intermedio de este Corazón ha de habitar también en el nuestro, según lo expresa Jesús al decir: ‘Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos en él nuestra morada’ (Jn 14,23)”<sup>120</sup> Con lo dicho, tocamos el misterio tan amado por Arnoldo de la morada de la santísima Trinidad en el corazón humano por la gracia santificante.

Este conocimiento de la presencia de Dios trino en cada persona humana hace que la espiritualidad y el carisma misionero de Arnoldo Janssen tengan tanta actualidad en nuestros días. La fe cristiana es el descubrimiento y el anuncio de lo absoluto de Dios en lo relativo, en lo limitado, en lo débil, en lo impotente. La fe consiste en experimentar la presencia de Dios en lo recóndito, lo débil e ignorado del hombre.

La Encarnación, misterio tan apreciado por Arnoldo, es la identificación de Dios con el hombre. En cada ser humano, Dios viene a nuestro

---

<sup>119</sup> Rohner(ed.): en: Analecta SVD;63/II, en lugar citado, p. 163

<sup>120</sup> Kleiner Herz-Jesu Bote, 1874, p. 45

encuentro con toda su majestad y omnipotencia, y nos dice: ¡yo soy este hombre! Si tocas uno de sus cabellos, me tocas a mí. Si hieres su corazón, me hieres a mí. Si le sonríes, esa sonrisa me alcanza. Si lo recibes, me recibes a mí, tal como lo dice Jesús a Pablo: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Yo soy Jesús a quien tú persigues” (Hch 9,4-5)

## 9.2 La vida trinitaria en nosotros

El lema o plegaria “Viva Dios uno y trino en nuestros corazones y en los corazones de todas las personas” puede ser considerado como la síntesis de la espiritualidad y del carisma misionero de Arnoldo. Durante los 25 años de fundador y superior general, sus innumerables cartas estuvieron encabezadas por esta oración programática. En sus apuntes personales se lee: “Debemos tratar de vivir la plenitud de la fe, y por eso, fomentar por todos los medios la veneración de los ángeles y santos, sobre todo, de la Madre de Dios y de San José. Además, hemos de poner en primer lugar la veneración de la santa Trinidad y de cada una de las divinas Personas, y no sólo la veneración incluida cuando veneramos a Dios, sino la directa e inmediata.”<sup>121</sup> Luego sigue explicando que la veneración de los ángeles y santos es buena para la Iglesia y grata a Dios, pero que es sólo una veneración indirecta de Dios: “Pero nuestros cohermanos deben cultivar la adoración y alabanza directa de Dios y de las tres santísimas personas que están en él.”<sup>122</sup>

Con lo dicho, queda claro que en medio de las numerosas devociones y plegarias que compuso y recomendó, Arnoldo no perdió de vista el misterio central de la fe cristiana. La invocación y veneración de los santos la tomó de la piedad popular de su época. Para él, los santos eran modelos e intercesores a los que invocó en distintas cuestiones y necesidades, y que veneró por su amistad con Dios. No olvidó que también en sus oraciones a los santos, toda la alabanza debía orientarla a Dios como a la única fuente de todo bien.

<sup>121</sup> Rohner: (Hg): Persönliche Aufzeichnungen N°. 47

<sup>122</sup> En lugar citado, N° 61

Tampoco le hizo perder esa centralidad su devoción característica a los ángeles, tal como se halla expresada ante todo en la iglesia superior de la Casa Misional. Para él, los ángeles están más bien en adoración ante el trono de la Trinidad y son siervos de Dios en la lucha contra los poderes de las tinieblas. Arnoldo estaba convencido que en esa lucha, que él experimentaba ante todo en la obra de la propagación de la fe, todos los esfuerzos humanos son demasiado débiles e ineficaces. Por eso, veía como una necesidad imprescindible y necesario contar con la ayuda de los poderes celestiales mediante la ferviente invocación de los ángeles.<sup>123</sup> Porque con su diligente ayuda asisten a los hombres, ante todo los ángeles custodios y los arcángeles que son designados como protectores para determinados continentes.

A los siete espíritus que están ante el trono de Dios, Arnoldo los consideraba instrumentos especiales del Espíritu Santo en la distribución de gracias extraordinarias. En la regla de la SVD de 1891, Arnoldo dice: “Junto con nuestros patronos, veneramos a los santos án-



*El arcángel Miguel*

*Representación en el exterior de la iglesia Superior de Steyl*

<sup>123</sup> Rohner, Albert: Die Engelverehrung unseres seligen Stifters. - en: Verbum SVD 1.1959, p. 241 - 259



*Serafín*

*Representación en el ventanal de la iglesia superior*

geles como siervos del Espíritu Santo y dispensadores de sus gracias. Pero principalmente tributamos honores a los santos serafines y a los siete espíritus que están ante el trono de Dios.”<sup>124</sup>

Realmente, podemos afirmar que Arnoldo quedó fascinado por el misterio de la Santísima Trinidad, así como Pablo lo dice de sí mismo: “continúo mi carrera por si consigo alcanzarlo, habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo Jesús” (Fil 3,12). De esta fascinación brotó el fervor y la inmediatez con que se dedicaba a Dios en la oración y meditación, no apartando de Él su mirada. El centro y corazón de su vida espiritual y de su oración estaba en la entrega y adoración del misterio trinitario. Este centro dio unidad y claridad a su vida religiosa, haciendo que todo lo demás girara alrededor

de ese centro. También la veneración del Verbo Divino y del Espíritu Santo, que en determinadas etapas de su vida ocupó el primer puesto, fue para Arnoldo parte de su veneración a la Trinidad. En todo momento, tuvo en vista la totalidad de este misterio divino.

A los sacerdotes de su primera fundación les recomendó anunciar y proclamar el amor y la veneración a las tres divinas Personas y la presencia de la Santísima Trinidad en el corazón humano santificado por la gracia, y de hablar sobre la acción maravillosa de esta gracia.<sup>125</sup> También en el manual compuesto por Arnoldo para la oración comunitaria,

<sup>125</sup> Regula pro Sacerdotibus, 1892, S.39, en: Fischer, Tempel, p.107

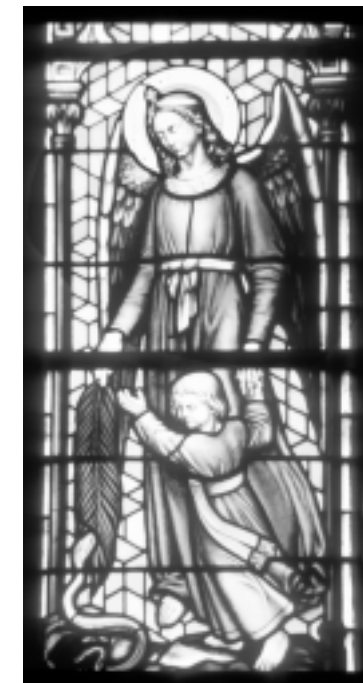
que publicó siendo director del Apostolado de la Oración, resuena como tono de fondo la orientación al misterio trinitario. Menciona a cada una de las divinas Personas, luego nombra a las tres y finalmente, eleva una oración a la santísima Trinidad. También en la devoción del vía crucis sugiere que, junto con sufrimientos se medite sobre todo las actitudes de Jesús y se invoque, en unión con él, a la Trinidad.

Se abismó contemplando este misterio como el gran misionero Francisco Javier, que exclamaba: ¡Oh santísima Trinidad! En un bosquejo de oraciones, Arnoldo escribió: “Oh Santísima Trinidad, fuente de todo bien y belleza, amor supremo, lumbrera beatificante del mundo, Dios de los serafines y querubines, tronos, dominaciones, potestades, principados, virtudes, arcángeles y ángeles.”<sup>126</sup> No se contentó con expresar él su amor a ese misterio, adorarlo y admirarlo, y así recurrió a los nueve coros de ángeles que están en adoración ante el trono de Dios. En la regla de 1891 se apropió las palabras de San Agustín para hacer vivenciar a los suyos con mayor intensidad este misterio: “Pensar en la Santísima Trinidad, amarla y contemplarla, recordarla y alegrarse en ella, hacia esta meta deberá orientarse todo lo que tiene vida.”<sup>127</sup>

Arnoldo también estableció en este sentido la fiesta de la Santísima Trinidad como fiesta principal de sus fundaciones, día en que el Verbo

<sup>126</sup> Gebetsentwürfe, en: Fischer, Tempel, p. 109

<sup>127</sup> Konstitutionen 1891, p. 9



*Ángel Custodio*

*ventanal de la iglesia superior*

Divino y el Espíritu Santo junto con Dios Padre son honrados y glorificados.<sup>128</sup> La liturgia de este día con sus alabanzas le brotaba del corazón, y trató de celebrarla con distinguida solemnidad. También tuvo el propósito de pedir en Roma permiso para festejarla durante tres días con permanente exposición del Santísimo, a fin de adorar y venerar a la Santísima Trinidad en su triple trono, celestial, eucarístico y místico.<sup>129</sup> Pero este plan no se concretó.

Para Arnoldo la fiesta de la Santísima Trinidad era también, y ante todo, una fiesta misional. Su mayor aspiración y anhelo era que todos llegaran al conocimiento de este maravilloso misterio y participaran de esta vida divina. Lo prueba la frase inicial de las “Peticones”, que él introdujo desde los comienzos en las tres congregaciones: “Sea conocido, amado y glorificado por todos, Dios uno y trino: la omnipotencia del Padre, la sabiduría del Hijo y el amor del Espíritu Santo.”

La primera formulación de esta jaculatoria se encuentra en los documentos del tercer capítulo general de la SVD (1897/1898), que recomienda a los cohermanos de pedir a Dios con insistente perseverancia: “Mayor conocimiento, amor y veneración a Dios uno y trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y con esa súplica dirigirse de modo especial al divino Consolador.”<sup>130</sup>

Una predilección especial tenía el fundador por la veneración y adoración de la Trinidad en su trono místico del corazón humano. Ya en el manual del Apostolado de la Oración, escribió: “Al recibir el cristiano la gracia santificante, toda la Santísima Trinidad, y en especial el Espíritu Santo, toman posesión de lo íntimo de su alma.”<sup>131</sup>

Con ello demostró el fundador que vivía centrado en el mensaje bíblico-cristiano de la Encarnación. El Dios de la Encarnación es el Dios de lo cotidiano, el Dios del encuentro. La fe cristiana significa descubrir a Dios en el hombre y encontrarse con él. La presencia del Absoluto que estaba en Jesús de Nazaret, desde el momento de su resurrección y ascensión está en nosotros y en todo aquel que cree en él.

<sup>129</sup> Konstitutionen 1891, p. 10

<sup>130</sup> Rohner: *Analecta SVD*; 63/II, Roma, 1989, p. 152

<sup>131</sup> *Handbuch für gemeinschaftliches Gebet*, p. 41

### 9.3 Una vida en y por la Trinidad

“La fe cristiana consiste en descubrir a Dios en la persona humana. Ella es el lugar del universo donde Dios está presente. Es el templo de Dios, el templo del Espíritu. De ahí que el templo de Dios es la persona humana.”<sup>132</sup> Estas palabras nos confirman la importancia que tiene actualmente la espiritualidad y el carisma misionero del fundador de la obra de Steyl. Creer en la Encarnación, creer en Jesús de Nazaret, significa aceptar la soberanía de Dios, la infinita soberanía divina presente en un ser común que come y bebe. Allí está el meollo del mensaje cristiano. Como Dios es amor infinito, se hizo hombre participando de la relatividad y limitación humana. El lugar predilecto de su presencia es la persona, en ella se da a conocer y experimentar. Ella es el sacramento de la presencia de Dios, es el templo del Espíritu Santo.<sup>133</sup>

Arnoldo estuvo profundamente imbuido de esta verdad, la que se había vuelto el centro de su vida y todo giraba en torno a ella, considerando que Dios no sólo habita en nosotros, sino que nos compenetra de una manera viva. Él no se cansaba de orientar a otros hacia esta fe y a estimularlos a acercarse a este divino huésped y amigo para vivir en su presencia.

Siempre tuvo su mirada puesta en la Santísima Trinidad. Vivió en su presencia, interiormente unido a ella. “La mirada puesta en Dios, lo dignifica todo”<sup>134</sup> había dicho en una de sus conferencias. Toda su persona estaba impregnada de esa dignidad, su porte, su trato con los demás y su proceder en las situaciones. La constante mirada puesta en Dios le daba serenidad en cualquier actividad de su cargo y numerosas obligaciones. Con esa mirada, él se daba a Dios, y Dios a él. No era zamarreado por las criaturas. Éstas más bien le hablaban de Dios y lo afirmaban en su orientación hacia lo divino. De allí nació su “indiferencia” o libertad interior, que necesitaba buscar en todas las decisiones; sólo a Dios y su Reino.

<sup>133</sup> Boulard: en lugar citado, p. 104 - 105

<sup>134</sup> Conferencia del año 1891, en: Fischer, Tempel, p. 102



Se podría decir que él es el santo que, con fe, esperanza y amor vive de Dios, en Dios y para Dios en todo. No hay división entre fe, esperanza y amor. No hay fe sin amor activo, no hay esperanza sin fe y sin acción a favor de otros. La fe es una nueva visión de las realidades antiguas y nuevas vividas en lo cotidiano. Repentinamente uno descubre que no es él ni ella, sino el Otro, Dios, que vive en ellos y en nosotros. La fe consiste en ver lo invisible en aquello que no se ve (Cf. Hbr 11,3). Por eso decimos: mirada de fe, visión espiritual.

Arnoldo deseaba transmitir a los suyos la mirada de fe que en todo ve simultáneamente lo visible y lo invisible, es decir, que ve la realidad del mundo y la propia existencia profundamente enraizada en el amor infinito de Dios. Por eso, legó a las congregaciones por él fundadas la así llamada “oración del cuarto de hora”,<sup>135</sup> que consiste esencialmente en la evocación de actos de fe, esperanza y caridad, unión con Dios y súplica por el Espíritu Santo.

Se la rezaba cada cuarto de hora, al dar el reloj. Si había más personas en el lugar, entonces se alternaban las invocaciones. De este modo, Arnoldo deseaba inculcar desde el comienzo el espíritu de oración en



*Reloj en la Casa Madre de las Hermanas Misioneras*

*Regalado por la mamá del P. Hermann auf der Heide SVD a las Hermanas misioneras en el año de la inauguración de la Casa Madre de las SSps – 1904. Cada cuarto de hora les recuerda la presencia de Dios.*

los miembros de su fundación. Consideraba la frecuente repetición de los actos de fe, esperanza y caridad como un medio fecundo para fomentar el recogimiento interior y la vida en la presencia de Dios. Su deseo era que la comunidad, que llevaba el nombre del Verbo Divino llegara a la unión con Dios mediante la oración constante. Personalmente estaba tan imbuido de la presencia de Dios a quien veía en todo, que al tratarse de la oración, nada le parecía “demasiado”.

En el transcurso del tiempo, la oración del cuarto de hora tuvo cinco distintas versiones. El cambio ya comenzó en tiempos del fundador.<sup>136</sup> En la primera forma, había súplicas pidiendo fe, esperanza y caridad que eran rezadas desde el principio por la comunidad de la casa misional. En la segunda versión, se añadieron los actos de humildad y comunión espiritual. En la tercera, se agregó la petición por el Espíritu Santo. La cuarta, contenía los mismos actos que la anterior, sólo que las invocaciones estaban invertidas. Es la forma que se halla en el Vademécum de 1940 (1942). La quinta forma es la que actualmente está en uso y está contenida en el Vademécum de 1964 (1984).<sup>137</sup>

Esta evolución muestra cuán importante era para el fundador, y lo es para las congregaciones por él fundadas, este legado vivo y precioso. Se podría afirmar, con todas las diferencias del caso, que el significado que tiene para la Iglesia oriental la “Oración de Jesús”, para Arnoldo lo tuvo la “oración del cuarto de hora”. Para él, fue un medio intransferible para que pudiera recordar él y los suyos la presencia de la Trinidad en sus corazones y renovar los actos de fe, esperanza y amor al más sublime de todos los misterios. Cada cuarto de hora, invocando a la santa Trinidad en su corazón, mantenía viva esa experiencia. Aún en los últimos años de su vida, acentuó la importancia de esta oración, diciendo: “Me daría mucha pena si se dejara de rezar esta oración en la Sociedad del Verbo Divino.”<sup>138</sup>

<sup>137</sup> Rohner (ed.): Die Gebete Arnold Janssens, p. 44 - 49

<sup>138</sup> Persönliche Aufzeichnungen, p. 60

<sup>135</sup> Véase Anexo: La oración del cuarto de hora en su evolución histórica

## 10 El Espíritu Santo – Corazón de la Trinidad

### 10.1 El Corazón de Jesús y el Espíritu Santo

Ya en los comienzos de 1874, Arnoldo describe detalladamente la relación existente entre el Verbo encarnado y el Espíritu Santo. Luego de afirmar que Cristo, la segunda Persona de la Trinidad, es la fuente de todas las gracias y al mismo tiempo, morada de la Trinidad, sigue diciendo: “Por supuesto que el dispensador de la gracia es el Espíritu Santo, pero él está inseparablemente unido al Verbo eterno y el alma de Jesús fue llena de la gracia desde el primer instante de su existencia.

En Cristo, unido al Verbo eterno, mora el poder y amor del Padre y el amor y la fuerza del Espíritu Santo. Glorifiquemos a la Santísima Trinidad, especialmente a la tercera Persona divina mediante la cual, según la Escritura, con la gracia santificante el gran Dios nos imprime el beso de su amor creador, paternal y nupcial... ¿No sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo, que está en vosotros?” (1Cor 6,19). Así como el eterno Dios se unió al Hijo Jesús, del mismo modo nos ama, santifica y se une a nosotros en el Espíritu Santo. Por eso, amemos y veneremos ante todo al Espíritu Santo; amémoslo y venerémoslo especialmente en el Corazón de Jesús, por cuyo intermedio lo recibimos. ¡Oh Espíritu beatificante, que procedes del amor del Padre y del Hijo, y por ellos eres enviado a la tierra por amor!”<sup>139</sup>

En esta formulación, ante todo en la última frase, se puede ver claramente hasta qué punto Arnoldo quedó cautivado interiormente por estas verdades de la fe, que progresivamente fueron tomando posesión de él. Y aquello que para él era objeto de amor y aprecio, lo deseaba compartir con los demás, conduciéndolos al mismo amor y admiración.

Hasta dónde se remonta en la vida de Arnoldo la difusión del culto a la Trinidad juntamente con la del Verbo Divino y el Espíritu Santo se puede ver en las plegarias del Apostolado de la Oración, las que en par-

te fueron adoptadas luego por la comunidad de la casa misional San Miguel. Éstas, como la mayoría de las oraciones de Arnoldo, van dirigidas a las tres divinas Personas. Se podría decir que es una teología trinitaria en forma de oración. Una de ellas sería el “Ofrecimiento de Jesús crucificado por las intenciones de su Sagrado Corazón”.<sup>140</sup> En esa oración, las tres divinas Personas son designadas con los nombres que Arnoldo empleaba con preferencia, a saber, “Dios, Padre celestial; Dios, Hijo eterno; Dios, Espíritu Santo.”

En la invocación al eterno Padre, llama la atención que lo designe como único dueño que desea sanar a los hombres de sus miserias y recibirlos en su seno paternal. El Hijo es invocado como verdadera y única vida, con el pedido de purificar a todos los hombres de sus pecados y transformarlos en imágenes de su grandeza. Al Espíritu Santo lo designa como nuestro único y verdadero consolador, con el pedido de poseionar, con su amor puro y desinteresado, todos los corazones.

Se especifica la relación “ad extra” de cada una de las tres divinas Personas, siendo el Padre único y verdadero dueño, el Hijo vida verdadera y el Espíritu Santo consolador único y verdadero. Se trata siempre de la relación de la Trinidad con la persona y de la participación de ésta en el indescriptible misterio trinitario. Lo mismo resulta de los efectos redentores que se imploran en cada caso, que van apoyados en textos bíblicos.

Así se atribuye al Padre la “sanación de todas las miserias y la acogida en su seno paternal” (cf Jn 1,18), al Hijo “la purificación de los pecados y la transformación en imágenes de su grandeza (cf 2Cor 3,18), y al Espíritu Santo la “posesión de su amor puro y desinteresado (cf Rom 5,5).

Como respuesta humana se pide experiencia y conocimiento del poder y amor del Padre; humildad y obediencia a los mandatos del Hijo y aceptación de los medios de gracia de su Iglesia; apertura para recibir las riquezas del Espíritu Santo.

<sup>139</sup> Bornemann: Verbum Supplementum, en lugar citado, p. 95 - 96

<sup>140</sup> Rohner (ed.): Die Gebete Arnold Janssens, p. 31 ss.

Arnoldo redactó esta oración cuando contaba alrededor de 30 años. Es de admirar la amplitud y profundidad de su alma ocupada con los grandes temas contenidos en esta oración. Esta oración estaba destinada en primer lugar a los laicos del Apostolado de la Oración. Más tarde, fue rezada también por la comunidad de la casa misional. Con el tiempo sufrió diversas modificaciones y abreviaturas, conservando, sin embargo, el tema central del ofrecimiento de la pasión de Jesús a la Santísima Trinidad.

Las “peticiones” que Arnoldo formuló al final de su vida y que estaban destinadas, ante todo, a las comunidades de la obra de Steyl, el acento está puesto en el Espíritu Santo. Como siempre, comienzan con la invocación a la Santísima Trinidad:

“Sea conocido, amado y glorificado por todas las personas Dios uno y trino, y en especial con el amor infinito del Padre y del Hijo, el Espíritu de su eterno y santo amor, Dios Espíritu Santo, eternamente. Amén. Ésta, la primera de las siete peticiones, que se asemeja a una ampliación de las tres peticiones del Padrenuestro, tiene una formulación difícil de entender. Más tarde, se simplificó esta frase en el *Vademécum*, atribuyendo poder, sabiduría y amor a las tres divinas Personas, o sea, ‘el poder del Padre, la sabiduría del Hijo y el amor del Espíritu Santo’. En la tercera, y ante todo, en la cuarta petición se implora con insistencia la gracia del Espíritu Santo.

También en un escrito acerca de las “Riquezas del Divino Corazón de Jesús” publicado en el “Pequeño Mensajero del Corazón de Jesús” del año 1874, se encuentra una importante oración al Espíritu Santo: “¡Oh Espíritu beatificante, que procedes del amor del Padre y del Hijo, y por ellos eres enviado a la tierra por amor, que nos amas no a causa de nuestros méritos, sino por tu propia benevolencia! Que al darnos la gracia santificante no nos donas otra cosa que ti mismo como el don más precioso. ¡Tú que vienes a doblegar lo que está rígido, calentar lo que está frío, purificar lo que está manchado, y transformar en hijos de la luz a los hijos del pecado y de la miseria!

Con el Padre y el Hijo, en el dulce Corazón de nuestro divino Maestro, te adoramos fervorosamente en tu sublime riqueza y amor inmenso,

para que sedientos de la gracia divina, la recibamos con abundancia de esta sagrada fuente.”<sup>141</sup>

También de esta oración se podría decir que es una teología de la Trinidad y de la gracia en forma de plegaria. Arnoldo no temía proponer en forma de oración las verdades más elevadas para hacerlas accesibles también a los simples fieles. El lenguaje cálido nos lleva a suponer su propio espíritu de oración y su deseo interior de participar de las mencionadas gracias. Su voluntad es adorar en el Corazón de Jesús a las tres divinas Personas y obtener de ese Corazón las gracias imploradas. Aquí ya aparece el germen de su espiritualidad y vida interior que en los 10 años subsiguientes llegaría a su plena maduración.<sup>142</sup>

En una de las invocaciones de la letanía del Corazón de Jesús, rezamos: ‘Corazón de Jesús formado por el Espíritu Santo’. En ella se une la veneración del Espíritu Santo y con la devoción al Corazón de Jesús. En una explicación más detallada, Arnoldo muestra el fundamento bíblico de esta unión, diciendo:

“La unión del divino Redentor y el Espíritu Santo no es algo forzado, sino que la enseñan muchos textos de la Sagrada Escritura y presenta una de las más hermosas páginas de nuestra santa religión. Jesús fue formado por el Espíritu Santo, ungido y lleno de su presencia, obró milagros, padeció y murió movido por el Espíritu Santo, y por él se transformó en fuente de gracia y bendición eterna. Ya durante su vida terrena, el Corazón de Jesús fue como un horno ardiente, lleno de amor y de la gracia del Espíritu Santo. En el cielo, a la diestra del Padre, Jesús derrama del mismo Corazón todas las gracias del Espíritu Santo. Desde allí, derramó en Pentecostés sobre la tierra la primera ráfaga de fuego que no dejará de verter mientras exista la Iglesia y se ofrezca en ella el santo sacrificio de la Misa. Así se hizo realidad lo que escribió San Juan: ‘De su plenitud todos hemos recibido’ (cf Jn 1,16). ¡Oh divino Corazón de Jesús, dulce fuente del Espíritu Santo, danos también a nosotros de esa

<sup>141</sup> Kleiner Herz-Jesu-Bote, 1874, p. 45

<sup>142</sup> Rohner (ed.): Die Gebete Arnold Janssens, p. 142

plenitud y enseñanos a amar también contigo a Aquel que tanto te enriqueció!”<sup>143</sup>

Un ejemplo del enlace entre el Espíritu Santo y el Corazón de Jesús lo encontramos en la “Oración para el mes de junio”. En la primera parte, el orante se dirige al divino Corazón de Jesús, pidiendo ser liberado de los siete pecados capitales y obtener las virtudes que se oponen a estos pecados. En la segunda parte, se dirige al Espíritu Santo y pide que, por intermedio del Corazón de Jesús, sean derramados en su corazón los siete dones.



*El relieve que Arnoldo Janssen hizo reproducir en gran cantidad*

“Y tú, Espíritu Santo, que eres el amor mismo y por amor formaste el divino Corazón de Jesús y lo llenaste con tus siete dones: derrámalos de este Corazón divino en nuestro corazón, para que en él y con él honremos, glorifiquemos y amemos a ti y al Verbo encarnado. Unidos a ti y al Corazón de Jesús, amaremos y honraremos constantemente con amor filial al Padre para hacernos dignos de permanecer sus amados hijos por toda la eternidad. Amén”<sup>144</sup>

Según Arnoldo, hay un doble movimiento entre el Corazón de Jesús y el Espíritu Santo. De un lado, está el Espíritu Santo que formó y modeló el Corazón humano

de Jesús, haciendo su morada en él como en su templo privilegiado. Del otro, recibimos del Corazón de Jesús, Corazón del Hijo de Dios encarnado, todas las gracias del Espíritu Santo. Es decir, por la Encarnación de su Hijo, Dios se nos da en un gesto de amor infinito e incondicional.

## 10. 2 El Espíritu Santo

En la última fase de la evolución espiritual de Arnoldo, la veneración al Espíritu Santo pasó a ocupar un lugar más preponderante. Partiendo del material existente, no es posible fijar con precisión el momento exacto de esta última evolución. Un impulso externo fue el encuentro con el lazarista, Ferdinand Medits, que Arnoldo llegó a conocer en Viena el año 1883, y a su dirigida espiritual, Magdalena Leitner. Ambos influyeron en la vida espiritual de Arnoldo Janssen.<sup>145</sup>

Sin embargo, más importante que el impulso externo, fue la evolución interior de la espiritualidad de Arnoldo. Es propio de la espiritualidad trinitaria, con acento en la inhabitación de la divina Trinidad y en especial del Espíritu Santo en el corazón humano, que ésta desemboque en una veneración más intensa del Espíritu Santo. Sin duda alguna que Arnoldo durante toda su vida estuvo bajo el influjo del Espíritu Santo, y que su característica fue la veneración del Espíritu Santo asociada a la del Corazón de Jesús. Pero fue en el último período de su vida que el amor y la entrega al Espíritu Santo se manifestaron de un modo más intenso.

En una breve invocación al Espíritu Santo que aparece por primera vez en latín en las constituciones de 1885, el fundador reza: “Dios Espíritu Santo, ven a nuestras almas y a nuestros corazones, ilumínanos y fortalécenos con tu gracia divina para que reconozcamos con claridad tus inspiraciones y las sigamos fielmente. Por Cristo, nuestro Señor. Amén”

También esta breve plegaria nos revela el alma y las intenciones de Arnoldo. Con la invocación ‘ven’ pide al Espíritu que venga al alma y al corazón, es decir, a lo íntimo del ser, a la sede desde donde surgen las decisiones y los afectos. Implora luz y fuerza para conocer claramente las inspiraciones del Espíritu y cumplirlas fielmente, dicho con otras

<sup>145</sup> Para mayor información véase: Bornemann, Fritz: Ferdinand Medits und Magdalene Leitner in der Geschichte des Steyler Missionswerkes, Verbum Supplementum 4, Roma, 1968

<sup>143</sup> Janssen, Arnold: Komm Heiliger Geist hernieder, N° 22, en: Fischer, Tempel, p. 247

<sup>144</sup> Vademecum 3, S. 137 f, en: Rohner (ed.): Die Gebete Arnold Janssens, p.150 - 152

palabras, pide un corazón abierto y sumiso que responda a la voluntad de Dios.<sup>146</sup>

Tanto ésta, como otras plegarias similares, expresan adoración, alabanza, gratitud y amor al Espíritu Santo y le piden la gracia de responder a ese amor con una vida conforme al Corazón de Jesús. Para completar, vaya todavía una oración de acción de gracias al Espíritu Santo, cuyo tema especial es el agradecimiento por el don de la gracia santificante:

“¡Oh Espíritu Santo, Padre del amor, a qué dignidad me elevaste por la gracia santificante! Eternamente alabaré tu nombre que hizo en mí cosas grandes. Mi alma exulta jubilosa en medio de todas las tribulaciones. Pues, así lo espero, me hiciste templo tuyo y tomaste posesión de mí junto con el Padre y el Hijo. Por eso, ayúdame a conservar fielmente este precioso don de tu amor. Amén. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.”<sup>147</sup>

Esta oración, además de su contenido teológico, se destaca por el júbilo, el amor y la emoción que expresa. Hace recordar el Magnificat. Así como María alaba a Dios por las cosas grandes que hizo en ella con la Encarnación del Hijo, así exulta Arnoldo por el don de la gracia santificante, por ella el Espíritu Santo lo hizo su templo y morada de la Trinidad. En todo se percibe el alma mística de Arnoldo cautivada por el amor que el Espíritu Santo derramó en él.

Era lógico que Arnoldo en la etapa final y de mayor madurez de su vida espiritual se dedicara más intensamente a la veneración del Espíritu Santo, sin descuidar a las otras dos Personas. Su constante actividad interior y su vida bajo el influjo de la inhabitación de la Trinidad en el interior de su alma, hizo que diera un mayor tinte bíblico a esta verdad, es decir, a la presencia especial del Espíritu Santo en el alma. Su espiritualidad tuvo con ello un principio vital que unía y vivificaba todo, haciendo crecer de modo orgánico las verdades de la inhabitación de la

<sup>146</sup> En lugar citado

<sup>147</sup> Rohner (ed.): Die Gebete Arnold Janssens, p. 145

Trinidad, del mundo de la gracia, de las riquezas del Sagrado Corazón de Jesús, de los ángeles y santos.

Arnoldo afirmó personalmente que consideraba como una de las mayores gracias de su vida el impulso de intensificar su veneración al Espíritu Santo. Se dio cuenta que la semilla recibida en la casa paterna iba llegando a su pleno desarrollo, dando a su vida interior unidad, fuerza y fecundidad.

Ya antes de su ordenación sacerdotal, hizo el siguiente propósito: “Cada lunes celebraré la santa Misa en honor del Espíritu Santo, que es vida y ayuda para mi espíritu.” Cuando, en el lecho de muerte, el padre de Arnoldo hizo prometer a sus hijos de asistir los lunes a la santa Misa en honor del Espíritu Santo, Arnoldo ya lo estuvo haciendo por espacio de nueve años.

Desde 1884, en la Sociedad del Verbo Divino la veneración del Espíritu Santo y del Verbo Divino tuvo el mismo rango. En los escritos reelaborados en el primer capítulo general de la SVD, se puede leer: “La finalidad de la Sociedad del Verbo Divino es la adoración del Verbo Divino y la propagación de la devoción al Espíritu Santo...”<sup>148</sup> En sus numerosas conferencias, Arnoldo nunca dejó de intercalar un pensamiento sobre el Espíritu Santo. También en sus cartas, siempre volvía a su tema favorito. Durante los últimos 25 años de su vida, su gran objetivo era conducir a sus hijos e hijas espirituales hacia este misterio y fomentar su entusiasmo por él.

En este sentido, suplicaba al Espíritu Santo en una triple repetición para que se dignara encender su fuego en los corazones de los fieles: “Ven, oh Espíritu Santo. Ven, oh Espíritu Santo. Sí, ven, oh Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu santo amor, tú que congregaste en la unidad de la fe los pueblos de todas las lenguas. Amén.”<sup>149</sup> Este fuego de amor llenaba ante todo el propio corazón de Arnoldo y lo impulsaba a que por su intercesión ardiera en todos los corazones.

<sup>148</sup> Fontes historici, en lugar citado, p.43

<sup>149</sup> Analecta SVD; 56, p. 41

### 10.3 Entregado al Espíritu Santo

Un hito en este camino de especial dedicación y entrega de Arnoldo al Espíritu de amor tuvo lugar el 3 de octubre de 1887 en la iglesia los Padres Lazaristas de Viena. En sus apuntes personales anotó:

“Gran importancia tiene la veneración especial al Espíritu Santo en la renovación espiritual de todos los estados de vida, ante todo de los sacerdotes y en una continuada conversión de los herejes e incrédulos. Me entregué totalmente a él en cuerpo y alma, y le pedí la gracia de conocer la grandeza de su amor y de vivir y morir sólo para él. Quiera él ayudarme a pasar por la vida limpio de pecado y cumplir perfectamente la santa voluntad de Dios en todo. Según San Agustín y el Papa León XIII, el Espíritu Santo es el corazón de la Iglesia y al mismo tiempo, el corazón del mismo Dios con el que se ama a sí mismo y a los hombres. Quiera él concederme la gracia de vivir y morir en ese santo Corazón y obrar siempre según su santísima voluntad.”<sup>150</sup>

La importancia que este acontecimiento tuvo para Arnoldo se puede deducir de la exactitud con que, 20 años más tarde, consignó en sus apuntes el lugar y momento de esta consagración. Después de tanto tiempo, tuvo muy presente su contenido: entrega total, pedido para conocer la grandeza del amor del Espíritu Santo, vivir y morir por él, y un pedido final de cumplir perfectamente la voluntad de Dios. Luego, dirigiéndose al Espíritu Santo lo llama corazón de la Iglesia y corazón del mismo Dios. En esta actitud vivió Arnoldo hasta el fin de sus días, manteniendo también el misterio de la Trinidad en el centro de su vida espiritual. Como lo expresó en una conferencia en la fiesta de Pentecostés:

“En el Espíritu Santo se completa la vida de la Santísima Trinidad; unidad de naturaleza, pero trinidad de personas en inenarrable gozo e infinita felicidad. Para nosotros, pobres seres humanos, la fuerza de amor del Espíritu Santo es un poderoso motivo para esperar y confiar.

Porque el Espíritu de amor con que Dios ama a sus pobres criaturas es el amor con que él se ama a sí mismo.”<sup>151</sup>

Al respecto, Hermann Fischer hace el siguiente comentario: El Espíritu Santo es la consumación de la santidad del alma y su perfecto retorno a Dios y unión con él. Cuando él puede revelarse y comunicarse sin estorbos al alma, sólo entonces su vida espiritual será reflejo de la vida infinitamente serena y pacífica de la Trinidad. Todo esfuerzo y progreso en el camino de la perfección será intranquilo, incompleto y fatigoso mientras no lo congregue y unifique todo en Dios el lazo del divino amor, el Espíritu Santo.<sup>152</sup>

Podemos afirmar con toda certeza que la espiritualidad, vida de oración y unión con Dios de Arnoldo alcanzó este grado de unidad y que, habiendo llegado a una gran familiaridad con las verdades divinas, era orientado por ellas a cada paso. No se cansaba de inculcar a otros su importancia y exhortarlos al amor y a la veneración.

Insistió también que al honrar de modo especial al Espíritu Santo, la Santísima Trinidad debía ser el centro: “La veneración al Espíritu Santo hará que los hombres también amen y honren al Padre y al Hijo. Es indispensable que al venerar al Espíritu Santo se honre toda la santísima Trinidad, porque el Espíritu Santo procede del amor del Padre y del Hijo, y es él quien, por medio del Padre y del Hijo, beneficia a los hombres.”<sup>153</sup>

Estas expresiones son importantes para nosotros, porque nos hacen ver que Arnoldo en su pensar y orar siempre fue y permaneció trinitario. Sea que en determinadas épocas suscitaron su mayor atención, amor y entusiasmo el Corazón de Jesús, el Verbo encarnado o el Espíritu Santo, él nunca perdió el enlace con el centro, es decir, con la Santísima Trinidad, de la que todo procede y en la que todo encuentra su cumplimiento.

En sus “apuntes personales”<sup>154</sup>, escritos tres años antes de su muerte, resumió en las páginas 16 a 31 sus experiencias y conceptos sobre la

<sup>151</sup> Conferencia del domingo de la Trinidad de 1891, en: Fischer, Tempel, p. 239 -240

<sup>152</sup> Fischer: Tempel, p. 237

<sup>153</sup> Conferencia del 22 de enero de 1897, en: Fischer, Tempel, p. 243

<sup>154</sup> Persönliche Aufzeichnungen, en lugar citado

<sup>150</sup> Persönliche Aufzeichnungen, p. 26

acción y veneración del Espíritu Santo. En esos apuntes, él describe al Espíritu Santo como “*Spiritus vivificans*”, alabándolo como el Espíritu creador que en los comienzos de la creación se mecía sobre las aguas dando vida y forma a todo lo creado, especialmente al hombre, glorificando por ello al Padre y al Hijo. Utilizó el lenguaje empleado por los Padres de la Iglesia: “El Padre creó al hombre por el Hijo en el Espíritu Santo.”

En contraposición al Antiguo Testamento, en el que Arnoldo veía la acción del Espíritu Santo en la columna de nubes y de fuego, lo designa corazón y alma de la Nueva Alianza. Lo llama el dulce aliento del Padre y del Hijo. En el Espíritu Santo ellos revelan su amor a los hombres. Enviando al Espíritu Santo, dan un beso de amor a la humanidad. Estas palabras nos recuerdan a Gertrudis de Helfta, una mística del medioevo. En sus invocaciones de amor al Espíritu Santo, ella lo llama “fuego abrasador”, “dulce fulgor”, “bálsamo del corazón”. Podemos afirmar con toda certeza que en Arnoldo ardía ese fuego que él deseaba encender en los demás.

En los mismos apuntes, Arnoldo menciona la necesidad y utilidad de la veneración del Espíritu Santo, diciendo: “esto nos obliga a conocer y amar a las otras dos Personas, y pasar de nuestro cristianismo exterior a un cristianismo interior y verdadero.” Una vez más llama la atención que para él la veneración del Espíritu Santo no es algo aislado, sino que debe ir integrada en la totalidad del misterio trinitario.

En este sentido, parece importante una breve anotación de Arnoldo en la que expresa la convicción que mediante una mayor veneración del Espíritu Santo también la Iglesia podrá obtener la gracia de la unidad: “Es mi firme convicción que si al Espíritu Santo se lo glorifica más en la Iglesia, también él la glorificará más y le dará las gracias que necesita para vencer las herejías y hará que haya un solo rebaño bajo un solo pastor.”<sup>155</sup>

Parece como si fuera un comentario a esta afirmación lo dicho en nuestro tiempo por el obispo de Aquisgrán (+1994), Klaus Hemmerle:

---

<sup>155</sup> *Persönliche Aufzeichnungen*, N° 28

“Me atrevo a decir que si aprendiéramos a rezar más al Espíritu Santo, entonces sería superflua buena parte del cultivo de problemas que a menudo activamos, porque contaríamos con la dinámica que nos abre y la fuerza de aceptarnos tal como somos y tratarnos de otro modo. Les pido encarecidamente, no consideren como una mera exigencia piadosa el tesoro que encierra su espiritualidad de invocar al Espíritu Santo, sino háganlo parte de su propia vida.”<sup>156</sup>

Pero era ante todo en la vida concreta del cristiano donde Arnoldo veía la importancia del Espíritu Santo. Podríamos poner en su boca las palabras de Henri Boulard, que traen a colación lo que Arnoldo quiso decir con “cristianismo exterior” y “cristianismo interior y verdadero”. Boulard dice: “Si no incorporamos en nuestra vida la dimensión mística de la existencia, ésta quedará chata, deficiente, sin meta ni sentido perceptible. Mística es vivir en la luz oculta que está detrás y en medio de la vida. Allí está Dios, y su Espíritu es la relación de amor entre él y nosotros, revelada en Cristo.”<sup>157</sup>

Arnoldo poseía una gran facilidad para percibir la presencia y acción divina en los acontecimientos y las situaciones cotidianas, y de encontrar allí la voluntad de Dios. Por ejemplo, si recibía una invitación para iniciar una nueva tarea, entonces la examinaba desde la pregunta ¿es ésta la voluntad de Dios? Analizaba a fondo el asunto desde todos los ángulos, observando al mismo tiempo la evolución de los acontecimientos y situaciones, pues esas circunstancias le hacían ver la acción de la divina Providencia que preparaba o cerraba el camino, que asentía o lo disuadía. En ausencia de tales indicadores, por lo general se mantenía reservado, ante todo en cosas importantes. Vivía tan consciente de la providencia de Dios que en todo momento se sentía cobijado en su mano, pero sin esperar una conducción extraordinaria, sino que la veía en la evolución de los acontecimientos diarios de la vida y en la disposición interior de su corazón.<sup>158</sup>

---

<sup>156</sup> Hemmerle: en lugar citado, p. 186

<sup>157</sup> Boulard: *Die Tausend Gesichter des Geistes*, p. 174

<sup>158</sup> Fischer: *Lebensbild*, p.386 - 392

La vida interior de Arnoldo, que también podríamos llamar mística, tenía propiedades de arraigo. Con intuitiva percepción sabía encontrar las huellas del Espíritu en los hechos y sucesos cotidianos. El místico genuino, y eso lo podemos afirmar de Arnoldo, cultiva en forma consciente su relación con la realidad ordinaria y posee una muy clara visión del mundo y de los hombres. Así sabía descubrir a Dios en el corazón del mundo, en su propio corazón y en el corazón de todas las personas. Profundamente cimentado en su propio corazón y en Dios, deseaba que todos pudieran llegar a conocer en su propio interior al Espíritu y adquirir una nueva visión para comprender mejor a los demás y todos los sucesos a su alrededor. Su experiencia de Dios tenía siempre un tinte misionero, deseando compartir con los demás todo aquello que para él tenía sentido y era causa de felicidad.

#### 10.4 Dos congregaciones femeninas consagradas al Espíritu

Toda la vida de Arnoldo estuvo impregnada de fecundidad misionera. Nada extraño que en la tercera etapa de su vida espiritual, la de mayor madurez, cuando el amor y la entrega al Espíritu Santo se abrieron paso en él, también sus dos últimas fundaciones llevaron el sello de esta evolución siendo consagradas al Espíritu Santo. Ya antes de concretarse la primera fundación, Arnoldo pensaba en la participación femenina al servicio de la misión, tal como surge de una “Convocatoria a las Religiosas” del año 1874. Pero a partir de su especial consagración al Espíritu Santo, la idea de fundar una congregación femenina fue adquiriendo siempre mayor fuerza.

También las circunstancias externas, por ejemplo, el testimonio de vida de las primeras aspirantes y cofundadoras, contribuyó a que en ese momento se realizara la fundación. Otro elemento fue la situación de las fundaciones en la Argentina, que había evolucionado a tal punto que los misioneros de la SVD consideraban oportuna y hasta urgente la presencia de una comunidad de Hermanas. En estos, y otros hechos semejantes, Arnoldo veía la presencia de Dios y la acción del Espíritu. Lo demuestra también una conversación que mantuvo con el Vicario Apostólico de Sudán, Daniele Comboni, a quien preguntó si sería bueno fundar

una congregación femenina propia. A la respuesta afirmativa de éste, Arnoldo dijo una frase que expresa su total entrega a Dios, como también su capacidad de reconocer en las circunstancias externas la acción y los designios de Dios:

“No lo queremos, si Dios no lo quiere. Pero si Dios lo quiere, entonces él lo mostrará y nos enviará las personas idóneas para hacer con ellas el comienzo. Sin embargo, primero las probaremos bien, pero por ahora esperaremos tranquilamente lo demás.”<sup>159</sup> Con todo, Arnoldo no quiso iniciar la fundación de una congregación femenina antes que se mostrara claramente el dedo de Dios.<sup>160</sup> Este dedo de Dios, el Espíritu Santo, junto con los signos externos se mostró ante todo en la evolución interior del fundador, en su total entrega y consagración al Espíritu Santo.

Ya en el capítulo general de la Sociedad del Verbo Divino del año 1885, se consultó acerca de la fundación de una congregación femenina, misionera y de adoración perpetua, que en principio fue aceptada. En los primeros estatutos, se fijó lo esencial de la espiritualidad de dicha congregación femenina. Se estableció como lema: “Entre las Hermanas, la devoción a la Santísima Trinidad, en especial al Espíritu Santo, estará en primer lugar.”<sup>161</sup> Se determinó que una parte de las Hermanas dedicarían su vida al anuncio misionero, mientras que la otra se daría especialmente a la oración impetratoria y a la adoración del santísimo Sacramento.

En las primeras constituciones de las “Siervas del Espíritu Santo” de 1891, leemos: “De las tres divinas Personas, tributaremos veneración y amor especial al Espíritu Santo, pero sin descuidar, la adoración de las otras dos Personas.”<sup>162</sup> Como fin especial de ambas partes de la congregación se estableció: “Amarán, adorarán y glorificarán al Espíritu San-

<sup>159</sup> Auf der Heide, Hermann: Die Missionsgesellschaft von Steyl: ein Bild der ersten 25 Jahre ihres Bestehens. - Steyl, 1900, p. 539

<sup>160</sup> Auf der Heide: en lugar citado, p. 538

<sup>161</sup> Alt: en lugar citado, p. 371

<sup>162</sup> Constituciones y Estatutos de la Congregación Misionera de las Siervas del Espíritu Santo del año 1891



to, como al Padre del amor y dispensador de las gracias y estimularán también a otros a ese amor y glorificación.”<sup>163</sup>

Según parece, la veneración al Espíritu Santo antecede a la tarea misionera, aun cuando en la vida práctica esta última está en primer lugar. Para Arnoldo, el amor y la glorificación del Espíritu Santo es la dimensión interior que hace fecunda la acción misionera, y su confianza la pone en él, más que en cualquier actividad externa.

Incluso el nombre de ambas congregaciones tiene estrecha relación con el crecimiento interior del fundador: “Congregación Misionera de las Siervas del Espíritu Santo” y “Congregación de las Siervas del Espíritu Santo de la Perpetua Adoración”. Para Arnoldo, el Espíritu Santo, la misión y la oración forman una unidad. También podríamos decir que el Espíritu Santo y la oración fueron para Arnoldo la dimensión interior y esencial de la misión, siendo ella la que concede fecundidad a toda actividad misionera.

El primer artículo de las constituciones dice que las Hermanas glorificarán al Padre y al Hijo en el Espíritu Santo, y por la gracia del Espíritu Santo servirán a la propagación de la divina Palabra en la tierra. En ese texto, Arnoldo siguió la doctrina de San Pablo y de la Iglesia primitiva, según la cual no rezamos al Espíritu Santo, sino en el Espíritu Santo clamamos: ‘Abba, Padre’ (Rom 8,15) y “el Espíritu clama en nuestros corazones: Abba, Padre” (Gal 4,6). Es el Espíritu Santo el que nos conduce a glorificar al Padre y al Hijo, dicho en otros palabras, el que en nosotros y por nosotros glorifica al Padre y al Hijo.

De ahí adquiere su más profundo significado el nombre de las dos últimas fundaciones de Arnoldo, revelando algo de su propia evolución interior. Las Hermanas han de servir al Espíritu Santo mediante aquello que es propio y esencial al Espíritu Santo, es decir, glorificar al Padre y al Hijo. La misión de Jesús sobre la tierra fue glorificar al Padre, revelar su nombre y su ser de Padre clemente y misericordioso hacia todos los hombres (cf Jn 17,4). El Espíritu glorificará al Hijo, revelando a los

<sup>163</sup> Constituciones (SSpS) de 1891, p. 23

hombres en lo íntimo de sus corazones que Jesús es el Señor, la imagen del Dios invisible, a quien todo ha sido dado y que lleva el universo en su mano.

La vida de las Hermanas deberá consagrarse al anuncio de la divina Palabra por la gracia del Espíritu Santo. El Espíritu que se mecía sobre el caos de los orígenes y con amor creador lo despertó a la vida, es también el vivificador de la “nueva creación”, del mundo nuevo, cuya construcción es la meta de toda obra misionera. Luego se agrega que las Hermanas cumplirán su tarea de acuerdo a su condición femenina. El Espíritu Santo, en quien se revela el amor infinito y la dimensión femenina y maternal de Dios, quiere revelarse a todos a través del ser y hacer de las misioneras para transformarlos y modelarlos según la imagen querida desde la eternidad.

Con ello se revela la motivación más profunda del fervor misionero de Arnoldo: la glorificación de la Trinidad. Toda actividad misionera es en última instancia glorificación del Padre y del Hijo, que por y en el Espíritu Santo, desea hacer partícipes a todos los hombres de su vida divina.

En las constituciones de las Hermanas, el amor particular de Arnoldo al Espíritu Santo se ex-



*La Virgen Negra de la Escuela de Kalkar*

*Regalada a Arnoldo Janssen. A partir de 1887, ante esta estatua los miembros de la Casa Misional dirigían su saludo vespertino a María*

presa con renovadas formas e invitaciones: "Él es el autor de toda gracia y con la gracia se da a sí mismo don supremo. ¡Ojalá comprendiéramos su amor inefable y puro, y correspondiéramos a ese amor amándolo con amor filial y nupcial, y con áurea fidelidad!"<sup>164</sup> En esta entrañable expresión de amor y entrega, realmente inusual en un libro como las constituciones, nos topamos nuevamente con la mística nupcial de Arnoldo, que ya vimos en sus poesías y que él deseaba inculcar también en las Hermanas. A continuación lo describe con más detalle:

"A la tercera Persona de la divinidad le corresponden los nombres: Espíritu Santo, amor y don, que nos manifiestan su gloria. Las Hermanas no sólo deben llamarse sus fieles siervas, sino también serlo, y sin limitarse a esto, como sus hijas que le están consagradas, amarle con verdadero amor filial y empeñarse, con dedicación de esposas, en la propagación de su conocimiento, amor y gracia entre los hombres."<sup>165</sup>

En ese texto, Arnoldo llama a las Hermanas no sólo siervas del Espíritu Santo, sino también "hijas a él consagradas", que con "dedicación de esposas" trabajan para que él sea conocido. Esto nos recuerda el nombre insólito con que Arnoldo gustaba invocar a la Madre de Dios, llamándola: 'Inmaculada Esposa del Espíritu Santo'. Estas expresiones van unidas a una actitud de total apertura a las inspiraciones del Espíritu Santo, amor incondicional y entrega radical del hombre al Dios del amor. Fácilmente se reconoce en todo esto la actitud básica de Arnoldo, su total transparencia y disponibilidad a la acción del Espíritu Santo, al que se había consagrado enteramente.

Lo dicho se expresa también en otro artículo de las constituciones, en el que exhorta a las Hermanas de asemejarse a los Serafines en su ardiente amor al Espíritu Santo, pero al mismo tiempo este amor debe ser concreto, manifestándose en actitudes y obras:

"No obstante, el amor de Dios no consiste en emociones sensibles, sino en actitudes y obras. Está atento a las insinuaciones del Amado y se

---

<sup>164</sup> Constituciones (SSpS) de 1891, p. 9

<sup>165</sup> en lugar citado

esmera por corresponder prontamente a las mismas. Queridas Hermanas, estemos atentas a las inspiraciones de la gracia del Espíritu Santo, y nuestro amor será semejante al de los Serafines."<sup>166</sup>

Es una prueba a favor de la profunda fe de Arnoldo que él, no obstante haber fijado como fin general de la congregación la colaboración en la propagación de la fe, señalara como fin especial, tanto para las Hermanas misioneras como para las de la clausura, el amor y la veneración al Espíritu Santo. Para él, la misión propiamente dicha estaba en la acción del Espíritu Santo. Además, como instrumentos de ese Espíritu, las Hermanas habrían de colaborar con su vida para que no sólo fueran amados los dones, sino que también el dador de esos dones fuera adorado y glorificado.

Incluso la adoración eucarística fue desde el inicio de la fundación un tema de interés para Arnoldo. Pero en la forma de adoración perpetua la pudo concretar sólo mediante la fundación de la Congregación de las Siervas del Espíritu Santo de la Adoración Perpetua, la que al comienzo formaba una sola comunidad con las Hermanas misioneras. El fundador las llamó: "misioneras de rodillas", expresando así su profunda fe en el poder de la intercesión, a la que prestó mucha atención durante toda su vida.

---

<sup>166</sup> Constituciones (SSpS) de 1891, p. 21

## 11. En la presencia de Dios

Hace más de 75 años, con ocasión del cincuentenario de la fundación de la Sociedad del Verbo Divino, el P. Antonio Hilger, que se desempeñó como secretario de Arnoldo de 1905 a 1907, dijo lo siguiente: “Él brillará un día entre los santos de la Iglesia como una de las estrellas más luminosas,” y añadió aclarando: “Si la auténtica santidad consiste en la adhesión íntima y consciente a Dios el Señor, unida a un grado heroico de virtud, entonces no sabría decir quién lo haya superado.”<sup>167</sup>

Sin duda que los rasgos relevantes de la vida interior de Arnoldo, a saber, su constante atención a la presencia divina y a sus inspiraciones, su perseverante unión con Dios a quien veía presente en todo, hicieron que realmente fuera “apostólicamente contemplativo” y “contemplativamente apostólico”. La conciencia de estar siempre envuelto en la presencia amorosa de Dios, le hacía ver todo a la luz de esa presencia divina.

En sus años jóvenes, dedicó a la oración muchas horas del día, y ante todo de la noche, y a menudo en un verdadero forcejeo con Dios, sea para ver con claridad interior el tema de la fundación, sea en medio de dificultades y fracasos, cruces y decepciones o para rogar por las “intenciones del Corazón de Jesús”. En los años maduros, su actitud orante se expresó ante todo en “vivir de modo constante en la presencia de Dios”. En medio de la enormidad de tareas de fundador y superior general, ya no pudo darse el gusto de dedicar más a menudo un tiempo especial a la oración. En su lugar, toda su vida y trabajo se habían vuelto oración. Su secretario afirmó: “Él siempre estaba en actitud orante. Ésta es la impresión profunda y persistente que adquirí en mi larga convivencia con él, y la que nunca se borrará.”<sup>168</sup>

Si al dictar una carta quedaba trabado en la secuencia del pensamiento, entonces se lo veía mover los labios en silenciosa oración para en-

contrar las palabras adecuadas. Con frecuencia, pidió a su secretario de arrodillarse con él y rezar juntos el *Veni Sancte Spiritus* para hallar el tono justo. Mayormente, la cosa seguía luego sin inconvenientes, cuando antes había luchado para acertar con la expresión precisa.

Al cumplirse el centenario del nacimiento de Arnoldo, el P. Hilger dijo: “Lo grandioso en nuestro Padre Arnoldo era que él pensaba y vivía totalmente en Dios... Nunca dudé que él siempre estuvo consciente de estar en la divina presencia y únicamente quería actuar según la voluntad de Dios... Aun cuando debía realizar las cosas más profanas estaba visible y conscientemente en relación con Dios. De ahí provenía su permanente actitud de oración, a la que erigió el mejor y más elocuente monumento con la introducción de la oración del cuarto de hora.”<sup>169</sup>

Para Arnoldo, las “verdades sobrenaturales” o verdades de la fe, eran tan reales y concretas como las cosas y situaciones de la vida diaria. Estaba totalmente dominado y fascinado por el pensamiento de que Dios lo miraba a él con todos sus problemas, preocupaciones y necesidades con tanta atención como si él fuera el único, y lo embargaba la emoción ante esa realidad de saberse constantemente mirado. Por lo tanto, de su corazón no podía surgir otra respuesta que no fuera amor, entrega y disponibilidad para volverse a cada momento hacia Dios que lo estaba esperando.

Por eso, la confianza en el poder de la oración fue una fuerza que acompañó al fundador a lo largo de su vida. Estuvo convencido que ningún poder de la tierra es superior al poder de la oración. Sabía que con el poder de la oración podía trasladar montañas de obstáculos, porque para él era lógico que Dios no podía abandonarlo si él se arriesgaba a cosas grandes por causa del Reino. Estaba convencido que cuando se trabaja por Dios se trabaja con él, y que ese trabajo en conjunto nunca puede fracasar y Dios nunca lo decepcionó.

Una confianza similar lo embargaba también en cuanto a su salvación personal, sintiéndose sencillamente cobijado en el amor de Dios y

<sup>167</sup> Hilger, Anton: Zum 50. Jahrestag der Gründung der S.V.D. en: *Analecta SVD*; 63/II, p. 49

<sup>168</sup> en lugar citado, p. 50

<sup>169</sup> Hilger, Anton: Zum 50. Jahrestag der Gründung der S.V.D. en: *Analecta SVD*; 63/II, p. 49

guiado por él. Por eso la muerte no le infundía temor alguno, sino que hablaba más bien de aquello que le esperaba después. Muchas veces comenzaba sus charlas con las palabras “Cuando estemos en el cielo”, y hablaba con ojos luminosos de la felicidad celestial. Al respecto comentó su secretario:



*Cruz en el oratorio de la Casa Misional*

“Quien como él trabajó totalmente metido con manos y pies en la miserable temporalidad y al mismo tiempo se movió en la esfera de lo sobrenatural como en su propia casa, quien como él con férrea energía e inflexible voluntad transformó su áspera naturaleza en un hombre de Dios equilibrado y afable, quien como él despreocupado de todo miramiento humano sólo buscó la voluntad y el beneplácito de Dios,

quien como él permaneció inalterable en los días malos como en los buenos y besó con fervor la mano de Dios cuando daba y cuando quitaba, ese tal también puede estar seguro de su eterna salvación y con filial naturalidad alegrarse de antemano por la recompensa que lo espera en el cielo.”<sup>170</sup>

Arnoldo estuvo ante todo cimentado y arraigado en el amor, así como Pablo lo deseaba a los cristianos de la comunidad de Éfeso (cf Ef 3,17). Ese amor ensanchó su corazón, agudizó su mirada para los intereses de Dios, que él trató de fomentar con los medios a su alcance. Su gran amor a la Trinidad, a la que se había entregado por completo, le hacía descubrir sus huellas en la creación.

Todo fue para él revelación de su amor. En todo fue encontrando la sabiduría, omnipotencia y hermosura de Dios y nada le resultó indiferente, sino más bien todo lo conducía a Dios y le hablaba de Dios. Era

<sup>170</sup> Hilger: Zum 50. Jahrestag der Gründung der SVD, en lugar citado, p. 58

amigo de las flores, de los prados y de los montes; en tiempos de recreación le gustaba recostarse sobre los prados. Amaba las fuentes y los ríos, las montañas y las estrellas y admiraba sus órbitas en el universo. Pero también le entusiasmaban los planes ferroviarios, y seguía con mucho amor las distancias que debían recorrer sus hijos e hijas en sus viajes.

Esta admiración de Arnoldo ante Dios y sus obras también la describe su secretario en un informe: “Cierta día lo vi contemplando absorto la cadena montañosa junto a San Ruperto en los Alpes de Salzburgo. Me dijo: “Nosotros, pobres criaturas humanas, tenemos que esforzarnos hasta el agotamiento para escalar uno solo de estos gigantes, y Dios, sin ningún desgaste de fuerza como en un juego de niños, lanza infinitos mundos en la inmensidad y conoce el derrotero de cada uno, sin embargo, para él tiene más valor un alma humana que al universo entero, que fue creado para nosotros los hombres.”<sup>171</sup>

Se percibe en esta actitud que Arnoldo se había vuelto un místico embriagado ante el misterio de Dios. A la vista de las aguas rugientes, de los indómitos y espumantes arroyuelos de montaña, exclamaba: “Qué claro y penetrante es el lenguaje del poder y grandeza de Dios del cual estas fuerzas de la naturaleza son apenas una débil sombra. Qué inconcebibles atributos de su ser se manifiestan en la variedad de lo creado.”<sup>172</sup>

<sup>171</sup> Hilger: Zum 100. Geburtstag Arnold Janssens, en lugar citado, p. 69

<sup>172</sup> En lugar citado

## Conclusión y prospectiva

Al contemplar en su globalidad la vida interior de Arnoldo, hay sin duda una particularidad que salta a la vista, y es la cuantiosa formulación de oraciones vocales. En sus años de estudiante en Gaesdonck, los escribió para su familia; luego como joven sacerdote, para los miembros del Apostolado de la Oración, para los lectores de sus publicaciones, para los miembros de sus tres fundaciones. Podría surgir este interrogante: ¿es que su vida de oración se agotó con la plegaria verbal, moviéndose preferentemente a ese nivel?

Alberto Rohner,<sup>173</sup> al evaluar el contenido de las plegarias de Arnoldo Janssen, destacó en diversos lugares los respetables conocimientos teológicos del fundador expresados en ellas. Ante todo, el tema de la santísima Trinidad es tratado con fundamento y profundidad. Pero la de Arnoldo no es especulación ni teología abstracta, sino una espiritualidad cimentada básicamente en la Sagrada Escritura. Así, la dimensión trinitaria se apoya ante todo en el evangelio de Juan, la cristología en Juan y Pablo, y la vida en el Espíritu la tomó de los teólogos neo testamentarios arriba mencionados. Incluso los nombres de sus fundaciones testimonian su profundo arraigo en la Sagrada Escritura.

La intención de Arnoldo al componer sus oraciones fue catequística y misionera. En un lenguaje rezado ofreció a todos este misterio trinitario como misterio de salvación. Le interesaba principalmente que todos conocieran y participaran en este infinito evento del amor divino (cf Jn 17,3). Sus oraciones llevan ante todo un sello apostólico-misionero, pues su deseo era compartir aquello que estaba viviendo y que había cautivado totalmente su corazón.

Arnoldo quedó fascinado por el misterio trinitario, ante todo por el amor inconcebible con que se revela y se da en la historia humana como

misterio de salvación. Era el centro de su vida, por eso su oración, su pensamiento y su acción giraban en torno a él. A medida que en las distintas etapas de su vida le fueron revelados interiormente nuevos y más profundos aspectos de este misterio, fue creciendo en él el deseo de compartirlo con los demás. Éste fue el motivo de sus numerosas oraciones vocales. Se sentía urgido a comunicar a los hombres las riquezas del amor y la condescendencia divina, y ayudarlos a participar con mayor intensidad en este misterio.

Sin duda que también es revelador el hecho que estudiara especialmente la teología trinitaria. Deseaba comunicar a otros el gran misterio del cual vivía y que lo embargaba totalmente, pero sabía que el misterio absoluto no se deja encerrar en conceptos y palabras humanas. Así, por un lado, sus oraciones llevan el sello de la claridad de su espíritu y conocimientos teológicos, pero por otro, se percibe su esfuerzo ante la imposibilidad de expresar en palabras lo incomprendible y misterioso.

Las oraciones de Arnoldo denotan su admiración y adoración ante el misterio de lo absoluto que lo cautivó, y que en forma progresiva le fue revelado. Así, por ejemplo, se volvió como un niño ante Dios hecho niño, no terminando de expresar su amor y admiración. En la procesión de Noche Buena, llevó al Niño en sus brazos, y en la oscuridad de la noche, cuando se creía solo en la iglesia, se tendía en el suelo con gesto de adoración y entrega.

A menudo los místicos tratan de expresar verbalmente mediante poesías y símbolos su encuentro con Dios, siendo conscientes que ninguna realidad humana es capaz de expresar adecuadamente esa vivencia. Para Arnoldo, ese instrumento fueron sus oraciones vocales, con las que compartía su propia experiencia acerca de este misterio inefable. Pero en ellas no trata directamente su experiencia personal. Es necesario ahondar más para descubrir su misterio interior oculto en las formulaciones exteriores. En ese aspecto, él siguió siendo el sobrio matemático, y el hombre reservado y parco del Bajo Rin, temeroso de hacer notar su mundo interior. Su propósito fue más bien apostólico y misionero.

<sup>173</sup> Rohner (ed): Die Gebete Arnold Janssens. (Analecta SVD; 56). El mismo autor: Arnold Janssen gestern und heute: Beiträge zu seinem Lebenswerk. – (Analecta SVD; 63/II)

Nuestra tarea es saltar la valla de las palabras y formulaciones, para llegar a la fuente interior de la cual brotaron. Sin duda que en Arnoldo brotaba a borbotones el agua viva del Espíritu Santo que él no se cansó de extraer, aunque los envases fueran pobres y poco vistosos. Sus palabras son los envases que no alcanzan a contener toda la realidad. Nuestra atención y acogida servirá para conducir a otros para que beban de las fuentes que también brotan en nosotros, y encauzar este torrente para que apague la sed de muchos.

## **Bibliografía**

- Arnoldo Janssen ayer y hoy. - (Analecta SVD; 63) - Roma, 1989
- Alt, Josef: Arnoldo Janssen. Vida y Obra misionera de Arnoldo Janssen. - Roma 2002
- Bornemann, Fritz: Arnold Janssen: der Gründer des Steyler Missionswerkes, 1837 – 1909. Ein Lebensbild nach zeitgenössischen Quellen. - Steyl, 1969
- Constitutiones Societatis Verbi Divini, 1875 - 1891. ( Fontes Historici Societas Verbi Divini; Vol. 1 ) - Roma, 1964
- Fischer, Hermann: Arnold Janssen: der Gründer des Steyler Missionswerkes. Ein Lebensbild. - Steyl, 1919
- Fischer, Hermann: Tempel Gottes seid ihr! Die Frömmigkeit im Geiste P. Arnold Janssens. - Steyl, 1932
- Janssen, Arnold: Gedichte von Vater Arnoldus, 1874 – 1899. (1908) recopilación del Hno. Eugenius Wachter y Hno. Bonifatius Gassmann. - Steyl, 1949
- Kleiner Herz-Jesu-Bote – Steyl. Februar 1874, März 1875, 1876, 1878
- Reuter, Jakob: Vom Geist erfasst und gesandt: Charakterzüge des seligen Arnold Janssen. - Steyl, 1994
- Rohner, Albert (Ed.): Arnold Janssen: Persönliche Aufzeichnungen aus dem Jahre 1906/ publicado y comentado por Alberto Rohner. - (Analecta SVD; 55) - Roma, 1981
- Rohner, Albert (Ed.): Die Gebete Arnold Janssens. (Analecta SVD; 56) - Rom, 1982

## Anexo

### A – Oraciones compuestas por Arnoldo Janssen

#### 1. Oración de la noche para su familia de Goch

La oración comienza así:

“¡Santo, santo, santo es el Señor, Dios de los ejércitos,  
la tierra está llena de tu gloria!  
Gloria al Padre! ¡Gloria al Hijo!  
Gloria al Espíritu Santo! Amén

Esta alabanza vuelve a repetirse tres veces en el curso de la oración. Luego, siguen alabanzas, acciones de gracias y ofrecimientos, cada una de ellas respondida con una o varias jaculatorias. Vayan unos ejemplos:

“Alabemos a Dios y adorémoslo en sus obras.  
Alabemos a Dios por la creación.  
Bendigámoslo por nuestra santificación.  
Démosle gracias por nuestro destino celestial.  
Démosle gracias por María nuestra Madre celestial.

Demos gracias a la santísima Trinidad por María y todos los santos por las gracias y privilegios que le fueron concedidas el día de su ascensión a los cielos.”

*Entre las peticiones están las siguientes:*

“Por la preciosa Sangre de Jesús imploramos:  
Cumplir siempre la voluntad de Dios.  
Permanecer siempre unidos a Dios.  
Pensar sólo en Dios.  
Amar sólo a Dios.  
Hacer todo por Dios.  
Buscar sólo la gloria de Dios.  
Santificarse sólo para Dios.  
Reconocer realmente la propia nada.  
Conocer siempre mejor la voluntad de Dios.”

Después de las peticiones por familiares y autoridades siguen, entre muchas otras, las siguientes:

“Por los pobres y necesitados.

Por los enfermos y abandonados.

Por todos los cristianos afligidos y desdichados.

Por los que han de morir esta noche.

También por todos aquellos a quienes amenaza la muerte del alma.

También por los justos, para que perseveran en la gracia hasta el fin.

Por la santa Iglesia que el Salvador compró con su Sangre.

Por todos los que por propia culpa se separaron de la Iglesia de Jesús.

Por los paganos que todavía nada oyeron de la bondad y amor de nuestro Salvador.

Por las ánimas del purgatorio.

Para obtener un verdadero horror de ofender a Dios.

Para implorar los siete dones del Espíritu Santo.

Para pedir virtud y progreso en la virtud.

Para que apreciemos la vida eterna sobre todo lo demás.

Para que orientemos nuestros pensamientos y deseos según la santa voluntad de Dios.

Para que huyamos de la satisfacción propia.

Para que dispongamos siempre más nuestra voluntad a una entrega total a Dios.

Para que Tú mismo nos hagas prontos y capaces para cumplir tu santísima voluntad.”

## 2. La oración del cuarto de hora en su evolución histórica

### 1ª forma

“Señor Dios, por la veracidad de tus palabras, creo en ti -  
¡Aumenta mi fe!  
Por la fidelidad de tus promesas, espero en ti -  
¡Fortalece mi esperanza!  
Por la grandeza de tu bondad, te amo –  
¡Enciende mi frío amor!<sup>174</sup>

### 2ª forma

Señor Dios, por la veracidad de tus palabras,  
¡Creo en ti, oh Dios mío!  
Por la fidelidad de tus promesas,  
¡Espero en ti, oh Dios mío!  
Por la grandeza de tu bondad,  
¡Te amo, oh Dios mío!  
Por mi desdichada pecaminosidad,  
¡Me detesto, oh Dios mío!  
Por el ardiente amor de mi Salvador en el santísimo Sacramento,  
¡Te deseo, oh mi amantísimo Jesús!

¡Oh dame, entonces, el agua viva de tu gracia! Amén.<sup>175</sup>

D. ¡Envíanos del Padre al Espíritu Santo!

T. Haz que conozcamos claramente sus inspiraciones y las sigamos fielmente. Amén.<sup>176</sup>

<sup>173</sup> Rohner (ed): Die Gebete Arnold Janssens. (Analecta SVD; 56). El mismo autor: Arnold Janssen gestern und heute: Beiträge zu seinem Lebenswerk. – (Analecta SVD; 63/II)

<sup>174</sup> Así en la oración de noche de Arnoldo Janssen, 1851 o 1852, en: Rohner (ed.): Die Gebete Arnold Janssens, en lugar citado, p. 44 - 49

<sup>175</sup> En 1866 en Aufnahmebuch für das Gebetsapstolat p. 10 bajo el título “Die allerheilsamsten Tugendakte”. Desde 1875, introducido en la casa misional como oración del cuarto de hora.

<sup>176</sup> En 1884, por sugerencia de Ferdinand Medits, agregado como invocación final. Vademécum p. 4.

### 3ª forma

D. Señor Dios, por la veracidad de tus palabras,  
T. Creo en ti, oh Dios mío.  
D. Por la fidelidad de tus promesas,  
T. Espero en ti, oh Dios mío.  
D. Por la grandeza de tu bondad,  
T. Te amo, oh Dios mío.  
D. Por mi pobre pecaminosidad,  
T. Me detesto, oh Dios mío.  
D. Por el ardiente amor de mi Salvador en el santísimo Sacramento,  
T. ¡Te deseo, oh mi amantísimo Jesús!  
D. ¡Oh dame, entonces,  
T. el agua viva de tu gracia.  
D. ¡Envíanos del Padre  
T. al Espíritu Santo.  
D. Haz que conozcamos claramente sus santas inspiraciones,  
T. y las sigamos fielmente. Amén.<sup>177</sup>

### 4ª forma

D. Creo en ti, oh Dios mío,  
T. Porque eres la verdad eterna.  
D. Espero en ti, oh Dios mío,  
T. porque eres inmensamente bondadoso, fiel y omnipotente.  
D. Te amo, oh Dios mío, de todo corazón y me pesa haberte ofendido,  
T. Porque eres infinitamente bueno y amable.  
D. Por mi amor estás realmente presente en el santísimo Sacramento del altar,  
T. Por eso deseo recibirte, mi amantísimo Jesús.  
D. Envíame del Padre al Espíritu Santo con sus siete dones,  
T. A fin de que en todo glorifiques a Dios. Amén.<sup>178</sup>

<sup>177</sup> Vademécum 1899, p. 3.

<sup>178</sup> Vademécum, 1940. Versión del 4º Capítulo General SVD 1909



### 5ª forma

- D. Dios, verdad eterna,  
T. Creemos en ti.  
D. Dios, salvación y fortaleza nuestra,  
T. Esperamos en ti.  
D. Dios, bondad infinita,  
T. Te amamos de corazón.  
D. Enviaste al Verbo, Salvador del mundo,  
T. Haz que todos seamos uno en él.  
D. Infúndenos el Espíritu de tu Hijo,  
T. Para que glorifiquemos tu nombre. Amén. <sup>179</sup>

### 3 Peticiones

1 – Sea conocido, amado y adorado de los hombres Dios uno y trino; la omnipotencia del Padre, la sabiduría del Hijo y el amor del Espíritu Santo. Amén.

Gloria al Padre. Como era.

2 – Bendice, Señor, a tu santa Iglesia ahora y siempre. Haznos triunfar, a los que militamos en ella, de los enemigos de nuestra salvación; consueta, refrigera y rescata a la Iglesia paciente y eleva a la triunfante a siempre mayor gloria y bienaventuranza. Amén. El amor divino reine y triunfe en el cielo y en la tierra. Amén.

3 – Recemos por todos los jerarquías de la Iglesia: Dios Espíritu Santo, da fuerza y santifica sin cesar a los obispos, sacerdotes y religiosos, asimismo a todo el pueblo cristiano: a los padres e hijos, a los superiores y súbditos. Arraiga, de día en día, en las almas la santa fe y el amor a Dios y al prójimo. Convierte a los pecadores, herejes e infieles; socorre a los necesitados y salva a los agonizantes. Con el auxilio de los santos sacramentos, extiende el Reino de Dios sobre la tierra. Amén. Oh Espíritu Santo, vivifícanos con tu gracia divina. Amén.

<sup>179</sup> Vademecum, 1962. Versión del 8º Capítulo General SVD 1958

4 – Te rogamos, Señor, concedas los dones del Espíritu Santo, especialmente a los sacerdotes de nuestra Sociedad<sup>180</sup> que trabajan en las misiones, como también por sus Hermanos, Hermanas y alumnos, sus maestros y maestras, catecúmenos y neófitos, jóvenes y vírgenes, padres e hijos, cristianos e infieles. Bendice sus trabajos con la ayuda del Espíritu Santo, derriba los altares de los ídolos, afianza la fe y las buenas costumbres, propaga más y más el reino de Dios sobre la tierra. Amén. Ven, Espíritu Santo. Ven, Espíritu Santo. Sí, Ven, Espíritu Santo! Llena los corazones de tus fieles y abrásalos con el fuego de tu santo amor, tú que congregaste a los pueblos de todas las lenguas en una misma fe. Amén.

5 – Envía, oh Señor, tu auxilio divino a toda nuestra Sociedad<sup>181</sup> y a todos sus miembros, sus sacerdotes, Hermanos y alumnos, postulantes, novicios, profesos y candidatos al sacerdocio, y asiste de una manera especial a los que tentados, corren peligro de abandonar o de perder su vocación. ¡Dulce Corazón de Jesús, ten misericordia de nosotros! ¡Santos patronos, rueguen por nosotros!

6 – Mira también con ojos de misericordia a nuestros parientes vivos y difuntos, especialmente a nuestros padres, hermanos y demás allegados; a nuestros bienhechores, a nuestros súbditos o superiores y a todos por quienes tenemos obligación de rezar, en especial por aquellos que de alguna manera hemos dañado. ¡Jesús mío, misericordia! ¡Dulce Corazón de María, sé mi salvación!

7 – En fin, te pedimos humildemente por nosotros mismos, para que cumplamos nuestros deberes, evitemos el pecado, corrijamos los defectos, aumentemos las virtudes, ejecutemos la santa voluntad de Dios y lleguemos a aquella perfección y grado de gloria celestial que la divina bondad nos quiera conceder. ¡Óyenos, Señor, y ven en nuestra ayuda! Gloria. Como era. <sup>182</sup>

<sup>180</sup> Para las congregaciones de las Hermanas se cambió por: nuestras hermanas

<sup>181</sup> Para las congregaciones de las Hermanas: nuestra congregación

<sup>182</sup> Rohner (ed.): Die Gebete Arnolds Janssens, p. 40 – 43. Al final de su vida, el fundador dedicó especial atención a la plegaria de las „Peticiones“, en: Persönliche Aufzeichnungen, N° 52.

#### 4. Oraciones al Espíritu Santo compuestas por Arnoldo

1 - ¡Oh Espíritu beatificante, que procedes del amor del Padre y del Hijo, y por ellos eres enviado a la tierra por amor, que nos amas no a causa de nuestros méritos, sino por tu propia benevolencia! Que al darnos la gracia santificante no nos donas otra cosa que ti mismo como el don más precioso. ¡Tú que vienes a doblegar lo que está rígido, calentar lo que está frío, purificar lo que está manchado, y transformar en hijos de la luz a los hijos del pecado y de la miseria!

Con el Padre y el Hijo, en el dulce Corazón de nuestro divino Maestro, te adoramos fervorosamente en tu sublime riqueza y amor inmenso, para que sedientos de la gracia divina, la recibamos con abundancia de esta sagrada fuente. Amén<sup>183</sup>

2 - Dios Espíritu Santo, ven a nuestras almas y a nuestros corazones, ilumínanos y fortalécenos con tu divina gracia, para que conozcamos claramente tus divinas inspiraciones y las cumplamos fielmente. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.<sup>184</sup>

3 - Dios Espíritu Santo, que con divina sabiduría lo dispones todo de uno al otro confín y vienes en tiempo oportuno; y con el poder de tu gracia doblegas lo rígido, calientas lo que está frío, purificas y santificas lo que está manchado por el pecado, derrama sobre nosotros el espíritu de amor y de oración, y purifícanos a todos en ti, para que por ti seamos conducidos al reencuentro con el Padre y el Hijo. Amén.<sup>185</sup>

#### 5. Diversas oraciones breves compuestas por Arnoldo

Viva Dios uno y trino en nuestros corazones y en los corazones de todas las personas.

<sup>183</sup> Kleiner Hrz-Jesu-Bote, 1874, p. 45

<sup>184</sup> Por primera vez en latín en las constituciones de 1885/133

<sup>185</sup> Rohner (ed.): Die Gebete Arnold Janssens, p. 94

<sup>186</sup> Janssen, Arnold: Gedichte von Vater Arnoldus, 1874 – 1899. (1908) recopilados por el Hno. Eugenius Wachter y el Hno. Bonifatius Gassmann. - Steyl, 1949

Ante la luz del Verbo y del Espíritu de gracia desaparezcan las tinieblas del pecado y la noche de la incredulidad.

Y viva el Corazón de Jesús en los corazones de todos. Amén

*Oración recomendada por Arnoldo* para pedir la unidad de los cristianos

Tomada de la liturgia de San Juan Crisóstomo

Oh Señor Jesucristo, que antes de tu pasión rogaste a tu Padre celestial que todos los que creen en ti sean uno, así como tú y el Padre son uno, mira benigno la oración que hacemos según tu ejemplo para la unificación de todos los que confiesan tu nombre. Señor, concédenos que todos, con una sola boca y un solo corazón, alabemos y glorifiquemos tu nombre sublime y glorioso, así como el del Padre y del Espíritu Santo, ahora y por toda la eternidad. Amén.

#### B. Poemas compuestos por Arnoldo

##### *Deseos navideños*

Arnoldo Janssen 1895

Con los ángeles quisiera cantar  
muy dentro de la profunda noche.  
Y del Niño traer el mensaje  
que en el establo por nosotros velando está.  
Quisiera despertar a los que dormidos  
del sol nunca vieron la luz.  
Invitar a los de apenado corazón  
a quienes de las alegrías navideñas nada les llegó.  
A todos, todos yo quisiera anunciar  
adónde a su Salvador podrán encontrar.

Como las estrellas quisiera brillar,  
con viva claridad hasta el más lejano estrecho.  
En los valles sumidos en la noche  
el amor divino dar a conocer.

Sumergir en todo corazón  
luz de fe y llamas de amor,  
los pasos de los pueblos todos  
guiar al lugar donde reposa su Señor,  
para que reunidos a los pies de Jesús,  
en el Niño, saluden a su Salvador.

Con la Madre pura siendo trovador  
yo mismo de rodillas junto al Niño estar,  
dedicarme con la fiel atención de José  
día a día a Jesús, mi Señor.  
Quisiera ofrecerle de pesebre  
mi corazón rico en amor,  
preservarlo allí de viento y temblor,  
recostado sobre paja tibia y muelle.  
Todo mi actuar, andar y pensar,  
todas mis acciones gustoso ofrendar.  
Oh Niño, guía tú mis pasos.

### *Después de la santa comunión*

Arnoldo Janssen – 1896

Oh felicidad apacible, oh dichoso destino, ahora él es todo mío,  
Él, maravilloso e insigne rey, ante quien se inclinan los cielos.  
Oh, decidme ¿dónde hay un trono que sea tan codiciado,  
que de su Dios el Hijo ansía poseer?  
¿Dónde hay un castillo en cuya sala coma el rey de lo creado?  
¿Dónde hubo alguna vez un banquete que lo tuvo por comensal?  
¡Oh inefable y suprema felicidad! – No tengo palabras;  
Sobre mí recayó su mirada de amor, él pasó por mi puerta.  
Entró en mi aposento, que desprovisto de ornato está.  
Y me ofreció el vino de su amor como si tuviera yo su misma  
dignidad.  
¿Hubo alguna vez un príncipe que, bajando de su trono,  
llamase al más pobre de los mendigos para estrecharlo sobre su  
corazón?

¡Oh supremo Hijo del gran Rey, ante quien el mundo se inclina,  
mi corazón, ahora trono de tu amor, reverente calla y admira;  
calla en santo arrebató a causa del fuego de tu amor,  
y admira que tú, mi Señor y Dios, has querido descansar en mí.

### *¡Ten paciencia contigo!*

Arnoldo Janssen – septiembre 1899

Ten mucha paciencia con los demás,  
pero no menos contigo mismo.  
Pues por la culpa de Adán,  
desde el nacer somos pobres pecadores.

El corazón es como un campo de labranza,  
profundamente atravesado por malezas.  
Quien lo considere puro y sincero,  
a ese tal lo engaña mucho su torpeza.

Cuesta gran voluntad y copioso sudor,  
y un sinfín de horas de dura labor,  
hasta que, gracias al continuo desvelo,  
desparezca lo más burdo de la torpeza.

Sólo lo más difícil – pues siempre queda  
en ti un maligno anhelo,  
y ningún propósito impide que  
cada día crezca y brote de nuevo.

¿Quieres enojarte contigo por haber  
venido al mundo enfermo y débil?  
En verdad sería una fiera lucha,  
que en nada te beneficiaría.

Seguirás siendo un mísero hijo de Adán,  
cargado con flaquezas mil.  
Que estamos hechos de madera agreste,  
eso lo sufre cada cual y lo siente.

Tolérate a ti mismo, como te tolera tu Salvador,  
con gran misericordia y amor.  
Él cuida del niño más enfermo,  
meciéndolo con maternal dulzor.

Él sabe que no eres un ángel,  
sino amasijo de barro y polvo.  
Y tus faltas él las olvida  
con fiel ternura y bondad.

A la vista de su favor anímate  
a retomar la lucha en cada albor.  
Entonces también tú, pero con paciencia,  
dominarás tu tempestuoso corazón.

#### **CANTOS DE DESPEDIDA DE ESTA VIDA TERRENAL**

St. Rupert 1.7.1908

##### ***Mi primer canto en el camino a la muerte En honor del eterno Padre***

Se acerca el fin de mis días,  
y ahora me espera la muerte.  
Por eso, oh Señor, mi Padre bueno,  
regálame el pan de la alegría.

Perdóname lo que falté aquí,  
sumérgelo en la Sangre de Jesús.  
Mi ayuda sea el Espíritu de amor,  
Y tú, Padre cariñoso y bueno.

Firmemente creí en tu palabra  
y enseñé a que otros te conocieran.  
Te doy gracias por este don,  
Abrázame en tu amor.

En ti esperé aquí en la tierra,  
confiando en toda necesidad y pena.  
Por eso hazme parte de tu herencia,  
junto a ti, Padre lleno de bondad.

Me ayudaste a que siempre te amara,  
a que hablara con frecuencia de tu amor.  
Conduce ahora a todos a tu amor,  
Completando aquello que siempre esperé.

Pobres fueron mis obras,  
pero tú has sido fuerte en el débil,  
acabando lo que yo jamás pude,  
siendo la médula de mi alma.

Llámame pues para contemplarte,  
a ti y al Hijo que enviaste,  
junto con aquel amor de vuestros corazones,  
al Dios amor en el país del júbilo  
Amén.

##### ***Mi segundo canto en el camino a la muerte***

St. Rupert, 2.7.1908

##### ***En honor del santísimo Hijo de Dios***

Oh tú, a quien he servido en la tierra,  
amable y dulce Hijo de Dios,  
¿qué será ahora de mí?  
pues ves que va llegando el atardecer.

Si considero tus grandes obras,  
y todo lo que hiciste por mí,  
cuán poco me parece  
lo que hice en mi andar.

Aun así, oh Hijo del sumo Dios,  
Cuán grande fue tu amor hacia mí,

por tu muerte me diste vida,  
muriendo por quien te ofendió.

Por ti el cielo se abrió,  
tu sangre la salvación nos compró.  
Haciéndote nuestro hermano,  
nos conquistaste el supremo bien.

Revestido de nuestra pobre carne,  
moraste pobrementemente entre nosotros,  
tú, el Hijo altísimo del altísimo Padre,  
que majestuoso reinas a su derecha.

Siendo que eliges a tus siervos,  
también sobre mí recayó tu mirada,  
por tu Espíritu me llamaste también a mí,  
protegiéndome su esposa inmaculada.

En tu santo sacerdocio  
tuve parte integral.  
Enseñando y salvando,  
y ofreciendo tu Cuerpo en el altar.

Como tú enviaste a los tuyos  
a enseñar la verdad celestial,  
esa misma gracia me tocó en suerte,  
¿con qué te pagaré tanto favor?

Sí, grande fue tu bondad y amor hacia mí,  
siervo tan indigno.  
Ahora vengo a ti, bondad suprema,  
como rama de tronco pecador.

Dulce Jesús, recíbeme en los  
brazos de tu amor.  
Por ti he luchado y batallado,  
sobre ti afirmé los carriles de mi andar.

*Mi tercer canto en el camino a la muerte*  
San Ruperto, 14.7.1908

*En honor del gran Padre del amor, el Espíritu Santo*

En el atardecer de mi vida,  
vengo a ti, Dios Espíritu Santo,  
para alabarte y agradecerte.  
Mi alma te glorifica.

Dios del amor hermoso, nunca podré  
darte suficiente alabanza y gratitud.  
Tú me diste lo que tengo en la tierra,  
también cuerpo y alma los debo a ti.

Me diste inteligencia para conocerte,  
y también fuerzas para amarte.  
¿Cómo agradecerte que me hayas  
concedido orientar ambas cosas hacia ti?

Me hiciste hijo de la Iglesia,  
me diste padres y maestros piadosos.  
Así llegué a la senda del bien,  
todo, todo esto lo debo a ti.

Me diste capacidad para aprender.  
Con tu gracia me has atraído a ti,  
me llamaste al sacerdocio,  
allanándome el camino hacia él.

Así, Señor, llegué a ser tu hijo,  
me diste fuerza y gracia para darme a ti,  
me ungiste con tu óleo,  
y me llenaste de tu presencia.

Luego trabajé como sacerdote,  
luchando por tu reino,  
incentivando a los hombres a la oración,  
mientras yo mismo me incentivaba también.

Así me lo infundiste, tú Señor,  
de trabajar a favor de las almas;  
para ellas formar buenos sacerdotes,  
y así salvarlas como manda Dios.

Pero no era yo el que lo hacía,  
tú mismo realizaste esta obra,  
dando para ello gracia y colaboradores.  
Yo solo, sin ti, todo lo hubiera hecho mal.

Por eso, a ti Dios del eterno amor,  
sea dada gloria y alabanza.  
Perdóname que haya sido tan débil en amar,  
y haya hecho tan poca cosa por ti.

Aun así, cuando termine ya mi vida,  
concédeme, oh mi buen Consolador,  
que yo sea unido a ti  
y entre en tu descanso eterno.

Y cuando cierre mis ojos,  
que otros estén en mi lugar,  
y que mis hijos e hijas  
en mi espíritu te puedan implorar.

Que unidos con todas sus fuerzas,  
te alaben sin cesar,  
y sigan promoviendo tu gloria,  
ya que es poco lo que yo mismo pude lograr.

Sin embargo, querido Padre,  
mi corazón está en alegre gratitud,  
que gustoso ayudé a realizar,  
aquello a lo que tú me has querido incentivar.

Sí, que para tu mayor amor  
hablé y también expliqué,  
para que los hombres te amaran más,  
a ti soplo divino de amor.

Tú eres el supremo dedo de Dios,  
el amor del Padre y del Hijo.  
Tú los glorificaste en la tierra,  
tú, lucero del trono eterno.

Tú glorificaste su amor,  
revelándolo con gloria y honor.  
Inflamado en su amor,  
te has relegado en demasía.

Siendo que tal vez el día declina  
y el atardecer se acerca presto,  
despierta entre los tuyos a quienes  
a tu mayor gloria se dediquen.

Pues así como está no podrá seguir  
para ti, Señor del amor sublime.  
Lo quiere el Hijo y el Padre  
para ti, pupila de sus ojos.

Por eso, oh Espíritu de ternura y bondad,  
haz que así piensen mis hijos,  
respondiendo a tu amor,  
y bregando por tu gloria.

Que te amen de corazón,  
ya que tanto nos donaste,  
además de amarnos con exceso,  
oh Dios, que todo lo conduces.

Por eso los consagro a tu amor.  
¡Oh, tómalos bajo tu amparo!  
Para que te sirvan castos y puros,  
y no sigan el camino de los malvados.

Te alaba el padre de tus hijos,  
te alaben tus hijos también.  
Guárdalos en tu clemencia y amor,  
Tú, de Dios el dulce aliento de amor.